

MISION ESPAÑOLA EN VISITA AL LEJANO ORIENTE
Semana Santa en Taxco e Ixtapalapa
ARTE POPULAR DE AMERICA Y FILIPINAS
España, premio mundial de cine infantil
ASISTENCIA TECNICA Y CULTURAL CON LA O. E. A.



primavera en la costa del sol

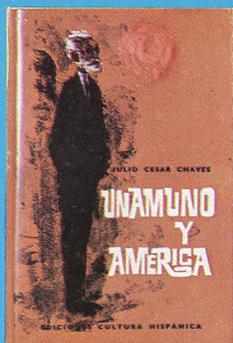
NUEVOS
TITULOS
DE

ediciones cultura hispanica

VENTA DE EJEMPLARES:

Avenida de los Reyes Católicos
(Ciudad Universitaria) Madrid-3

DISTRIBUIDOR: E. I. S. A. - Oñate, 15
Madrid - 20



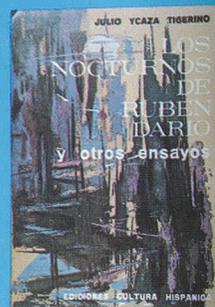
UNAMUNO Y AMERICA
Julio César Chaves.
Precio: 250 ptas.



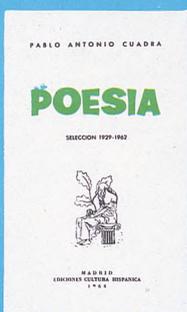
UNAMUNO Y PORTUGAL
Julio García Morejón.
Precio: 200 ptas.



**PANORAMA ESPAÑOL
CONTEMPORANEO**
Varios autores.
Precio: 100 ptas.



**LOS NOCTURNOS DE
RUBEN DARIO**
y otros ensayos
Julio Ycaza Tigerino.
Precio: 25 ptas.



POESIA
Pablo Antonio Cuadra.
Precio: 100 ptas.



**CURSO SOBRE EL DES-
ARROLLO ECONOMICO Y
SOCIAL DE ESPAÑA**
Varios autores.
Precio: 350 ptas.



Tomo VII de la Flora de la Real Expedición Botánica
del Nuevo Reino de Granada (Láminas de Mutis).
MICROSPERMAE: ORCHIDACEAE, I
Charles Schweinfurth y Alvaro Fernández Pérez.
Precio. } En piel, 3.800 ptas.
 } En holandesa, 3.000 ptas.

FUENGIROLA, LA BLANCA



Enclavado a treinta kilómetros de Málaga, en la popular Costa del Sol, se encuentra situado este pueblecito—hasta hace poco exclusivamente de pescadores—, y ahora lugar frecuentadísimo por el turismo nacional y extranjero, que afluye con ritmo creciente, motivando que la expansión de esta localidad aumente vertiginosamente.

Muy conocidos son Torremolinos y Marbella, pero no lo es tanto Fuengirola, que está en medio de estos dos pueblos, sobre la carretera general turística de Cádiz. Y podemos decir que Fuengirola merece toda la atención posible, pues a la belleza de su suelo, sus montañas inmediatas, su amplia bahía de más de seis kilómetros de playa semicircular con arenas finas, donde el Mediterráneo se mueve indolentemente, permitiendo adentrarse en sus aguas templadas hasta una distancia considerable de la orilla, se une el ambiente cordial y acogedor de sus habitantes.

Esta localidad puede y debe ser en un futuro inmediato un gran centro turístico de tanta importancia como la de los pueblos citados, ya que, no obstante, el crecimiento experimentado sigue conservando sus características propias y típicas: casitas blancas de cal y patios de belleza inigualable con suelos de mosaico.

Todo el pueblo, a manera de símbolo, se halla presidido por la majestuosa construcción del Castillo de Suel, edificado en tiempos de la dominación árabe en España por Abderramán II, sobre primitivas construcciones fenicias, y que, reconstruido posteriormente, sirvió en aquellos lejanos tiempos para defender el litoral y poblados de la costa de las frecuentes incursiones de los piratas argelinos.

Los lienzos y baluartes de dicha fortificación, que aún conservan casi su total integridad, hacen pensar en las heroicas luchas que se libraron en este lugar histórico.

Existe una curiosa leyenda acerca del castillo, en la que se dice hay, sin descubrir, un fabuloso tesoro, lo que se justifica hasta cierto punto por el hecho de haberse encontrado en época no muy lejana un recipiente lleno de monedas y joyas de oro, el cual estaba sepultado en el interior de uno de los muros, persistiendo en la actualidad las huellas de la excavación donde se encontró. Otras excavaciones en distintos años han permitido seguir encontrando monedas, piezas y armas árabes y posteriores.

La labor que viene realizando el Ayuntamiento, presidido por el alcalde, don Clemente Díaz Ruiz, en beneficio del pueblo, es digna de elogio, ya que se han pavimentado escrupulosamente las calles; existe una urbanización modelo y se ha traído el agua a la población, por todo lo cual mereció el Primer Premio de Embellecimiento de Pueblos. También anualmente se celebran aquí unos importantes Cursos de Verano para extranjeros, organizados por la Universidad de Granada en colaboración con el Ayuntamiento, así como sus tradicionales ferias y fiestas.

D. S. S.

HOTEL SOMIO 1.ª CATEGORIA



Dirección: Avenida Santa Amalia, 2 Teléfonos 820.591 - 820.592
Telegramas: Hotel Somio

Director: Juan Cortés Gálvez

RECIENTEMENTE INAUGURADO

- 43 habitaciones con vistas al mar.
- 10 apartamentos con baño.
- 53 baños individuales.

Servicios de Restaurante, Bar-cafetería, Piscina de agua dulce, Terrazas, Televisión.

A cien metros de la playa, situado inmejorablemente. Servicio impecable. El más indicado para la estación invernal. Clima constante de 20°.

Reservas
POR TELEGRAFO: HOTEL SOMIO
FUENGIROLA
(MALAGA)

HOTEL FLORIDA

FUENGIROLA
(MALAGA)

DIRECTOR:
ANGEL PEREZ PRIETO

Dirección telegráfica: FLORIDA
Dirección telefónica: 820.090-91



89 habitaciones con baño completo, ducha, teléfono, terraza con vistas al mar o montaña, calefacción central, aire acondicionado, cocina internacional, jardín subtropical, situado en la misma playa, particular del Hotel.

A cinco minutos del centro de la ciudad.

Hotel La Concha

al borde del mar

LOS BOLICHES - FUENGIROLA (Málaga) ESPAÑA

telegramas: LACONCHA - teléf. 820.379



TORREBLANCA DEL SOL

LA BEVERLY-HILL ESPAÑOLA



MUCHO se ha escrito en reiteradas ocasiones de Beverly-Hill, lugar residencial contiguo al mundialmente conocido Hollywood, en el que habitan los magnates de la cinematografía, las artes y los millonarios en general, así como de las suntuosas construcciones de aquel enclave, donde el lujo, la arquitectura y la belleza en todas sus formas, aliados con un clima suave y apacible, hacen envidiable el lugar.

Traemos este recuerdo porque, sin necesidad de desplazarse a la dorada California, en los Estados Unidos de América del Norte, se puede admirar todo lo citado anteriormente, con la ventaja de que se puede hacer sin salir de España, y más concretamente a sólo dos horas escasas, por avión, de Madrid.

Al decir lo anterior nos referimos a «Torreblanca del Sol», la cual está situada en el área de Torremolinos y Fuengirola, entre los kilómetros 219 y 220 de la carretera Cádiz-Barcelona, perteneciendo al término

municipal de Fuengirola y ocupando una extensión territorial de más de trescientas hectáreas, que comprende desde la playa, de más de ochocientos metros, propiedad de este gran complejo turístico, en una distancia de cerca de quince kilómetros hacia el interior, terminando en las estribaciones de la sierra de Mijas. Dentro de este enorme terreno se dan el llano, el valle, los cerros y toda clase de particularidades orográficas.

Tratar de enumerar la obra que se ha realizado, y continúa haciéndose, en «Torreblanca del Sol», por sus hombres más representativos, cuya figura principal es don Emilio Jiménez Casquet, secundado por el director del complejo y el administrador general, don Francisco Olmedo, sería una tarea harto extensa. Baste decir que lo que se ha hecho, terminado y en servicio actualmente, es lo siguiente:

- Un hotel de catorce plantas, clasificado en primera categoría A.
- Más de doscientos chalets particulares de los más variados estilos.
- Repoblación forestal de todo el área.
- Un supermercado modernísimo y surtido con toda clase de artículos.
- Una cafetería de gran lujo, magníficamente atendida, al borde de la carretera, con un restaurante capaz para más de quinientos servicios simultáneos.
- Una serie de comercios de los más variados géneros (electrodomésticos, ferretería, antigüedades, modas, etc., etc.).
- Oficinas técnicas de información sobre arquitectura, confección de planos, topografía, etc.
- Sesenta kilómetros de calles perfectamente urbanizadas, con aceras, revestimientos asfálticos antideslizantes, servicios de alcantarillado, bocas de riego y contra incendios.
- Zona deportiva, con instalaciones de «mini-golf», canchas de tenis, piscina de agua dulce y picadero para equitación.
- Instalación de cien kilómetros de tubería para la conducción y suministro de agua potable a todas las viviendas y servicios.
- Obtención diaria de seis mil metros cúbicos de agua dulce, extraídos de manantiales propios de «Torreblanca», de los cuales se ceden diariamente dos mil metros cúbicos al pueblo de Fuengirola, después de abastecidas totalmente las necesidades de Torreblanca del Sol.
- Varias estaciones depuradoras de agua.
- Siete estaciones transformadoras de energía eléctrica, que cubren con exceso las atenciones de «Torreblanca».



Señalización con semáforos y discos en todas las calles de la urbanización.

Grandes lugares de aparcamiento de coches, servicios de engrase y limpieza, así como grandes viseras de sombra.

Estación de ferrocarril para la línea Málaga-Fuengirola, la más pintoresca y bella construcción, ambientada perfectamente, y que lleva el nombre de Estación de Torreblanca del Sol, donde cada hora se detienen los automotores que hacen dicho recorrido.

Club La Cabaña, instalado en la colina de más altura y construido en estilo rústico-canadiense, amueblado con gran lujo y buen gusto artístico, rodeado de extensos jardines y arbolado. En este club existe el Libro de Oro de la Organización, en el cual figuran innumerables autógrafos de personas de gran relieve social. Una de las últimas firmas es la del director general de Promoción del Turismo, don Juan de Arespacochaga, el cual dice así: «Torreblanca del Sol» es una promoción turística ejemplar», frases que expresan claramente la impresión producida al admirar tan magníficas instalaciones.

También hay un numeroso personal subalterno formado por guardabosques, servicios de limpieza y dos motoristas que regulan permanentemente el tráfico dentro del complejo, evitando cualquier infracción del mismo.

La entrada al complejo urbanístico de «Torreblanca del Sol» es una feliz realización, en la que se han conjuntado el gusto arquitectónico y el acierto artístico, mediante un bellissimo y atrevido arco de cemento pretensado, rodeado de flores y jardinería, a la izquierda del cual se encuentra una monumental fuente luminosa con múltiples surtidores que día y noche elevan a la altura sus chorros de agua clara y transparente, todo ello enmarcado por una avenida de palmeras, flores, casitas blancas y verdor de césped.

Se prevé que, una vez terminada la instalación urbanística, podrán habitar en perfectas condiciones más de quince mil personas, atendidas con toda clase de comodidades y servicios, así como distracciones y reposo, si así lo prefieren, entre densos bosques y jardines.

En unas manifestaciones hechas por don Emilio Jiménez Casquet, dijo lo siguiente:

«La Costa del Sol es una unidad económica a la que el Estado debe dar su apoyo decidido. La iniciativa privada se ha esforzado con exceso y necesita el complemento de las obras públicas para redondear sus sueños por este trozo nuevo de España que se ha hecho, y en donde tantas divisas se logran en beneficio de todos los españoles.»

Después de examinados datos y estadísticas, se demuestra que «Torreblanca del Sol» tiene actualmente invertidos en este gran complejo turístico la suma de MIL MILLONES de pesetas.

Entre las obras y proyectos en marcha figuran la construcción de un lago artificial de agua dulce, mayor en extensión que el puerto de Málaga, situado a una altura de ochenta metros sobre el nivel del mar, y la construcción de una presa de cerramiento a dichas aguas, con una altura de cuarenta metros. El coste inicial de estas obras se calcula en veinte millones de pesetas. Este lago servirá para celebrar competiciones deportivas (esquí acuático, regatas de balandros, piragüismo, natación, etcétera, etcétera), y será también la gran reserva del preciado líquido en cualquier momento.

Otra obra en proyecto será la construcción de un puerto propio en la playa particular de la organización, en el cual podrán atracar embarcaciones de algún calado, así como la construcción de un tranvía aéreo que, partiendo del balneario de la urbanización, en la playa, donde se instalará el Club Náutico, llegará hasta la terraza del hotel, pasando por alturas de quince y veinte metros sobre la carretera general turística; desde dicho hotel continuará al Club La Cabaña, enlazando todas las colinas entre sí hasta llegar al Club del Lago, con una longitud de cables de cuatro kilómetros.

Cualquier residente en Torreblanca podrá ir a bañarse a la playa, saliendo directamente y por vía aérea desde su domicilio, visitando los numerosos centros de recreo instalados, sin la menor molestia ni esfuerzo.

Por último, hay una zona destinada a la construcción de un pueblo andaluz, rigurosamente ajustado a lo típico y pintoresco, en el que se instalarán talleres de labores y artesanía de la región.

Los hermanos Peralta, los famosos rejoneadores, tienen el propósito de construir un clásico cortijo andaluz, con sus dependencias, placita de toros, en la que se efectuarán tientas y faenas propias del campo; cuadras de caballos de raza, escuela de doma y monta, etc.

En la colina más alta se están iniciando las obras para la construcción de un hotel de montaña, que tendrá una altura de doscientos cincuenta metros sobre el nivel del mar y que contará con los máximos adelantos en este género de instalaciones (piscinas, aire acondicionado, calefacción, etc.).

Solamente la visita a «Torreblanca del Sol, S. A.», puede demostrar la grandeza de este complejo y de la operación relámpago, pues así puede calificarse el hecho de que lo que hasta hace muy poco tiempo eran campos bravios, sin viviendas ni casi habitantes, se haya convertido en un vergel donde la arquitectura, el arte y todas las manifestaciones del buen gusto y de la comodidad tienen su asiento.

Digno de elogio es todo cuanto ha realizado don Emilio Jiménez Casquet, por la grandiosa obra que ha llevado a cabo.

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
Teléfono 231 3513



TRABAJO REALIZADO
Oleo de 55 x 65 cm



ORIGINAL

DE CUALQUIER FOTOGRAFIA
RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI
COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE
ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS.

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES



vuela
a
5
continentes

con su flota de reactores

DC-8



CORONADO



CARAVELLE



SAS vuela a más países en Europa que cualquier
otra Compañía intercontinental

Distingue volar con **SAS**

Solicite detalles a su Agencia de Viajes o en

SCANDINAVIAN AIRLINES SYSTEM

Madrid - Barcelona - Palma - Málaga - Las Palmas

NUEVA TVE.



MARQUES
DE
LUCA DE TENA.



«MIGUELIN».



SEMANA SANTA EN MEXICO.

ARTE POPULAR
DE AMERICA.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos,
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1965. NUMBER 205, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.
Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.
Dos años: 8,50 dólares U. S.
Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S.
Dos años: 11,50 dólares U. S.
Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

sumario

	Páginas
De una Academia. Por José María Pemán	12
La nueva TVE. Por José María Rincón	13
Semana Santa en México. Por Alberto Díaz Lastra	17
Fin de semana con el marqués de Luca de Tena. Por Francisco Umbral	26
Benidorm, nueva frontera. Por A. García Pintado	33
La Costa del Sol, ¿invención de hoy? Por José Luis Acquaroni	38
El embajador de Filipinas ha dicho... Por Julián Cortés-Cavanillas	42
Sobrevolando la Córdoba argentina. Por Carlos Martínez de Campos	46
Emmelyn Mars, madrina haitiana de estudiantes españoles	50
Programación conjunta de España y la OEA para América. Por Nivio López Pellón.	53
Idioma español y nombres bíblicos. Por Maru Ramos de Kinsel	57
Arte popular de América y Filipinas. Por Eduardo Marco	61
Filatelia. Por Luis María Lorente	67
Música. Por Antonio Fernández-Cid	69
España, premio mundial de cine infantil. Por F. Pérez Blanco	70
La Semana Rubén Darío	74
La vida como voz poética. Por José Pérez del Arco	76
Objetivo hispánico	77
Misión española en visita al Lejano Oriente	81
Señor San José, Sargento Mayor. Por Víctor de la Serna	89
Esto sucedió un 24 de mayo. Por Pedro Massa	91
Heráldica. Por Julio de Atienza	95
Estafeta	96

de una academia



En el salón regio de la Diputación de Cádiz se ha celebrado un acto académico solemne para conmemorar el 55 aniversario de la fundación de la Real Academia Hispanoamericana. En la fotografía, el excelentísimo y reverendísimo señor obispo, doctor Añoveros; el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Gregorio Marañón; el gobernador civil de Cádiz, don Santiago Guillén; don José María Pemán, presidente de la Academia, y el almirante Gener, comandante general del Arsenal de la Carraca.

por **josé maría pemán** (de la Real Academia Española)

EN Cádiz existe una Academia, el más veterano de los centros culturales animados por una idea de hispanoamericanismo. Recientemente ha celebrado su cincuenta y cinco aniversario. Es curioso que en las disposiciones reglamentarias de sus fundadores figure la obligación de celebrar tres fechas como fiestas mayores de su calendario: el aniversario del Descubrimiento, que entonces se llamaba «Fiesta de la Raza»; el aniversario de Cervantes, o «Fiesta del Idioma», y el aniversario de su propia fundación. Parece que la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz tenía la conciencia o intuición de que su mayor gloria era esta de haberse fundado. Y de haberse fundado tan precoz y anticipadamente.

No hacía mucho, en efecto, que había ocurrido lo que, traduciendo la «débacle» francesa, se llamaba genéricamente «el desastre»: la pérdida de los últimos restos de lo que se llama, con discutible precisión, nuestro Imperio Colonial. El contragolpe español de esa pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas se había resuelto en un ambiente de desistimiento escéptico y encogimiento aldeano. Es cuando se habló de «cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid»; consigna de explicable intención, pero que muchos ampliaban tratando de meter en el mismo sepulcro a Cervantes, a Ercilla, a fray Junípero Serra o a fray Bernardino de Sahagún. Demasiado sepulcro, demasiado olvido.

En esa atmósfera de incomunicación y desistimiento, apenas rota por la agudeza de don Juan Valera, que hacía él solo de *Instituto de Cultura Hispánica* con sus «Cartas americanas»; por algunas páginas de Unamuno, que fue el primero que percibió el binomio Quijote-Bolívar, y que le dijo a los americanos que cuando se enfadaban con los conquistadores se enfadaban con sus abuelos; por algunos atisbos de Ganivet; en esa metáfora, digo, rompió de pronto a rugir, como un león, pretendiendo despertar a sus compatriotas hacia la idea hispanoamericana, don Rafael María de Labra, en el Ateneo de Madrid. Poco después, un grupo de soñadores—don Cayetano del Toro, don Pelayo Quintero, don Julio Moro y algunos cónsules americanos—fundaban en Cádiz la Academia Hispanoamericana.

¿Por qué en Cádiz? La realidad es que, aparte del ambiente trasatlántico propio de su puerto, tan activo desde el siglo XVIII, la Academia surgió del mismo impulso que había animado la celebración centenaria—1912—de las Cortes de Cádiz. Realmente España fabricó, desde un principio, y entregó a América, los instrumentos jurídicos y las estructuras políticas que habían de servir de herramientas para la Independencia. Esta venía estando en potencia en las Leyes de Indias y en los Cabildos. Luego, las Cortes de Cádiz no pudieron ocuparse de libertad y de democracia, sin empezar indirectamente la emancipación americana. La colaboración americana en las Cortes de 1812 tenía inevitablemente una significación independista. Por eso no es nada extraño que de la misma atmósfera del centenario de las Cortes naciera la fundación de la Academia en Cádiz. Las piedras de Cádiz lo aconsejaban. Cádiz es la ciudad de las lápidas americanistas. En la casa fronteriza a la que yo vivo

está la lápida que conmemora la muerte de Mexía Lequerica; la fachada de San Felipe Neri está empedrada materialmente de nombres de americanos doceañistas; un poco más allá está la lápida que recuerda la muerte de Rivadavia; un poco más allá todavía, colocada por la Academia, la que evoca la muerte del precursor, Miranda.

Pero no se crea que la Academia gaditana nació, como Minerva, de la cabeza de Júpiter, armada de todas las armas. Aquella criatura que se encontró entre sus brazos—la idea hispanoamericana—era lo suficientemente extraña e inédita para que se tratara con perplejidad y ensayara posturas diferentes. La Academia pasó por las varias etapas por las que ha pasado la misma idea hispanoamericana: etapas catalogadas en reciente artículo por el profesor Ruiz Jiménez.

Primero, la etapa de la «utopía». Atmósfera de Juegos Florales, de retórica amorosa. Entonces era cuando la fiesta mayor de todo hispanoamericanista revelaba su despiste llamándose «Fiesta de la Raza», siendo así que nuestra obra en América fue todo lo contrario de un «racismo», porque fue una obra de integración.

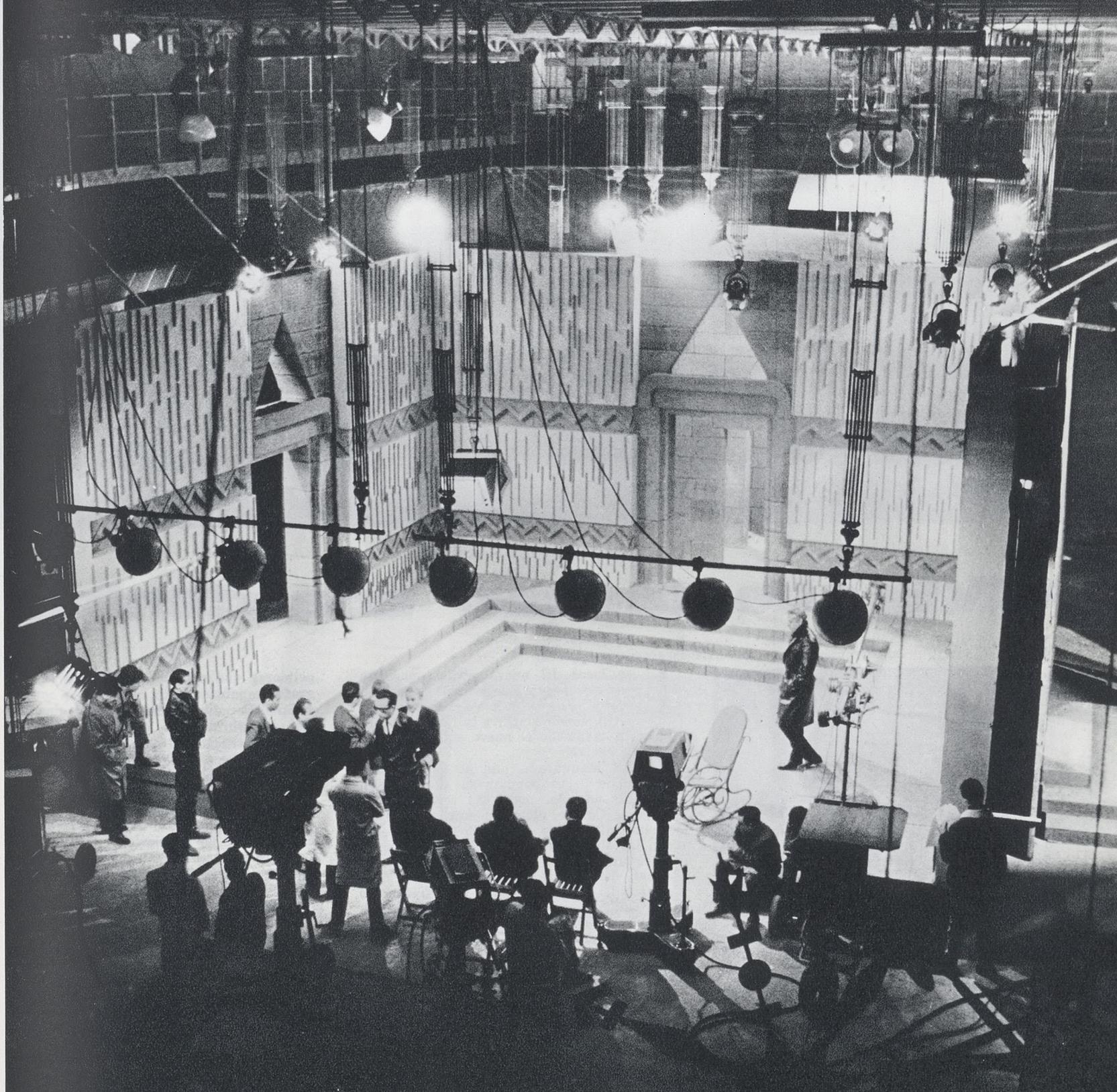
Después pasó por la etapa «metropolitana». Se estableció ya la relación de España y América, pero con una falsa idea todavía arrastrada y superviviente de relación de metrópoli colonial. El conferenciante iba a América a enseñar y nunca a escuchar, a adoctrinar y no a entender. El «nosotros» y «ellos» se colocaba en una disparatada sintaxis de separación y jerarquía. El barreno de tan viejo esquema, iniciado por Unamuno, fue consumado por Ramiro de Maeztu, exegeta del ancho y común «nosotros» de la Hispanidad.

Entonces empezó a entenderse la hispanoamericana como «empresa». Empresa cultural, con el ir y venir de profesores, libros, estudiantes y títulos que va creando como una ciudadanía cultural hispánica. Empresa económica cuando, al aglutinarse el mundo por unidades, todavía se puede llegar a tiempo de agrupar las economías nacionalistas americanas con la economía desdeñada de España, para que juntos compongamos el voluminoso interlocutor suficiente para la Europa del Mercado Común. Empresa social y política, finalmente: sacando las consecuencias de un mundo que, como dijo Vasconcelos, es la «tierra del hombre»; que resolvió anticipadamente el problema colonial que hoy agobia a todo el orbe; que tiene muchas cosas listas para intervenir en esta constitución orgánica del planeta, cuyos protagonistas son los grandes volúmenes antropológicos y políticos.

Esta última etapa de la «Hispanidad-empresa» es la que representa el actual Instituto de Cultura Hispánica. Hoy día es una empresa de comunidad, de circulación, paridad e ida y vuelta del espíritu hispánico. A ella está adherida esta Academia gaditana. Pero muy contenta de haber empezado por aquella etapa idealista, lírica y soñadora. Porque sabe que a la empresa hispánica, como a cualquier empresa humana, le es aplicable la palabra de San Juan de la Cruz: «a la última hora seremos examinados en el amor».

LA NUEVA TVE ▶

por José María Rincón



**españa tiene
diez millones de
telespectadores**



► TVE cuenta con una central



Entrada principal a los nuevos estudios de TVE.

Las luces del nuevo edificio navegan de noche sobre la carretera que va desde Pozuelo hasta Campamento. Allí, donde concluye la Casa de Campo, está enclavado el nuevo edificio con su torreta central.

Recién inaugurado, aún no había tenido tiempo de hacer popular su silueta; aún la gente no relacionaba las veredas de la Casa de Campo, donde se entrenan las escuelas taurinas y los conductores noveles, con las flechas rojas que señalan el camino apuntando a Televisión Española. Es ahora, después de unos meses de su inauguración, cuando se han ido aglutinando aquí la mayor parte de los servicios, y la fábrica de sueños va cobrando vida y adquiriendo personalidad.

Fábrica de sueños, según el tópico, se llamó siempre a Hollywood. Pero la frase se ajusta aún con más exactitud a este nuevo medio de expresión, de relación y de convivencia, que en nuestros días significa la televisión. Un mirar en común de millones de seres humanos. La *pequeña pantalla*, para nuestros críticos; el *escaparate en cada hogar*, para las grandes empresas publicitarias; la *quinta pared*, como la define Werner Rings; una pared mágica que en cada cuarto de estar va informando, divirtiendo, inquietando, con un extraño y nuevo carácter, más bien de ser vivo que de puro mueble.

Donde nacen los gestos

Las imágenes tienen que elaborarse cuidadosamente—tienen que acicalarse y aderezarse—antes de saltar a los caminos del aire, sobre los treinta y tantos postes re-

petidores que cubren actualmente la geografía española.

En el Estudio 2 se ha preparado una versión de la *Antígona*, de Anouilh, para lo cual fue trucado el palacio de Creon, en Tebas. En el espacio de luz entre los cuatro ojos agudos de las cuatro telecámaras, el director decidía las últimas y definitivas posiciones de los actores.

Si algo fundamental distingue la producción del cine de la televisión es la rapidez. Las dos, las tres o las cuatro telecámaras, evolucionando en silencio por el estudio, y captando a la vez la misma escena desde diferentes ángulos de tiro, dan al realizador la posibilidad de ir improvisando un montaje, seleccionando planos desde el control. Es la gran lección de dinamismo que está aprendiendo el cine. Lo que se tardaba un mes en fabricar, puede hacerse durante unas horas en un estudio de televisión. El tiempo, la avidez constante del control central, exigiendo imágenes para cubrir las horas de antena, ha hecho nacer una nueva técnica que el cine ya está aprendiendo.

Y está también el almacén donde se guardan los gestos, las actitudes y las voces de los programas vivos. No es la vieja *filmoteca* de celuloide que se puede aderezar, cortar y trucar en la sala de montaje. Aquí, la imagen se guarda viva y entera, en los rollos magnéticos de «video-tappe», exactamente como se produjo, y tal como el realizador la fue seleccionando en una y en otra cámara. El «video-tappe» es un almacén de sueños magnéticos, guardados tal como se produjeron y sin posibilidades de rectificar. Un almacén de gestos vivos.

Por esta razón, tiene la televisión, a la vez, la gran capacidad de acercamiento, la

telefónica de mil líneas ►

Los platós, de reciente construcción, en funcionamiento.

gran intimidad cinematográfica del primerísimo plano sobre unos ojos expresivos, y tiene la rápida emoción de lo improvisado, de lo que se capta directamente, desde la verdad, una sola vez y sin posibilidad de enmienda. La intimidad del cine y el riesgo y la aventura del teatro.

Un sistema nervioso

Una red de 32 repetidores cubriendo toda la geografía española... En el Departamento de Relaciones Públicas vemos el mapa en relieve donde se reproduce el complicado cañamazo de las pequeñas antenas, el emplazamiento del amplio sistema de postes repetidores. Nombres españoles, nombres nuestros de todas las regiones, de todas nuestras variadas cataduras. Es curioso verlos ahora con un nuevo sentido de apoyatura técnica; los mismos que fueron portadores de historia, instrumento evocador de nuestros poetas: Barbastro, Olot, Villadiego, Sollube, Gamoniteiro, Aitana, Montánchez, Jibaljín, Cabeza de Buey, Guadalcanal, Navacerrada, Prades, Tibidabo...

A través de estas células nerviosas, y partiendo del control central, las imágenes se tienden la mano de la paz. Desde el Estudio 2, que hemos visto hace un momento, donde se recogen en los cuatro ojos de las cuatro telecámaras hasta los puntos más lejanos, más escondidos: los pequeños ayuntamientos de las aldeas, los cafés donde se baten las piezas de dominó, los hogares caldeados...

Alguien, hablando de la televisión, decía: «Hemos criado un gigante, un corazón de gigante en el espacio.» Estos 32 repetido-





La bella Nuria Torray, una de las actrices jóvenes que con más frecuencia se asoman a la pequeña pantalla.

res son el sistema nervioso de nuestro gigante español, son los pulsos de su corazón.

Se calcula, actualmente, entre nosotros, una audiencia media de ocho a diez millones. Un estadio de fútbol, con una gran masa de espectadores, congrega a 130.000. Esto puede dar una idea aproximada de lo que ese gigante significa.

El día 20 de febrero de 1962 la historia de la televisión alcanza una marca sorprendente: la quinta parte de la población de los Estados Unidos abandonan sus quehaceres habituales para seguir, a través de las pequeñas pantallas, el vuelo orbital de John Glenn.

Las cifras que se manejan en televisión son siempre algo fuera de toda posible imaginación. Es una danza de millones que se repite sin que nos sea nunca posible imaginar lo que de verdad significa. Un mirar en común a través de las ondas, un mirar en común de millones de seres humanos. Esta es la meditación que viene a sugerirnos el gran cañamazo de los repetidores sobre el mapa de España.

Una ciudad como Guadalajara

Para servir a ese gran sistema nervioso, para llenar de imágenes el control central, tiene que mantenerse constantemente alerta una población de seres humanos. La fábrica de sueños necesita tener sus servicios a punto para esa población que constantemente se mueve y se renueva.

La central telefónica que se ha instalado en Prado del Rey responde a esas necesidades, y puede ser sintomático en cuanto al volumen actual y posible del nuevo edificio. Es una central de tipo 7-D, con capacidad para 1.000 líneas. El mismo tipo de central automática que se instala en poblaciones del tamaño de Guadalajara, de Toledo, de Aranjuez... Actualmente está en funcionamiento una primera fase de 400 líneas, con un cuadro de distribución de entrada con cinco simultáneas. Y a tenor de este volumen está concebido el resto de los servicios. El bar, en las horas punta, es un lugar pintoresco, por su tamaño, por su movimiento y, a la vez, por la gran camaradería que reina aquí. En mesas de cuatro, y sin solución de continuidad, están los obreros del estudio, los actores, los técnicos o los primeros directores de la casa.

Y hay una puerta mágica: la puerta de las sorpresas. Es la que comunica con los largos pasillos de los camerinos, con el camerino de maquillaje, con las puertas sigilosas de los estudios, donde reza: «Silencio.» Por esa puerta puede aparecer lo más inesperado (una puerta en la que nada sorprende): un vestido de época, un mendigo, un *gentleman* de novela policíaca, un pistolero, un rey mago...

Nunca es demasiado tarde

De la televisión se habla muchas veces con admiración, o con desprecio, o con mie-

► TVE más de treinta postes repetidores cubren la geografía nacional

do, pero siempre apasionadamente. Es inevitable apasionarse con ese gigante que atraviesa las paredes de las casas para introducir en ellas lo exterior, lo ajeno. Es una agresión a la intimidad inversa a la que inventó el *Diablo cojuelo*. Porque ni el mismo diablo ni Vélez de Guevara podrían imaginarlo.

Estamos ante unos hechos. Los árboles de paz de los repetidores son ya capaces de trasladar imágenes hasta los rincones más remotos. Es el momento en que van a empezar a ser útiles.

Nunca es demasiado tarde es el título de una emisión didáctica de la televisión italiana; una emisión cultural para adultos. Porque nunca es tarde si la dicha es buena, y la dicha es, en este caso, la cultura.

Acaso sea ése el gran poder, la gran oportunidad que la técnica está brindando a los hombres de hoy. A la televisión hay que acercarse con respeto, pero también con valor. Hay que acercarse y utilizarla para todo lo positivo que pueda proporcionar. Que la televisión sea como un acto de servicio hacia los demás, una oportunidad de llevar la cultura hasta los lugares más remotos. Los árboles de la paz lo están esperando, y nunca es demasiado tarde ni para aprender ni para enseñar.

J. M.^a R.

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)



El pueblo toma parte en la procesión alumbrando por las calles.

SEMANA SANTA EN MEXICO

Por ALBERTO DIAZ LASTRA

TAXCO: Procesión de penitentes, el jueves

IXTAPALAPA: Pasión de Jesucristo, el viernes



Penitentes de Taxco en la noche del Jueves Santo.

Una calleja, antes del comienzo de las ceremonias.

► SEMANA SANTA EN MEXICO

PARA el mexicano moderno, el recogimiento y la devoción de la Semana Mayor se han ido perdiendo en la gran ciudad, dejando en su lugar una pausa vacacionesca que corta la monotonía de las primeras jornadas del año. La capital contempla el éxodo bullicioso que desde principios de semana se inicia rumbo a los puertos de moda o a los balnearios cercanos en las inmediaciones de Cuernavaca. El miércoles ve partir la retaguardia de la caravana, y ese mismo día, por la noche, la ciudad ofrece un aspecto fantasmal acorde—eso sí—con las fechas, al cesar el ajetreo delirante de seis millones de habitantes.

El valle mexicano queda sumido en el sopor de sus edificios vacíos como cascarones abandonados. La temperatura suele ser alta en esta temporada, y la armazón urbana de grandes y risueñas avenidas queda como en suspenso de siesta el resto de la semana. Mientras, un convoy interminable y febril devora kilómetros buscando el litoral. La autopista de Acapulco—la más concurrida en estas vacaciones—engulle vehículos de





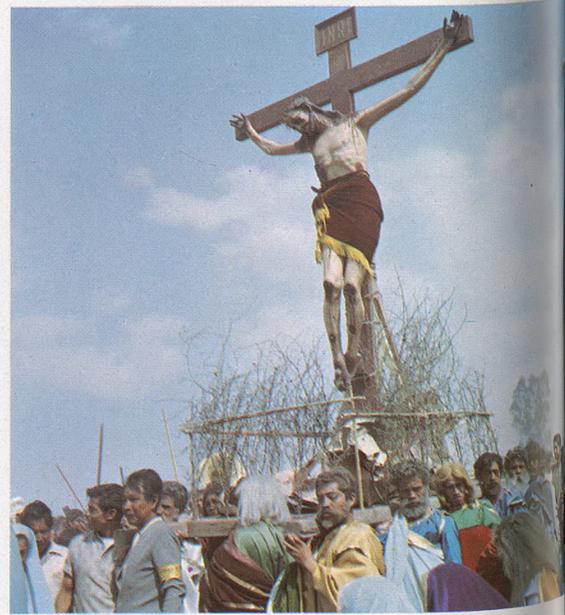
En despoblado, y envuelta en una nube de polvo, la multitud espera el paso de la procesión.

Una doble fila de penitentes camina hacia el Calvario.





Un centurión azota a Cristo, que ha caído bajo el peso de la cruz. El anacronismo de la fanfarria de los músicos. Y un crucifijo en andas, cerca del lugar donde los penitentes recorren el itinerario del Vía Crucis.





Muchos fieles se cubren el rostro del modo más diverso.

todos los tipos y aspectos; algunos que no la abandonarán hasta trasponer las últimas crestas de la sierra y salir a la Perla del Pacífico; otros que se irán rezagando por el camino buscando los pintorescos pueblitos o las modernas construcciones nacidas al pie de los balnearios.

No pocos tomarán la antigua carretera de Acapulco, menos práctica, pero definitivamente más escénica y divertida. Estos llegarán—después de vueltas y revueltas, ascensos y descensos—a una población blanca, que señorea las laderas del camino. Una villa que parece haber sido puesta allí para deleite de quien la mire. Como una tarjeta postal. Con sus calles pinas empedradas y muros blanquísimos de cal, de cuyos balcones chorrea una cascada de flores. No falta a quien esta población le recuerde otras varias de Andalucía. Pero Taxco—que así se llama el pueblo—es, además de muy colonial, muy mexicano. Su fama trasciende las fronteras como villa artesana por excelencia. Sus orfebres ostentan el prestigio de los mejores trabajadores del oro, la pla-

ta y los más diversos metales, que combinan con maestría y elegancia en el país. Taxco es visita obligada del turista, tanto por las razones dichas como por su emplazamiento, que forma parte del circuito Cuernavaca-Taxco-Acapulco.

Prácticamente, durante todo el año recibe una y otra vez los *tours* que suben las cuevas hasta su famosa parroquia de Santa Prisca, edificada en la época de mayor auge del mineral, con el interior del ábside revestido por una lámina de oro puro. Debajo de ella existe una mina que fue clausurada por una promesa, y que permanecerá eternamente de la misma manera.

Pero, volviendo a la Semana Santa, anotamos que en estos días sus pobladores se entregan a una celebración devota muy particular. Es sabido que en México no están autorizadas las procesiones religiosas por las calles. Esta razón ha determinado que en dicha celebración sólo intervenga el pueblo en las manifestaciones.

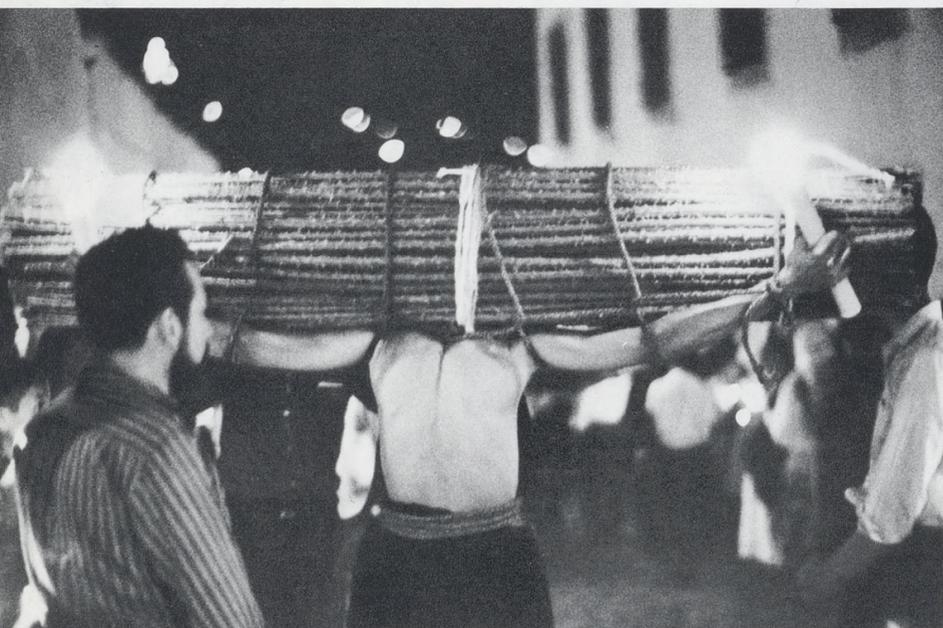
Desde luego, esta procesión es capitalmente distinta a las españolas. Falta el des-

Expectación al paso del cortejo.





Milagrosa imagen de Cristo, venerada en el templo de la Vera Cruz, de Taxco. Un penitente forma en la procesión con un haz de leños espinosos atado a los brazos, y las velas, en las manos.



Escena real de la Pasión en Ixtapalapa.

pliegue de lujo y suntuosidad que tienen en Andalucía, y la austera severidad de Salamanca o Valladolid. Es más bien pobre. Y obedeciendo a una concepción muy distinta de la fiesta. El mexicano es ancestral hasta un punto que él mismo ignora en muchos aspectos. El catolicismo le fue llevado por los españoles, y durante mucho tiempo adaptó gran parte de su ritual a la nueva religión.

Por estas razones su procesión está revestida de un fervor especial. No es que simplemente «participe» en ella; la siente, la está viviendo. Ofrece no solamente su presencia en la celebración, sino también su penitencia y su sufrimiento.

Los penitentes van llegando desde el día anterior de los pueblos vecinos, de donde a menudo los separan penosas jornadas por sendas increíbles. El jueves están ya todos reunidos, asistiendo a la congregación que tiene lugar en la iglesia de la Vera Cruz. Al mismo tiempo, visitantes de todas partes, que se cuentan en unos cien mil para estos días, convierten la población en un bullicioso salpicado de pregones de mercancías, y ponen en sus calles un aspecto como de «tianguis» o antiguo mercado indígena. El mexicano es muy dado a las frituras y

los antojitos, que se expenden en puestos armados en plena calle, en medio del olor fuerte de los picantes chiles y la especiada condimentación.

Al empezar la fiesta, los penitentes asisten en la misma iglesia a la adoración de los crucifijos. A partir de allí se inicia la procesión. Su aspecto es siempre dramático. Ataviados de alguna manera que recuerda lejanamente la indumentaria bíblica, hacen más penosa su marcha, cargando sobre los hombros desnudos pesadas cargas de ramos espinosos, cadenas en los pies, coronas de afiladas puntas y hasta pencas de cactus lacerando el pecho y la espalda. Así se echan a la calle a las once de la noche del jueves, para prolongar su deambular por las vías empedradas durante cuatro o cinco horas.

En el recorrido pueden verse algunas veces las más cruentas escenas de exaltación. Una mujer camina sobre sus rodillas—laceradas y sangrantes—, con los ojos vendados, mientras una corona de espinas ciñe su cabeza, martirizándola. Un hombre carga una pesada cruz de madera tosca, que a cada paso encaja sus aristas sobre su piel; rueda por el suelo, casi exhausto, y con renovado brío, sin ayuda de nadie, vuelve a ponerse

en pie para continuar su camino de tumbos y sudor. Incluso hay quien se flagela o se hace flagelar en un trance de fervor.

Todo el recorrido nocturno va acompañado por los arcaicos acordes de las bandas de música, que vienen de todas partes. Los fieles que acompañan la procesión iluminan las calles con enormes velas, dando a la población y al momento un aire de mágica irrealidad.

Con las primeras horas de la madrugada el cortejo vuelve al punto de partida. La iglesia de la Vera Cruz es punto de llegada, y allí se guardan vestiduras, ofertorios y crucifijos. Muchos de ellos no volverán a ser usados hasta el siguiente año. Los penitentes, agotados, buscan la banca en el parque o el pórtico bajo un soportal, donde se echan para descansar unas horas, y a menudo reemprenden con la primera luz del día el camino hacia su casa.

Sólo entonces el visitante puede apreciar ese apogeo de primavera que existe en Taxco. Jacarandas, flamboyanes y una abigarrada diversidad de plantas tachonan el paisaje con mil notas de color. Al fondo, en lo alto de la colina, las torres gemelas de la barroca Santa Prisca hablan del esplendor magnífico de la «ciudad de la plata».

La Pasión de Ixtapalapa

¿Cuándo empezó la tradición de conmemorar la Semana Santa con una representación del Calvario de Cristo en Ixtapalapa? Es casi imposible encontrar una respuesta justa a la pregunta. Perdido en el tiempo, mucho antes que los folkloristas, los turistas, los fotógrafos y los ociosos esnobistas de la capital descubrieran el «tipismo» de Ixtapalapa, el mismo ritual se vendría celebrando año tras año, quizá desde una fecha de fácil entronque a la época de la conquista. Ixtapalapa, la del «Cerro de la Estrella»—única prominencia del dilatado valle de México—, fue población importante desde tiempos muy anteriores al Imperio azteca.

Muchas de las festividades populares mexicanas guardan una estrecha relación con la conquista: los «Chinelos», de Tepoztlán, blancas y barbadas máscaras, túnicas de seda bordadas y tocados con pedrería, celebran el carnaval de ese pueblo como una reminiscencia segura del don Carnal y doña Cuaresma, españoles. En el mismo Tepoztlán, el 8 de septiembre, tiene lugar la fiesta máxima del pueblo, en conmemoración de la conversión de su príncipe y señor, Te-

pozteco, al cristianismo, con una representación teatral en lengua náhuatl, cuya transmisión de generación a generación se pierde en la historia de aquel antiguo señorío.

Es fácil, pues, suponer que la Pasión de Cristo de Ixtapalapa es una tradición de las mismas características en el tiempo. Su auge actual data de algo más de una década, época en que México se dio a una furiosa revalorización del folklore y de todas las manifestaciones populares, especialmente aquellas que lindaran o entraran de lleno en lo que se llamó indigenismo.

El sureste de la ciudad de México posee varias poblaciones que por una u otra circunstancia ejercen gran atracción. Ellas son Xochimilco, famosa por sus canales y sus «chinampas» llenas de flores; Mixquic, visitada cada año por su fiesta de los muertos, e Ixtapalapa y su Calvario, enclavada—como ya dijimos—en lo que fue el antiguo imperio de Colhuacán.

En la actualidad, el Viernes Santo de Ixtapalapa es como una esperada fiesta por propios y extraños. El mexicano del pueblo, el «peladito» inmortalizado por el genial «Cantinflas», es hombre inquieto, siempre a la caza de aglomeraciones y bullicios. La

Pasión de Ixtapalapa es típica en sus preferencias. Por lo tanto, no pueden faltar los innumerables acompañamientos de venta de toda suerte de comidas y golosinas, ferias (verbenas) y un inimitable toque que este pueblo sabe darle a sus diversiones. Es por esta razón por lo que Ixtapalapa es cada vez más frecuentada en su celebración anual: allí está—al menos en ese aspecto—la más popular esencia del mexicano.

Queda a pocos kilómetros del centro de la ciudad de México, y varias líneas de autobuses transportan una interminable muchedumbre que asiste a Ixtapalapa. La aglomeración es asfixiante, y el preámbulo de la ceremonia transcurre lleno de bullicio y sofocación.

Por fin, una fanfarria estridente enciende a la multitud. La procesión se inicia a mitad de las estrechas calles del poblado. Abren paso los soldados romanos a caballo y ataviados con gracia ingenua. Los yelmos de hojalata y las túnicas multicolores hacen sudar copiosamente a los soldados del imperio. Les siguen los legionarios de Pilato, igualmente vestidos, y una doble fila de penitentes.

Detrás aparecen los condenados, Dimas



La muchedumbre sube hacia el Calvario. Los soldados romanos despejan el camino por donde va a pasar Jesús.



y Gestas, con las manos atadas por la espalda, el torso desnudo y unas enmarañadas barbas que empiezan a cubrirse de polvo; Cristo, con túnica y corona de espinas, carga la pesada cruz sobre los hombros. El realismo de la escena no puede ser mayor: en la primera caída el centurión acude con el látigo en la mano y golpea al caído hasta que se recupera y reinicia la marcha. Todo está previsto: María Magdalena, la Verónica, el vocerío del populacho.

Poco después la procesión deja las calles y prosigue el camino por el despoblado. El sol recalienta la tierra sedienta que antes fue lecho del gran lago de Texcoco; una tierra caliginosa, blanchuca y resquebrajada, que al paso de la multitud desprende una densa nube de polvo que cubre el aire y hace más pesado el calor. Un sol de mediodía que pega sobre las vestiduras.

El espectáculo que se ofrece al visitante es recio y apasionante. De su primera visita a México, el novelista italiano Carlo Coccioli—que ahora reside aquí—se sintió imantado por la visión de aquellos días que plasmó magistralmente en el preludeo de su extraordinaria novela *Manuel el mexicano*. Una descripción acorde con la situación hecha de fritangas, polvo, sudor, mu-

chedumbre y camisas extravagantes de turistas yanquis.

Finalmente, la procesión llega hasta el improvisado monte Calvario. Cristo viene agotado, cubierto de polvo, que el sudor pega a su piel y a su ropa. Las tres Marias asisten al desgarramiento de las ropas en medio de un silencio sobrecogedor. Y el golpeteo de los martillazos revuelca un eco dramático en el valle de las Aguilas.

—Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen...

El ritual continúa, palabra por palabra, seguido con el interés emocionado de quienes asisten. Cristo tiene sed, y un legionario le acerca una esponja mojada en hiel y vinagre en la punta de una pértiga. Su agonía mueve la piedad de un soldado, Longinos, que le tira una lanzada en el costado.

La cabeza de Cristo se inclina, y la Redención queda consumada. Una multitud respetuosa cae de rodillas con unción, mientras un murmullo gigantesco de oración se dilata por el valle.

A. D. L.

(Reportaje gráfico en color y negro de Elettra Cliché.)



Jesús cae por tercera vez sobre la reseca tierra del lago de Texcoco.



La Virgen sigue a su divino Hijo hacia el sacrificio supremo.



Y entre las escenas piadosas, la gente se detiene un momento para saciar la sed.

ENTRAR en la casa de Prensa Española, tocar el pasamanos de la escalera o una de las ilustraciones de época que decoran las paredes, es tocar historia de España. Nadie puede sustraerse a esta secreta emoción de ir pisando, sobre las alfombras, la dudosa luz del pasado más inmediato. Sólo la presencia y el trato cordial, sencillo, de los Luca de Tena, devolverá al visitante a la realidad de sí mismo, a la confianza y a la amistad con el hoy real y sus hombres. Hemos preguntado ahora por el marqués de Luca de Tena. Por don Juan Ignacio Luca de Tena, hijo de don Torcuato, el fundador de «A B C». Nuestro fin de semana con este hombre ilustre va a comenzar con un breve viaje al 1900.



*fin de
Semana*

con

EL MARQUES DE LUCA DE TENA ▶

“mi padre era un hombre independiente y liberal”

EL despacho y la casa de don Juan Ignacio Luca de Tena. De la casa al despacho. Y vuelta. Todo en torno a este hombre respira solera, tiempo, historia. Todo trae cola. Don Juan Ignacio Luca de Tena, académico y comediógrafo, director de *ABC* durante muchos años, cabeza de una familia con mucha representación en la vida nacional. Hemos charlado largamente con él.

Y siempre, alrededor, recuerdos y fotografías, la sombra del padre, retratos, nombres y caras de la literatura, de la política, del teatro. La vida en un álbum. Los banquetes de concesión de los premios «Mariano de Cavia» y «Luca de Tena», en años sucesivos: Azorín, Marañón, Jacinto Benavente y tantos otros, en estas fotografías. El marqués, recién operado de cataratas, ha reanudado, sin embargo, su trabajo en el periódico. En la actualidad es presidente del Consejo de Prensa Española.

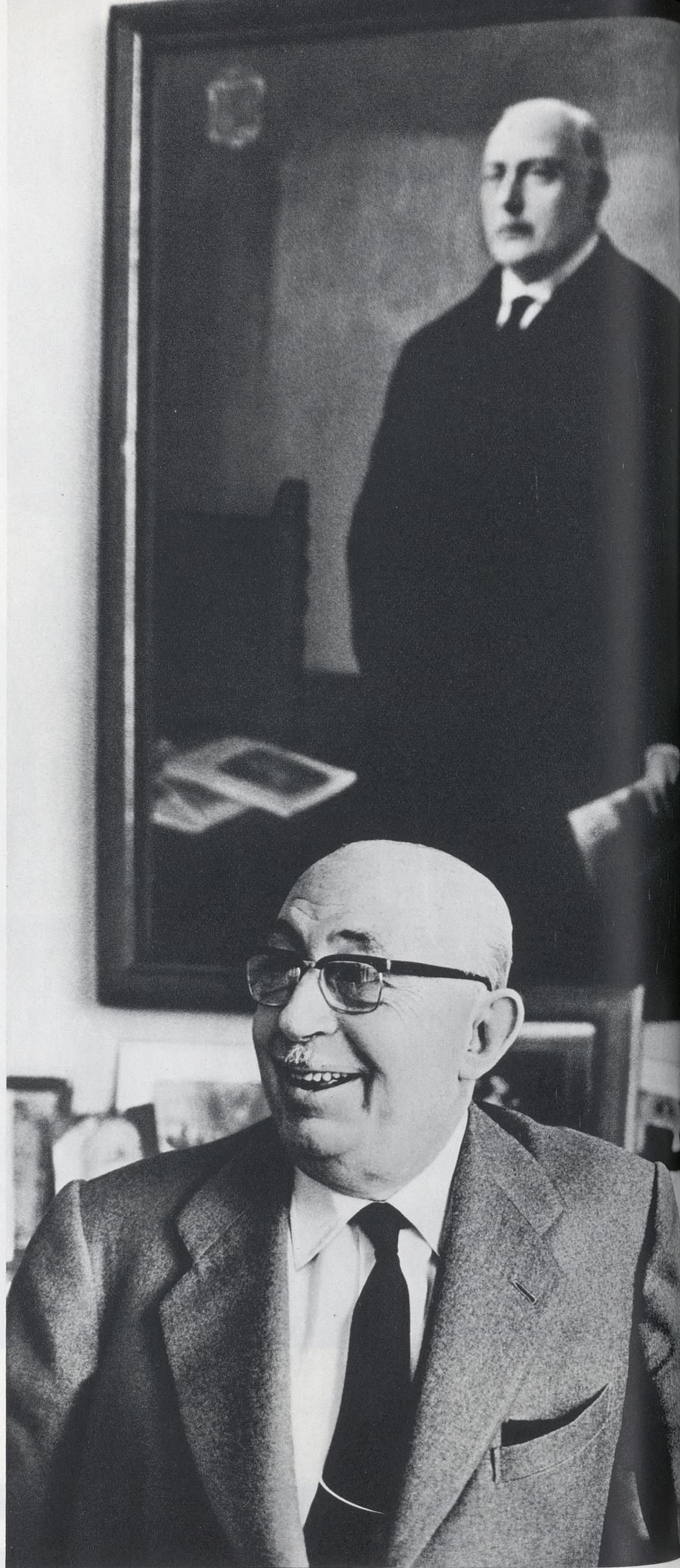
—Esta convalecencia es larga y pesada. Tengo que ir cambiando de gafas cada cierto tiempo.

—¿Qué edad tenía usted cuando salió a la calle el primer número de *ABC*?

—Siete años. Mi padre murió veinticuatro años después. Durante todo ese cuarto de siglo yo oía hablar en casa constantemente del periódico. Asistí, aún niño, al proyecto y a las primeras realidades de la empresa. Luego fui viendo cómo mi padre salvaba todas las vicisitudes económicas y políticas por las que pasó el diario, su diario.

Hablar con Luca de Tena sobre la historia de *ABC* es ir repasando toda la historia de nuestro siglo vista a través de un caleidoscopio familiar. Es decir, con autenticidad y calor. Desde dentro. Desde los adentros biográficos, autobiográficos, de quienes han vivido y protagonizado intensamente esa historia.

—*ABC* no se afianzó como periódico hasta su segunda década. Pero luego había



El marqués de Luca de Tena, recién operado de cataratas, ha reanudado su trabajo como presidente del Consejo de Prensa Española.



de llegar, en publicidad y en tirada, a cifras que jamás se habían producido en España.

—¿Cuál fue el secreto de ese éxito?

—Fueron varios. En primer lugar, el formato, que resultaba cómodo y revolucionario en aquella época de periódicos-sábana. Luego, las fotografías. Los «monos», como se decía entonces. O sea, las innovaciones técnicas. *ABC* fue el primer periódico español que dio una crónica telegráfica: la del atentado contra el rey en París. ¿Sabe usted quién firmaba esa crónica?... Azorín.

—¿Nace *ABC* como periódico monárquico?

—No. Nació dentro de la monarquía, naturalmente. Pero mi padre era un hombre liberal e independiente. Hizo importantes campañas a favor de Maura y de otros políticos. Sacó ediciones en tres idiomas y defendió en el mundo la verdad de España.

—¿Ve usted a su padre como escritor político?

—Mi padre no era escritor. Era un gran empresario de periódicos, un hombre lleno de inteligencia y voluntad.

—Sin embargo, hizo de *ABC* un periódico literario...

—Efectivamente. Supo ganarse a las mejores plumas de su momento, salvando siempre las ideologías. Gómez Carrillo, Manuel Bueno, Pujol, Azorín, a quien ya hemos citado hace un momento... Pérez de Ayala... Y supo también competir con la gran prensa española de entonces. Entre los periódicos de la época, algunos magníficos, se contaban *El Debate* y *El Sol*, tan importantes en la vida de Madrid y de toda España.

Para el actual marqués de Luca de Tena el fin de semana se reduce casi exclusivamente al domingo. El sábado es también para él un día de trabajo. Aprovecha las horas libres que le deja el periódico para dedicarlas a su otra gran vocación: el teatro. Tiene una personalidad de autor

bien definida, que va de la evocación histórica matizadísima a la comedia psicológico-policíaca. Ahora prepara una obra titulada *El Don Juan de una noche*.

—Aún la estoy escribiendo y todavía no tiene destino. Espero estrenarla en el otoño.

—¿Quién es el autor español, vivo, que más le interesa a usted?

—Sin duda, Alejandro Casona. Y en Europa, Anouilh.

Don Juan Ignacio Luca de Tena ha dirigido el periódico desde 1929 a 1941, con el paréntesis de los tres años de guerra. «Por lo demás, siempre he respetado el criterio y la independencia de los otros directores que ha tenido el periódico, y así sigo haciéndolo con respecto a mi hijo Torcuato, que, como usted sabe, es quien lo dirige actualmente.»

Domingo en casa de los Luca de Tena. «Los domingos me levanto un poco más tarde que de costumbre.» A la hora del almuerzo se reúnen en el comedor familiar los hijos y los nietos del marqués. Hemos contado hasta cuarenta y nueve nietos.

Larga sobremesa, en la que nuestro anfitrión va quedando rodeado exclusivamente por los hombres de la familia. Se repasan sucesos, recuerdos. Se comenta la actualidad. Nacen proyectos para el futuro. Porque el pasado sólo pesa en esta casa, en la casa de Prensa Española, de una manera sentimental, poética casi, diríamos. Es la batalla de cada día y la victoria del futuro lo que realmente ocupa y preocupa a estos hombres, a este noble y aunado clan.

Entre los recuerdos y los objetos que nos ha mostrado el marqués, una carta enmarcada de Don Alfonso XIII: «Querido Juan Ignacio: no quiero dejar pasar el novenario de tu padre sin que recibas de nuevo la expresión de mi pésame. Tú has perdido a tu padre y España a un patriota dispuesto siempre a defender su nombre aun a costa de su vida e intereses. El afecto que sentía por él a ti lo transmito, seguro

fin de semana

con
**JUAN
IGNACIO
LUCA
DE
TENA**

Hablar con Luca de Tena sobre «A B C» y «Blanco y Negro» es ir repasando los acontecimientos de nuestro siglo a través de un caleidoscopio familiar.

que seguirás su camino. Un abrazo de tu afmo., Alfonso XIII. 26-IV-1929.»

En una pared de su despacho está la ampliación de la portada del primer número de *Blanco y Negro*. Sobre ella, la hoja de calendario de aquella fecha. Domingo 10 de mayo de 1891. Nuestra Señora de los Desamparados y San Gordiano. *Blanco y Negro* se titulaba «Revista ilustrada», y advertía en la portada: «Se publica todos los sábados.» El dibujo representa una ligera calesa tirada por una mariposa y cuyas riendas lleva una gentil señorita, con un caballero en el asiento de atrás. Las ruedas avanzan entre una lírica batahola de hojas impresas, plumas y pinceles.

Todo tiene el encantador e ingenuo toque de la época. Una época que ha sido definida, por antonomasia, como la de *Blanco y Negro*. Y ésta es la mayor y mejor victoria periodística posible: crear una revista que ha de nacer impregnada del tono de su época y conseguir darle la vuelta a las cosas de modo que sea la época la que se impregna y se retiene hasta la médula del tono de la revista. *Blanco y Negro* y *A B C* han conseguido eso en la vida española de todo lo que va de siglo.

Al caer la tarde, camino del teatro—nuestro interlocutor va al teatro todos los domingos por la tarde—, se prolonga, inevitablemente, la conversación sobre el tema del periódico y del periodismo, que es razón primera en la vida de este hombre.

—Para mi gusto de lector de la calle—le digo—, el «fichaje» de Mingote ha sido uno de los grandes aciertos periodísticos de *A B C* en estos últimos tiempos.

—A Mingote le conocí por casualidad. El era un dibujante poco conocido entonces. Me envió unos dibujos con pie tan inteligentes como impublicables. Y pronto pasó a ser colaborador fijo del periódico...

En el despacho del marqués vimos esta mañana el famoso chiste de Mingote sobre Velázquez y las Meninas: «Hay días en que no se le ocurre a uno nada...» El original, coloreado, está dentro de un marco. Le recuerdo a mi interlocutor que ese chiste lo reprodujo *MUNDO HISPÁNICO*, a toda página y en color, en el número monográfico dedicado a Velázquez.

A la salida del teatro termina nuestro fin de semana con el marqués de Luca de Tena. He aquí otro mundo que le apasiona, que completa su vida. El es escritor de teatro con vocación y capacidad excepcionales. Mantiene sus afinidades como tal en una línea de equilibrada perennidad. Uno hubiera prolongado este fin de semana indefinidamente. Hubiera hecho de él una semana sin fin, para seguir charlando y charlando con un hombre que tanto sabe, recuerda y cuenta de la vida española. Su rostro noble y enérgico, su fino bigote casi militar, su cabello blanco, han ido dando imagen, para nosotros, a muchas evocaciones y a muchos descubrimientos.

Don Juan Ignacio Luca de Tena, marqués de Luca de Tena, tiene en su personalidad y en su pluma muchas claves de la vida cultural. Y no ha dudado en desvelarlas sabiamente para nuestra curiosidad.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico Gigi-Eurofoto.)



En el próximo
otoño estrenará
su nueva comedia
titulada "El Don Juan
de una noche"

Blanco y Negro

REVISTA
ILUSTRADA



calentadores de agua

A GAS BUTANO Y CIUDAD



COINTRA
Godesia

ECONOMICO • PRACTICO • SEGURO • COMODO
CUANTA AGUA NECESITE EN EL INSTANTE PRECISO

COINTRA POR UNA VIDA MAS FACIL

P.º de Calvo Sotelo, 6 - Madrid - 1

DELEGACIONES EN
BARCELONA - VALENCIA - BILBAO - LA CORUÑA - SEVILLA
Córcega, 196 Colón, 15 F. del Campo, 10 y 12 R. de Castro, 9 y 11 Asunción, 50
Servicio de asistencia Técnica en todas las provincias de España



BENIDORM

NUEVA FRONTERA



Benidorm tiene algo de Biarritz, pero es un lugar más prometedor, pues aún está en período de crecimiento, y cada día nos sorprende con algo inédito.



La ciudad donde las mujeres piropean a los hombres y la cárcel está vacía

BIEN venido a Benidorm. Sea prudente. No use claxon. ¡Gracias!» Los cinco mil vehículos que cruzan a diario la pequeña ciudad o el pueblo grande de Benidorm son recibidos con esta advertencia en forma de cartel. «...Sea prudente.» Pero ¿cómo serlo en un lugar donde las inglesas, las francesas y las suecas, vestidas de corto, son un fruto más de la tierra que madura al sol de levante?

A los morenos meridionales nos resulta enternecedor contemplar el sacrificio diario de esas rubias y de esos rubios que, a fuerza de glotonería y avaricia por acumular calor, se ponen colorados igual que cangrejos y se les empieza a caer la piel a tiras como si estuvieran aquejados de algún mal sospechoso.

Cuando uno abre el balcón del hotel cada mañana, ve enfrente toda una calle, una manzana de balcones imitadores, por donde asoman al nuevo día rostros arracimados que sonrían al sol.

Así comienzan las jornadas en Benidorm.

Luego, ya se sabe... Aquí las mujeres están en una apabullante superioridad numérica con respecto a los hombres. Por cada caballero hay cuatro damas (tres extranjeras y una nacional). Este reparto no es siempre justo, y las desigualdades surgen como en toda tierra de garbanzos; en eso tiene mucha culpa la naturaleza, que derrama las virtudes alegremente sin reparar en sistemas de equilibrio ni de compensación. Sólo aquí puede ocurrir esto de que sean ellas quienes piropeen a ellos por la calle.

Antes de bajar a la playa, las muchachas en flor, las señoras y algún que otro inglés acuden al mercado nuevo para realizar la compra de cada día. El mercado de Benidorm es limpio, moderno, recién construido, y da gusto entrar en él, aunque no pretendamos comprar nada. Lo normal es que los clientes del mercado de Benidorm enseñen las piernas sin importarles mucho el qué dirán, entre otras cosas porque en este bonito pueblo ya no se dice nada de lo que se sigue diciendo por los pueblos del interior. La visión de la muchacha que anda descalza, que lleva pantalón corto, pelo suelto y largo y un serillo en una mano, es todo un símbolo del cambio que se suele operar cuando el progreso se alía con la gracia.

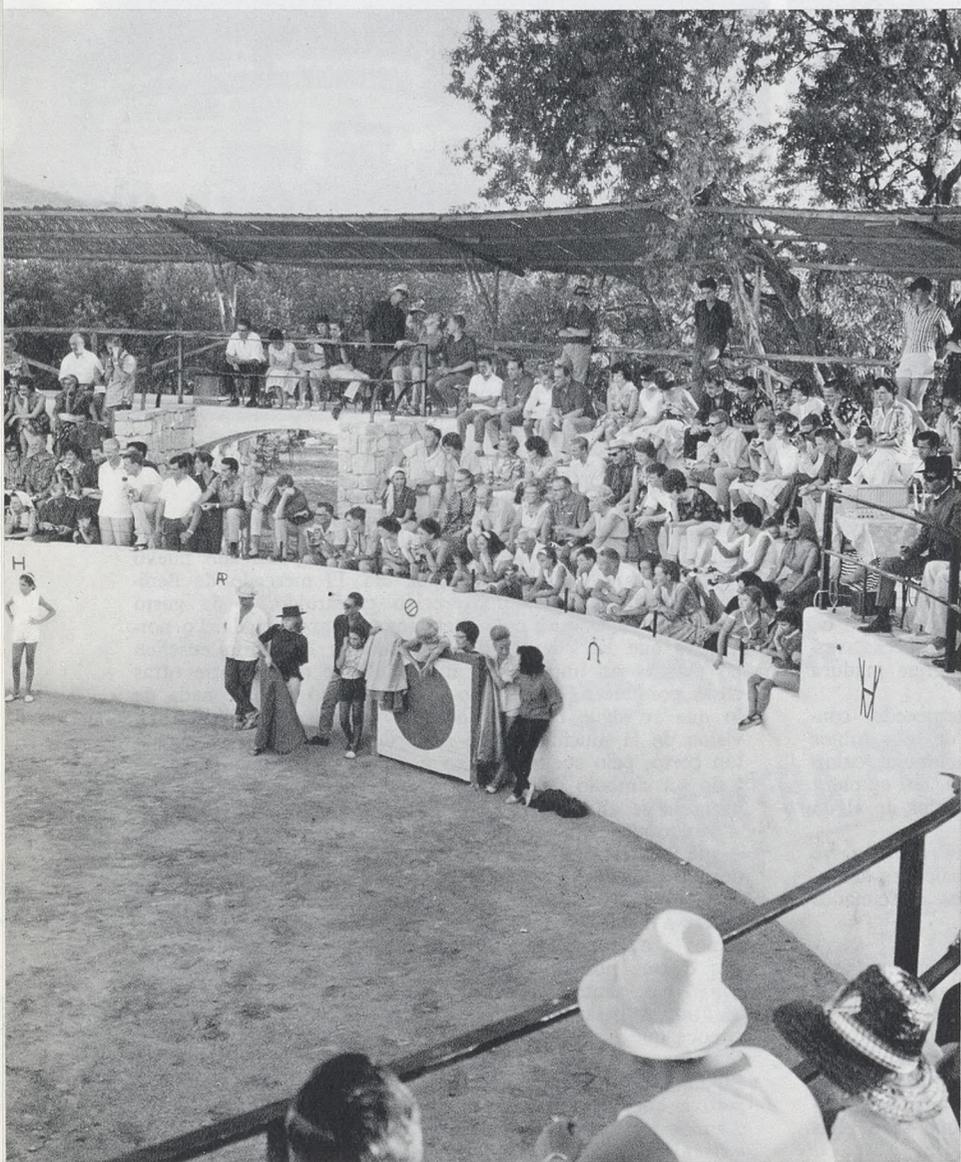
Benidorm se parece ya mucho a Biarritz. Pero lo nuestro —que aún está en período de crecimiento— es más prometedor, y cada día nos sorprende con un desarrollo inédito. No se sabe todavía adónde va a llegar. Sin que Benidorm quiera imitar a nadie, se sospecha que dentro de poco lo empezaremos a confundir con Copacabana. Cada seis meses surgen dos o tres nuevos rascacielos. Los albañiles en Benidorm ganan casi tanto como un ingeniero de la R. E. N. F. E. en Madrid. A pesar de todo, la mano de obra es escasa; se conoce que o existen prejuicios para subirse a los andamios, o se ignora la ganga. Los albañiles, que han llegado de toda España, suelen llevar aquí la misma vida sacrificada y ahorrativa que los trabajadores españoles en Alemania. Pero a algunos les da por ser cigarras, y se van de noche con las extranjeras a los *night-clubs* a gastarse las trescientas pese-



► BENIDORM

NUEVA FRONTERA

Clases de toreo en «El Burladero», para aprendizaje de turistas.



tas de la jornada. Los españoles, ya se sabe, siempre igual: poniendo picas en Flandes y en Manchester; unas veces a la manera hidalga de Don Quijote y otras a la de Sancho, según que nos dé o no por acordarnos del Peñón de Gibraltar.

Los camareros

«No use claxon...»

Uno de los primeros ideales que persigue Benidorm es el silencio. Lo consigue sólo a medias, porque los motores de las máquinas excavadoras no pueden detenerse. Ellos marcan el ritmo de la pequeña ciudad. Si callaran, a lo mejor Benidorm dejaría de producirle a España esos cientos de millones de pesetas que produce al año.

Aún no hace muchos meses que se inauguró solemnemente el apartamento número cinco mil. La población de los nativos sumaba 6.200, pero ha sido necesario adecuar alojamientos para 50.000 personas más. Existen cerca de cien hoteles, aunque la verdad es que todas las casas de Benidorm están convertidas en albergues. Cada hijo de vecino ha procurado blanquear y adornar un poco su hogar y lanzarse a competir con la cadena «Hilton». El primer hotel de Benidorm fue el Bilbaíno, que todavía existe. Es un edificio de tres plantas, todo de blanco, que da cara al mar por la parte vieja del pueblo. Con él llegó el milagro. Luego se produjo el éxodo migratorio de unos hombres procedentes de toda España que venían a esta localidad para hacer de camareros durante los meses de estío.

Camareros improvisados la mayoría, procedentes de todos los oficios. Y ahora, muchos de estos camareros viven todo el año en su provincia de las rentas que Benidorm les mete en el bolsillo durante el verano.

Al mediodía

Al mediodía llega la prensa inglesa. Y los niños trabajadores se han de poner el maillot amarillo que tiene escrito en el pecho la inscripción «Daily Express» y en la espalda la de «Sunday Express». Se coge cada uno su fardo de periódicos y se van al paseo marítimo. Casi siempre los venden todos en pocos minutos.

Al mediodía la pintora Julia Gimeno lleva ya cuatro o cinco horas ilustrando folklóricamente sus platos a orillas del mar. La pintora, a veces, también los vende todos.

Al mediodía, los caballitos-taxis, humanizados con sombreros de paja y cintitas rosas, están ya hartos de esperar clientes frente a la playa, y los ojos se les ponen azules de tanto mirar al Mediterráneo.

Al mediodía, una vez llegaron unos extraños seres de todas las edades, vestidos con encajes y terciopelo, tocando guitarras y bandurrias ellos, bailando ellas y diciendo que eran la rondalla de Agost, pueblecito que, igual que Castilla, no puede ver el mar, a pesar de estar cerca de Ali-



Cada seis meses surgen en este panorama
dos o tres nuevos rascacielos.
Uno de los ideales que persigue
este paraíso cosmopolita
es el silencio, y lo consigue sólo a medias.

Un rincón del Benidorm pintoresco, en la calle de los Gatos.

cante. Unas suecas quisieron a toda costa hacerse fotos con ellos, y los viejos y los jóvenes disfrutaron de lo lindo, mientras las mozas agosteñas, por detrás de su aparente sonrisa, rabiaban de celos.

Por la tarde

Por la tarde, las chicas se meten en el secador de los salones de «Peluquería de Señoras». Y en la calle se forma cola esperando a que venga la permanente. En las peluquerías se hablan cuatro idiomas, como en casi todas las casas decentes.

Por la tarde, a todas horas, sale del puerto la *Golondrina*, una cáscara de nuez con motor, que lleva hasta la isla a turistas bien humorados. La isla de Benidorm, a pesar de estar pelada y ser muy agreste, posee atractivo: desde ella se divisa el pueblo como una cinta lejana puesta al sol. La gente va hasta allí para decir que ha viajado en barco, para tomarse un refresco en el aguaducho y volver al anochechar con el espíritu más sereno.

Hemos contemplado en la isla a un grupo de ingleses maduros y animados que se han puesto a bailar en corro una danza ancestral, arrodillándose, palmeando el suelo como si invocaran la participación de Alá y cantando en su idioma algo que intentaba ser réplica al jondo de un guitarrista y de un cantaor de Cartagena, que lo sirven en la isla bajo un techado de paja y de buena voluntad.

Por la tarde, todos los sábados se enseña a torear a los turistas en un lugar llamado «El Burladero». Es la *bullfight-school*, una especie de pitorreo taurómico, en el que participan niños, señoritas rubias y oficinistas de Bristol, entre otros. Las clases están condimentadas con la música de una orquesta italiana. El *Niño de la Bandeja*, un camarero que trabaja en la sala de fiestas que se beneficia de estas clases, se lanza al redondel con los turistas para enseñar también algunos pases, pues en esto todos los maestros son pocos... Los extranjeros y los nacionales se divierten por una cantidad fija, abonada de antemano, y después la *boîte* «El Burro» los obsequia con sus atracciones.

Luego llega la noche.

Aquí no se cierra nunca

La noche de Benidorm es mejor contemplarla desde lo alto de Sierra Helada y luego ir bajando. O a la inversa. Según el temperamento de cada cual. Sierra Helada se llama así porque es el lugar más frío de la localidad. En Sierra Helada se encuentran los chalets de los famosos.

Un derroche de luces titilantes, multicolores, que van apagándose de una en una, de dos en dos, conforme la noche avanza... Y unos fluorescentes fijos, perpetuos hasta el amanecer, con esos faroles a lo largo del paseo marítimo que pueden ser los faroles de cualquier bahía cosmo-





La muchacha pinta, expone y vende entre el bullicio de la playa.

► BENIDORM NUEVA FRONTERA

polita, costosa y distinguida. Esta es la noche desde Sierra Helada.

Medio centenar de locales están dedicados exclusivamente a la noche en Benidorm. Hombres y mujeres de todas las partes del mundo han llegado hasta aquí para echar un telón a su vida agitada, como el peregrino que se detiene en la cuneta a descansar y, cuando lleva cinco minutos así, advierte que podría servirle para pasar el resto de sus días. Aquí se predica la tranquilidad, las «sopicas y buen vino». Estos hombres de empresa han tenido que chillar, correr y enfadarse mucho en la vida, y por eso este oasis llamado Benidorm les parece mentira.

Algunas salas están abiertas hasta que llega el nuevo día. Cada uno puede cerrar su negocio cuando le apetezca.

Proliferan los *whisky a gogó* («whisky a granel» en castellano). Cada sala de fiestas posee una personalidad que la diferencia de las demás. Los empresarios germanos quedan derrotados en gracia y astucia por los empresarios americanos, africanos o europeos meridionales. El denominador común es el cuadro flamenco. Sala de fiestas, aunque sea chica, que no tenga flamenco, se va a pique. Unos aciertan en esto de las castañuelas y otros no.

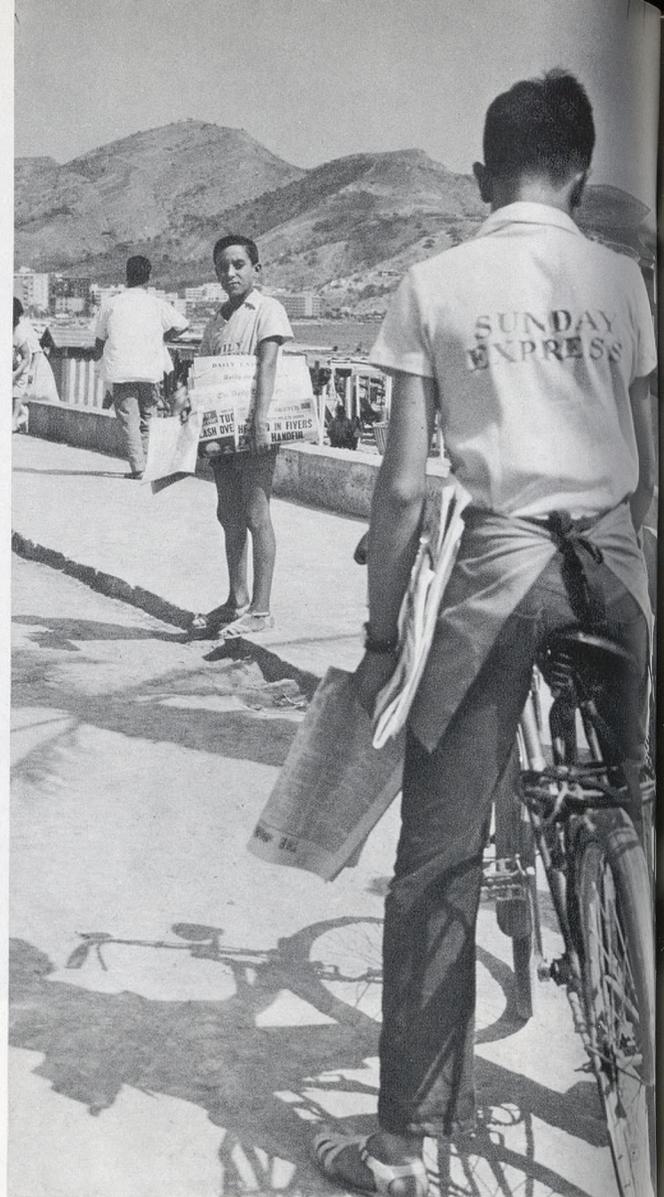
Hay un restaurante negro frente al mar, y una selva con monumentales ídolos, lanzas auténticas, pieles de leopardo auténticas, caretas auténticas, fetiches auténticos, tierra adentro, en la sala «Safari», regentada por unos hermanos que han derrochado ingenio y sentido práctico a la vez en su negocio, verdadero jardín natural del África del centro.

En todo tiempo

El invierno de Benidorm está frecuentado por rentistas de Madrid, por retirados y por gentes con suerte, de catorce aciertos en las quinielas de la vida, que han fijado su residencia aquí indefinidamente. Es Benidorm—ya se ha dicho algunas veces—la playa de los madrileños. En efecto, el porcentaje de éstos es de un 30 por 100 del flujo turístico o flotante total; les siguen los ingleses, con el 22; los franceses y alemanes, con el 17; los nórdicos, con el nueve, y los italianos, con el tres. El *slogan* de Benidorm es: «El sol pasa el invierno en Benidorm, y la brisa, el verano.»

Hacia el comienzo de la primavera llegan los suecos, a calentarse en esta hoguera natural, temblando de frío y más blancos que un detergente. A los suecos se les nota mucho que lo son porque tienen las cejas como si las hubieran lavado con lejía.

(Reportaje gráfico de Mauri-Eurofoto.)



La prensa de todo el mundo llega puntualmente.

Un alcalde

—¿Y no temen que se arme aquí la del dos de mayo, con tanto extranjero como hay?

—Pues no. No sólo no lo tememos, sino que fomentamos su llegada. A nadie le amarga un dulce... Además, los extranjeros no son lo que muchos se creen. Son muy correctos en todo.

La cárcel de Benidorm está vacía. Algunos brotes de gamberrismo al principio, pero nada más.

—Lo más duro fueron los primeros años...

Don Pedro Zaragoza era marino, como todos los que le rodeaban.

—Los benidormianos éramos antes turistas de profesión: viajábamos nosotros. Ahora nos hemos detenido, y son los demás los que viajan para venir a vernos.

Don Pedro dijo un día, casi como el físico clásico: «Si me dais una vara y un soporte, moveré Benidorm.» Le dieron la vara en 1950. El soporte lo tenía... Don Pedro lo mueve todo detrás de una pequeña, sencilla mesa de pino o caminando ágilmente por la ciudad, deteniéndose aquí y allá, y contándole el último chiste lo mismo a un príncipe en el exilio que a un camarero. En zapatillas y mangas de camisa, con imaginación, inteligencia, y sin pereza.

Hay en la pared de su despacho esta frase de Juan XXIII: «Para bien gobernar, verlo todo, disimular mucho y corregir poco.» Tiene buena vista para verlo todo don Pedro.

—¿Cuánto tuvo que disimular?

—No los hice caso a los ricos que tenían ideas mezquinas y egoístas...

—¿Qué tuvo que corregir?

—Me tuve que corregir yo mismo.

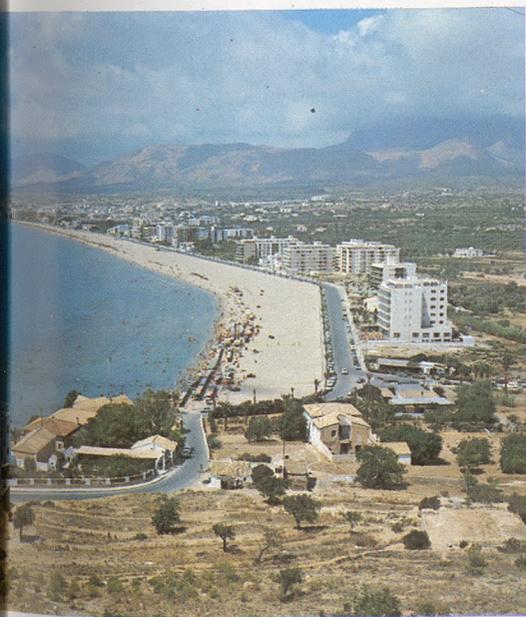
Los guardias de este Ayuntamiento son cinco motoristas y diez de a pie. Van impecables y son más elegantes que los de Madrid. Ahora existen 16 plazas vacantes, que no se cubren porque la gente prefiere trabajar de albañil o de camarero, pues se gana más.

Hace unos años el pueblo se reducía a un grupo de casas humildes, medio árabes. Sus hombres trabajaban en el mar. Pero ahora constituye un espectáculo ver en el puerto, cuando anochece, cómo preparan sus redes unos hombres que no llegan a diez, de callos y piel rota, a quien la gente ya mira con cierta sorpresa. Son los últimos pescadores de Benidorm.

A. GARCIA PINTADO



El muelle de Benidorm, desde donde sale «La golondrina» transportando turistas para la isla. Panorámica de la población, con sus recientes hoteles alineados frente al mar. Y un aspecto del playal y del caserío.





El puerto de Málaga,
capital de la Costa del Sol.
En primer término, un
esquife de regatas; al fondo,
el buque de línea «Ciudad
de Ibiza».

Vista del muelle
de Estepona,
con varios yates
fondeados.



LA COSTA DEL SOL

¿invención de hoy?

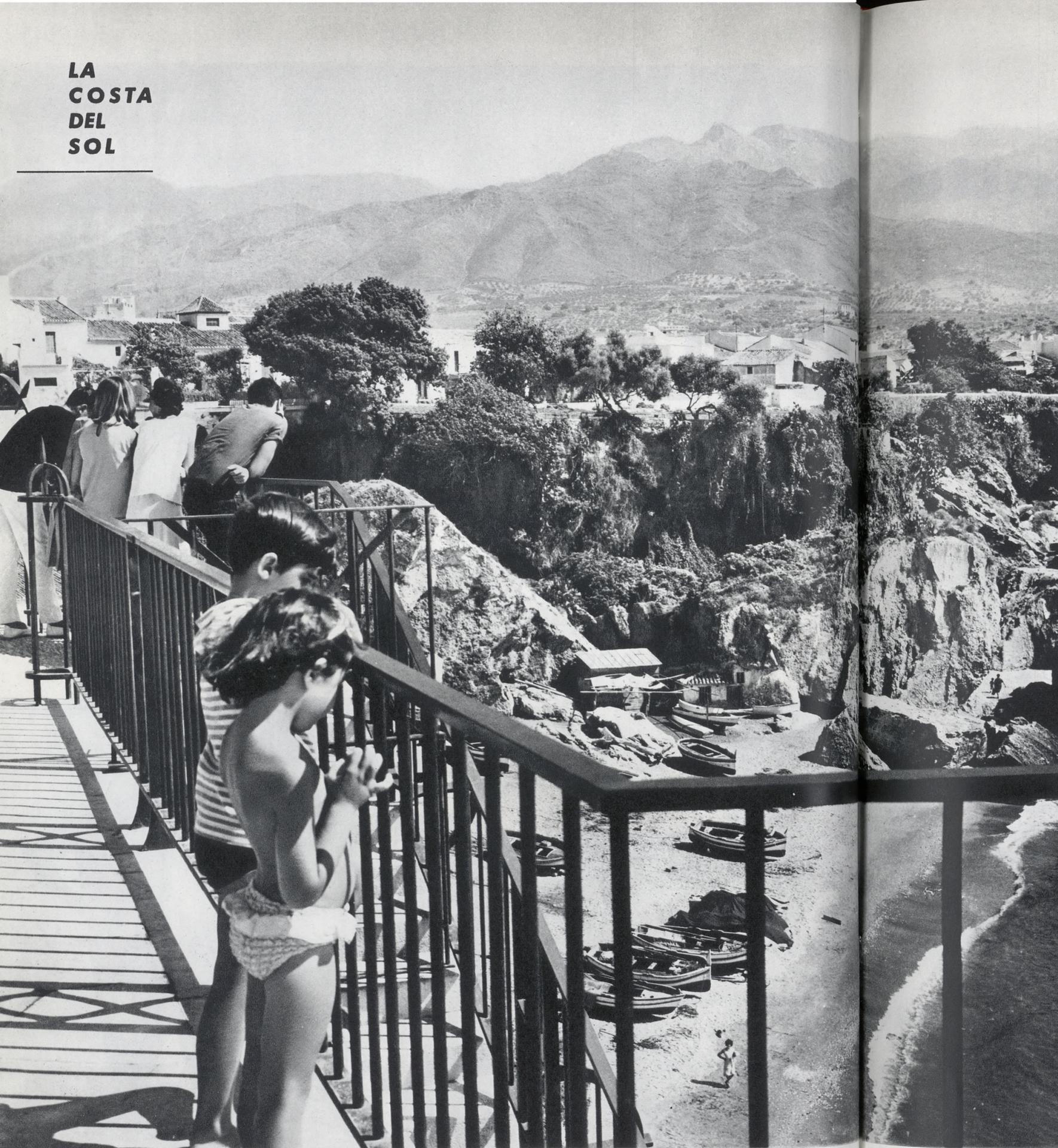
Por JOSE LUIS ACQUARONI



Junto a los centros cosmopolitas de Torremolinos, de Marbella o de Nerja, por la Costa del Sol todavía se encuentran playas solitarias.

Las artes de sazonar el pescado al modo de los fenicios aún están vigentes en la parvedad y el buen yantar de las «moragas».





Nerja, desde la atalaya marinera del «Balcón de Europa», mirador natural frecuentado por gentes de todas las nacionalidades.

nos los

Un pintor nórdico al que le atraen los temas mediterráneos.



ESTÁ muy extendida la idea de que para el litoral mediterráneo andaluz, para la hoy llamada Costa del Sol, el turismo es un fenómeno de nuestros días, poco menos que un invento de hace algo más de una década. Nada más incierto. El turismo de nuestra hora muestra, es verdad, una clara predilección mediterránea, confirmándonos una vez más que en los países de tímido sol y cerrados cielos el hombre es un ser inadaptado. Pero esto no es nuevo. Toda la historia de Europa, y casi nos atreveríamos a decir que la del mundo, está un poco determinada por la atracción solar. Es una historia girasol. La cultura occidental, por ejemplo, nace en el Mediterráneo. Los pueblos de este litoral que, camino de Eurasia y Africa continental, atienden la llamada del nomadismo, acaban barbarizándose. El mismo Imperio romano, al que importa más vivir que trashumar, se extiende pasito a pasito, sin otra brújula ni estrategia que no perder del todo de vista al sol o no ser del todo por el sol devorado. Así, por el norte, no pasa de la Galia y de esa antepuerta de brumas que es el Rhin, y se llega hasta el Danubio, donde todavía imperan los azules, y hasta Bizancio y Mesopotamia. Por el sur, establece sus claras fronteras en Mauritania, en Numidia, en Egipto. Y lo que se conoce históricamente por «invasión de los bárbaros» no es sino el primer viaje turístico organizado que registran los anales del Mediterráneo; un viaje, sin duda, a la búsqueda del sol. Un turismo hecho a uña de caballo y mandoble, como ahora se hace sobre neumáticos, con pasaporte, bikini y *travel-cheque*. Vándalos, hunos, francos, godos..., eran hijos de sombras y borrascas, de nieblas e inclemencias, de continuada abstinencia del sol. Alguien, el primer agente de viajes, el primer promotor de empresas turísticas, llegó y les dijo: «Sabed que hay parajes de mirífico sol que nunca o casi nunca se nubla; un sol que calienta como una clueca —"clueca universal" lo llamó el vate malagueño Salvador Rueda—; un sol que se siente y se mete piel adentro como la sostenida mirada de una mujer en los treinta. Sabed además que hay un mar azul, "sesgo y sin viento", como dice el verso virgiliano...» Y vándalos, hunos, francos y godos cayeron sobre el soleado Imperio, como sus nietos caerían muchos siglos después sobre la Riviera o la Costa del Sol.

Precisamente a un centenar de kilómetros de la Costa del Sol, tierra adentro, existe el más elocuente e inmarcesible libro de oro del turismo secular sobre esta región. Nos referimos al templo de Santa Catalina, en Sevilla, sobre el que estamparon su firma, en superposición de estilos —como se hace hoy en lenguas distintas—, oleadas de pueblos y de siglos. En Santa Catalina, sobre el primitivo solar de un templo romano, se levantó una mezquita árabe, de la que se conserva aún la torre; posee arcos mozárabes, y su fachada principal presenta un pórtico típico del gótico de la Reconquista, antepuesto a la primitiva portada musulmana. Así, pues, romanos, árabes, mozárabes y godos son firmantes en piedra de este capítulo de la atracción andaluza ejercida de antiguo sobre pueblos lejanos. Tartesios y fenicios no rubrican sobre este templo sevillano, es verdad, porque ellos fueron adelantados en la organización. No olvidemos que las plumas de los pa-

vos reales de Argantonio son los primeros *souvenirs* que conoce la historia del turismo, de los que se hace mención nada menos que en las Sagradas Escrituras, uno de cuyos libros, el Génesis, alude a Tartessos, y es, creemos, la más completa, atrayente y antigua «guía turística» que se conoce. En resumen: ese carácter expugnabile puesto de manifiesto por Andalucía a través de muchos siglos; su táctica de ceder a las incursiones extrañas, de ser amable para—como dijo Ortega—«acabar embriagando con su delicia» y venciendo con modales de paz al guerrero invasor, ¿qué otra cosa puede ser que política turística y de la mejor ley?

No; la historia nos dice con toda elocuencia que la Costa del Sol no es invento de nuestros días, bautismo y nominación afortunada de unos malagueños ingeniosos. Entre el deseo y la satisfacción, en el equilibrio del mejor paladeo, ahí es donde está hoy y estuvo siempre el punto de sazón del sol del litoral andaluz mediterráneo. Pensemos en que unos kilómetros más al sur de esta costa el sol ya no podría ser utilizado como elemento y *slogan* de atracción turística. En la costa africana el sol ya empieza a ser insolencia e insolación. Hablar de sol en Africa equivaldría a mentar el hacha y el capuz en casa del ajusticiado. De igual manera, hacer ostentación de un sol permanente y confortador unos cientos de kilómetros más al norte sería faltar manifiestamente a la verdad. La Costa del Sol está, pues, entre coordenadas de raro tempero y equilibrio. Pregonar un sol africano en Africa sería antiturstico; en contra de una elemental ética comercial y de una realidad comprobable sería ofrecerlo como mercancía de propia y abundante cosecha en el páramo segoviano o en el valle del Garona. La verdad es que esos millones de seres humanos que vienen a la Costa del Sol en busca de incubación solar, para renacer cada año del cascarón tenebroso, insalubre y carcelario que resulta la vida en tantos lugares de la tierra, encontrarían —por defecto o por exceso— una temperie fuera de la deseada si eligieran parajes más al norte o más al sur. La situación geográfica y topográfica de este litoral parece lograr el temple perfecto para el necesario ocio humano a pleno sol y a pleno aire: 13 grados de media invernal y 21 estival. Y haciendo de incubador regazo, la más alta cordialidad ibérica, que casi se asoma a la playa para gritar a los bañistas: «Eh, mirad: éste es el invierno; aquí mismo están sus nieves, sus ventiscas, sus gelideces. Pero yo lo detengo, no lo dejo pasar.» Y así es. Como un dios mitológico, la Penibética se encierra en la alta plaza de sus picos con el astifino toro de los fríos y le hace al invierno de Torremolinos, de Málaga, de Nerja..., un quite insuperable.

¿La Costa del Sol una invención moderna, una denominación afortunada? Hemos visto que no. Históricamente es atracción de pueblos, nos atreveríamos a decir, desde que el mundo es mundo. Y la denominación actual se ha hecho sencillamente por identificación. No podía llamarse de otra manera. Como a Juan, hijo de Juan, nieto de Juan y tataranieto de Juan, de poco le valdría que le bautizaran Segismundo, porque por Juan le acabarían conociendo e identificando todos.

J. L. A.

Nuestro colaborador don José Luis Acuaroni, autor de este reportaje, acaba de ser galardonado con el primer premio periodístico «Costa del Sol», dotado con 40.000 pesetas, por su artículo «Un sol más barato», en el cual se evidencia, como en el trabajo que ofrecemos en estas páginas, su fino entendimiento de aquella gran zona turística.

El embajador de Filipinas ha dicho...

Por JULIAN CORTES-CAVANILLAS

ESTE hombre, alto, delgado, agudo, sonriente e inteligente por encima de sus cualidades somáticas y espirituales; que representa como embajador a las lejanas y nacaradas islas Filipinas en un Madrid de profundas raíces filipinas, es Guerrero de apellido y guerrero de garbo y de vocación, porque es claro y polémico, pero sin alterar nunca el *status* diplomático. Nacido en Manila el 24 de marzo del año 1915, es el primogénito del difunto Alfredo León Guerrero, decano que fue de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, y de Filomena Francisco, primera mujer farmacéutica del grandioso archipiélago malayo.

Por ser este embajador un producto típico de una familia de médicos y literatos, con aficiones políticas y con parentela variada de ministros, rectores universitarios, obispos, poetas, cirujanos, periodistas e historiadores, es y ha sido a su vez un reflejo vivo de actividades y vocaciones múltiples. Bachiller en disciplinas de artes y leyes, fiscal, director de revistas, militar, político activo; embajador en Londres y ministro en Copenhague, Estocolmo, Oslo y Helsinki, la figura de León María Guerrero es prestigiosa por sólidamente importante y porque presagia alcanzar la cumbre de puestos de máxima responsabilidad en el Gobierno de su país.

Autor de obras literarias en inglés y español y traductor de novelas de Rizal, el embajador filipino se presta de buen grado a un interrogatorio periodístico, a fin de dar a conocer algunos de sus juicios y puntos de vista para los lectores de MUNDO HISPÁNICO, en esta ocasión en que Filipinas conmemora el cuarto centenario de su evangelización por los españoles.

—Señor embajador: de la literatura española de la postguerra a hoy, ¿qué prefiere: novela, poesía, ensayo? ¿Y qué autores?

—Soy demasiado joven para la poesía y demasiado viejo para la novela. Prefiero el ensayo, y en este género, de lo que he leído, a Pemán, Agustín de Foxá, Camilo José Cela, González-Ruano y Lucio del Alamo.

—Como buen conocedor de España, ¿qué ciudad y qué pueblo le gustan más?

—Como ciudad, Madrid, donde vivo. Y, conociéndolas sólo como turista, Cuenca, Ronda, Córdoba y Santillana del Mar.

—De los tesoros del Prado, ¿qué le im-

presiona o le emociona más de la escuela española?

—Me gustan *Las Meninas* y *La Rendición de Breda*. Pero, francamente, prefiero las obras del Museo de Arte Moderno: Sorolla, Zabaleta, el joven Picasso...

—Con sinceridad, ¿cuál es el mayor defecto que encuentra en los españoles?

—El fanatismo. Que es, sin embargo, preferible a la hipocresía.

—Y como virtud o singular característica positiva, ¿qué ve en España?

—El saber vivir a su propio ritmo. El saber perder el tiempo.

—¿Cuál es la característica de los filipinos que pueda asemejarse o ser paralela a alguna nuestra?

—Muchas. Generosidad. Ingenuidad. La admiración y envidia de lo extranjero, que conduce a un mimetismo ridículo.

—¿Le gusta o no la fiesta de los toros?

—Como fiesta, no. Sí como parábola de la condición humana.

—Usted, que habla español, ¿cuál es el fragmento poético que se le ha quedado como clásico en la memoria?

—Uno que ya es tópico: «A las cinco de la tarde. Eran las cinco en punto de la tarde.»

—¿Cree que existe o puede existir una auténtica compenetración entre la mentalidad filipina y la española?

—Ya existe y existirá siempre. La mentalidad filipina y la española son ambas profundamente católicas y masculinas.

—¿Qué cree que necesita España en este momento?

—Capital emprendedor y equipos laborales adiestrados técnicamente.

—Y en la misma medida, ¿qué necesita Filipinas?

—Que el pueblo comprenda y sienta que es independiente y soberano.

—Culturalmente, ¿cómo deben desarrollarse las relaciones entre España y Filipinas?

—Las relaciones culturales dependen de las económicas. Hacen falta motivos económicos.

—¿De qué manera cree que la distante y asiática Filipinas puede permanecer en la órbita de los pueblos que hablan la lengua de Castilla?

—Le digo lo de antes: intercambios económicos.



El embajador de Filipinas, fotografiado en su domicilio y paseando por Madrid, en el curso de esta entrevista.

Madrid es la ciudad española que más ama el señor Guerrero. Aquí le vemos junto al estanque del Retiro y ante el monolito a Isabel la Católica, del Instituto de Cultura Hispánica.

—Aunque a usted no le afecte, ¿cómo cree que debe decirse: Latinoamérica o Hispanoamérica?

—América, a secas. ¿Con qué derecho los norteamericanos anglosajones se llaman y se conocen como «americanos» sin calificativos?

—¿Qué encuentra de más atractivo dentro de la vida y el arte español?

—El pasado. La nostalgia de un imperio, de un orgullo, de una misión.

—¿Qué plato le gusta más de España?

—Angulas al ajillo.

—Como música, ¿qué prefiere?

—La música litúrgica.

—Del teatro y del cine español, ¿me puede decir qué huella le ha quedado de lo que ha visto?

—Del cine español, nada. Quizá, *Marcelino pan y vino*. Del teatro español, *El concierto de San Ovidio*, de Antonio Buero Vallejo, y *El arrogante español*, de Lope.

—¿Cómo ve el futuro de España y de Filipinas, cada una en su esfera geográfica?

—Filipinas debe interpretar a España lo que es el Asia resurgente, y España a Filipinas, la auténtica cultura occidental.

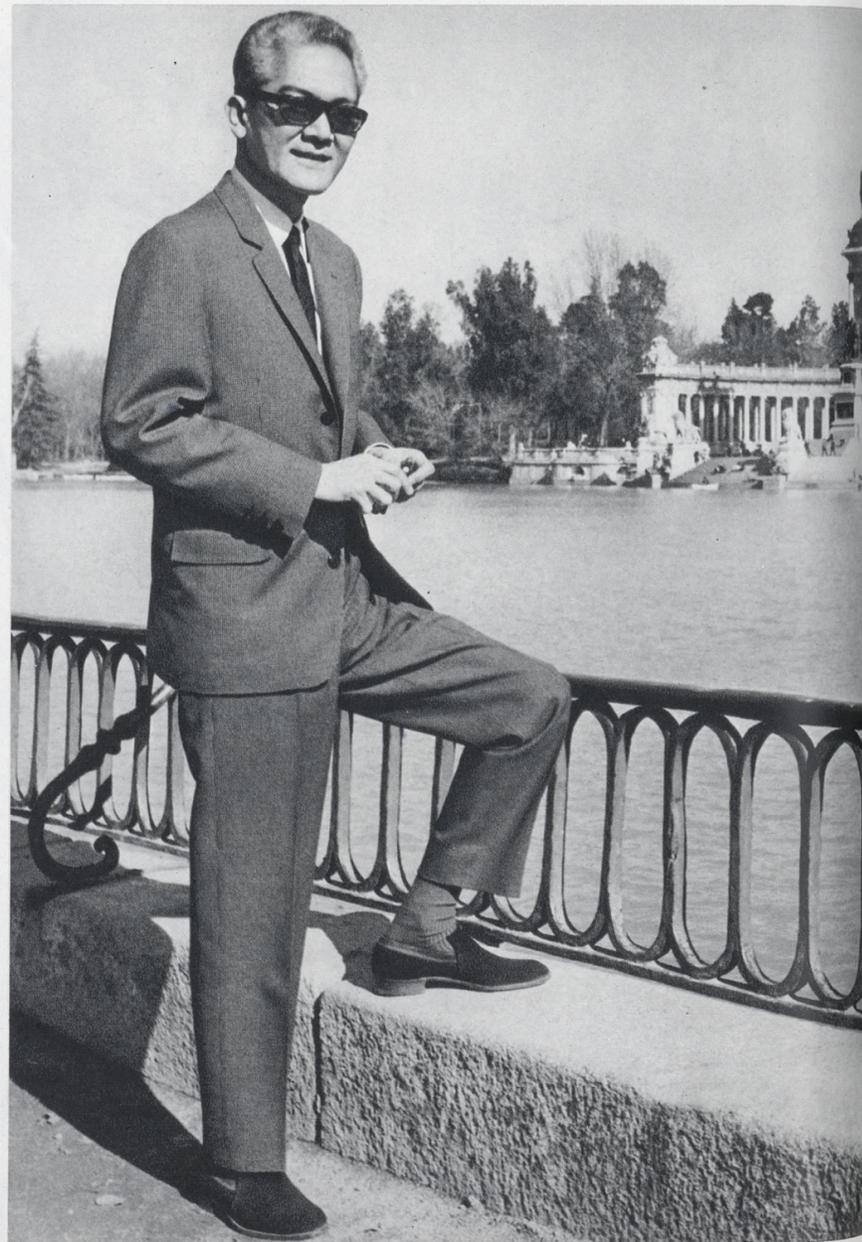
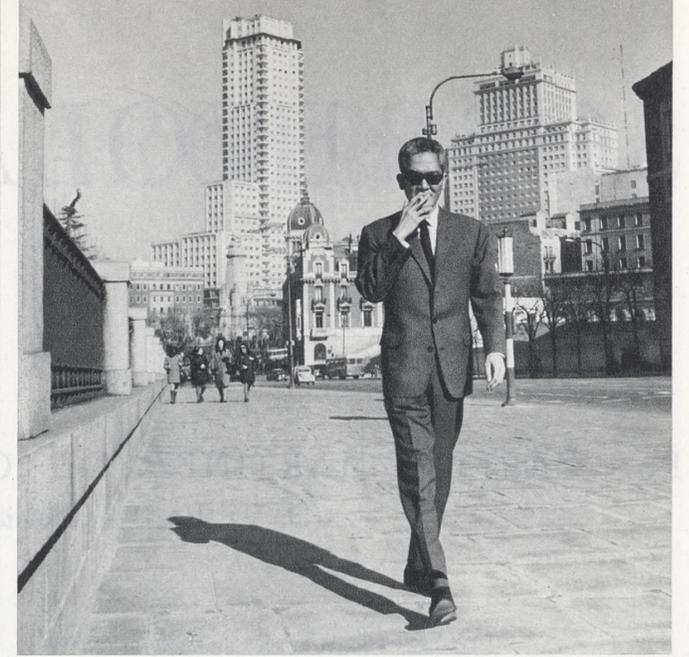
—¿Cree en la paz mundial? ¿Con qué bases?

—Creo que no habrá una guerra mundial de aniquilación total, porque nadie lo quiere. Creo también que no habrá una paz mundial por muchos años, porque subsistirán antagonismos locales en África, en Asia y en la Europa oriental, que darán lugar a conflictos e «intervenciones» de las grandes potencias, más o menos serios, hasta que «moros y cristianos» se decidan a vivir en paz.

Todo esto ha dicho—y con enérgica convicción—el señor don León María Guerrero, un hombre joven, inteligente y sincero, que representa como embajador a la República de Filipinas en España.

J. C.-C.

(Reportaje gráfico de T. Naranjo.)



SOBREVOLANDO LA

Por CARLOS MARTINEZ DE CAMPOS
(De la Real Academia Española)

Perspectiva de la avenida de Colón, de Córdoba.



PARA observar mejor la zona en que murió Juan Díaz de Solís, descubridor del río de la Plata, así como la ruta que tomaron los Cabotto, los Pedro de Mendoza, los Alvar Núñez inclusive..., mi piloto se dirige hacia Rosario—ciudad industrial, en nuestros días—siguiendo el curso del Paraná.

La mañana está tranquila y despejada. Y cuando la avioneta se remonta, más por su «instinto» que por la ayuda de palanca o de timones, el delta se transforma en un sencillo croquis, sobre el cual se lee la historia de los conquistadores como en las páginas de un libro. Las islas toman su verdadera forma, y el brazo grande empieza a limitar al archipiélago terrestre.

Confortable e interesado, creo adivinar el sitio en que los barcos aguardaron el regreso de los descubridores iniciales. Me parece ver la estela del patache, que, después de entrar en el tetroso estuario, sigue hacia el Paraguay actual, remontando la corriente en dirección a lo ignorado. Y aun me parece observar los puestos en que de otras varias naves descendieron los soldados que habían de construir los fuertecillos, buscar los víveres precisos y averiguar la procedencia del metal precioso que los primeros españoles encontraron en la Ría; soldados todos ellos capaces de realizar grandes proezas y para quienes la existencia era un continuo sacrificio. Pensando—en fin—en cierta carabela ya olvidada, me imagino la reducida cámara de popa en que don Pedro de Mendoza, primer «adelantado» de la región, enfermo, extenuado a causa de la larga travesía, se hallaba recluso, o como prisionero de sus males. Y a la memoria se me viene—por contraste—que en los días que he pasado en Argentina las agencias no me han puesto una luz verde para embarcar en Asunción y recorrer el Paraná. Menos de ochenta toneladas tenía el patache mencionado; ciento cincuenta, la carabela. Pero los «transportes» que ahora enlazan la capital del Paraguay con Buenos Aires se aproximan a las mil. Y cuando el agua es poca hay que esperar las lluvias otoñales.

Pienso en lo dicho, mas no comento. Apenas hablo con mi piloto. Es más joven que yo no sólo en años, sino casi

CORDOBA ARGENTINA

Una vista de la avenida del General Paz.



en milenios. Más joven o más viejo. Casi no sé. Se me figura que la vida de cada nación de Sudamérica empieza sólo en su independencia, que la colonización es algo igual a la prehistoria para España, que Pizarro y que Valdivia fueron como Sertorios o Viriatos... Conquista en vez de defensiva en ese último caso, pero, en ambas circunstancias, anteprecipios del verdadero Estado. Colombia y Argentina sólo viven desde hace siglo y medio. Lo de antes no es cuenta para ellas, sino nuestra. Tiempos distintos, pero distancias invertidas. Los postes de telégrafo pasan de prisa cuando el viajero observa el campo que discurre junto a su tren; mas casi tan de prisa van los pueblos que se divisan desde un reactor moderno.

Los conquistadores fueron los abuelos de muchos sudamericanos que ahora viven, y sólo hermanos de los abuelos nuestros. Pero eso no cuenta para el hombre que agradece a San Martín su independencia más que a Garay la sangre que circula por sus venas. Es lógico. Y, así pensando, me olvido de los cuidados y de las atenciones que mi piloto-capitán, correcto, inteligente y extraordinariamente afable, me prodiga sin cesar.

En Rosario abandonamos la corriente. Ya es sólo campo lo que se observa desde arriba. Es Argentina, y no colonia. Grandes estancias, con aspecto solitario. Poco ganado, pocos tractores y poca gente en movimiento. Son años difíciles. Pero esa tierra extraordinariamente rica dará de sí lo suficiente para recobrarlo todo.

Una llanura interminable. Rectángulos de arcilla y terrenos con color de estar recién segados, se extienden hasta el horizonte. De vez en cuando, un pueblecillo—una «ciudad» se dice—trazado igual que en otros tiempos. Cada uno de ellos, perfectamente bien cuadrículado. «Cuadradas» de casas, y «cuadradas» vacías. Un tablero de ajedrez que está sin fichas, al cual se llega por una pista, inacabablemente recta.

Hacia un lugar determinado la avioneta pica suavemente. Baja hasta la zona en que los baches dan principio..., y hasta que en el fondo se divisa una faja oscura y confundible con la bruma, que es la sierra de Córdoba.



Aeropuerto internacional de Pajas Blancas, en la ciudad argentina de Córdoba.

La ciudad, que está más cerca, no surge hasta más tarde. La ciudad a que vengo en busca de un recuerdo de otro tiempo, de una obra realizada por los conquistadores que bajaron desde Charcas o atravesaron la triple cordillera de los Andes, viniendo de Chile. Ciudad... o ciudades argentinas. Santiago del Estero, la primera. Luego, Mendoza, Salta... Y Córdoba después.

Córdoba nació en el 1573, siete años antes que la definitiva Buenos Aires. Cabrera fue su fundador, recién llegado del Perú. Vino con gente aristocrática, agrupada a la sazón, según lo estaba desde la época de Almagro. «Una página de nobiliario» dice Groussac que era la lista del primer ayuntamiento de la ciudad que había de ser la capital de Nueva Andalucía; un nombre que no tuvo consistencia, cual tampoco la tuvieron otros varios de igual tipo que se aplicaron hacia oriente de los montes. Desde Tukumán hasta los grandes lagos de Río Negro, se conservaron muchos nombres indios. La influencia histórica se vio disminuida en relación a las conquistas iniciales o nordeñas. Córdoba fue casi la excepción confirmatoria de la regla.

Pero Cabrera, a pesar de haber fundado una ciudad a su gusto y semejanza, no logró las ampliaciones que deseaba realizar. Igual que tantos otros emisarios de los conquistadores iniciales, pensó en seguida en desprenderse de quien le tutelaba desde la capital de Nueva Castilla. Con cuarenta caballeros bien armados se adelantó hasta el Paraná. Tomó por suyo el viejo fuerte de Cabotto, y aun pretendía salir al mar a fin de establecer directas relaciones con España. Comenzó, en buen orden, su osada expedición. Pero, al tropezarse con los indios que avanzaban contra Garay —el futuro fundador del Buenos Aires definitivo—, cooperó con éste a la defensa, con lo que uno y otro se ayudaron sin saberlo, aunque, descubriéndose después, se enfrentaron sin perder un solo instante, Juan de Garay a bordo de su nave, y Jerónimo de Cabrera en la «barranca», según dicen los clásicos. En tal disposición se interpelaron y expusieron sus proyectos, estando sus escoltas respectivas con las mechas encendidas.

Garay siguió hacia Santa Fe, por él fundada, y Cabrera volvió a Córdoba,

donde seis meses más tarde fue apresado y condenado a muerte por Gonzalo Abreu, gobernador futuro de la zona paranaense.

Córdoba, después, conservó su tradición. La Universidad tiene prestigio. No hay Facultad que falte en ella. Se acude a Córdoba para los doctorados resplandecientes. Sus edificaciones coloniales son diversas. Su último intendente (virrey más tarde), el marqués de Sobremonte, supo otorgarle—y aun confirmarle—la posición que merecía.

En el museo de su propio nombre hay recuerdos de una época romántica, y, entre ellos, mobiliario antiguo, cuadros incaicos, piezas desenterradas cerca de Córdoba, cañones viejos y «boleadoras» utilizadas por los indios, como medio de trabar sin temor alguno los caballos desembarcados de las naves de Mendoza en el año 1537.

Hoy la población aumenta. Se acerca ya al millón de cordobeses. Unos parques hermosos, avenidas bien trazadas y un hotel muy confortable, sin estridencias de la era atómica. En su centro, calles estrechas y bien iluminadas. Casas altas. Escaparates con neón hasta

muy tarde y anuncios verticales y frontales—como los de Buenos Aires y de casi toda América—, que permiten fácilmente hallar lo que se busca con sólo estar atento a lo que enfrente se presente.

En las cercanías, en plena sierra, donde empieza el «sombra de toro» y el «quebracho colorado», surge el pantano de San Roque, convertido en sitio de recreo y de descanso. Su altura ayuda a mejor clima, y así los habitantes de la ciudad tienen solaz sin ir en busca de Mar del Plata.

Cuando despego—nuevamente acomodado en la avioneta del Ejército argentino—, el piloto quiere conocer mis impresiones sobre su Córdoba, de la cual todo platense está orgulloso. Ando torpe en responderle, por emoción y buen deseo. Le hablo sólo de una «Fuencisla» —Señora Inmaculada y Patrona de Segovia—que me acaba de enseñar, en la hermosa catedral, un personaje de sotana, al parecer ilustre, preguntándome, de paso—a mí, viejo artillero—, si había visto alguna vez la originaria imagen de esa Virgen.

C. M. de C.

ATECO, S. A.



Detalle del "stand" organizado por ATECO, S. A. en la Feria Internacional de Toronto

Sede Central y Dep. de Exportación: **Alcalá de Guadaira (Sevilla)**
 Paseo Marqués de Monistrol, 7
 Teléf. 248 12 00 - Teleg. ATECO
 Teléf. 232 - Teleg. ATECO

EXPLORACIONES AGRICOLAS PILOTO:

FINCA SAN BUENAVENTURA
 Alcalá de Guadaira (Sevilla)

FINCA LOS ALCORES
 Manzanares (Ciudad Real)

ACEITUNAS lisas y rellenas (con pimienta, cebollitas, almendra, cocktail de vegetales, naranja, limón y otras especialidades).

PICKLES, cebollitas lisas y rellenas con pimientos, pepinillos lisos y rellenos de pimientos, variantes, Royal Cocktail.

Preparación en frascos con cierre al vacuum "Twist-Off" de 70 gramos, 100 gramos, 175 gramos y 250 gramos de contenido neto.

Latas, con etiquetas o litografiadas, para familias, camping, etcétera, de 100 gramos y 250 gramos.

Latas litografiadas: para hoteles, restaurantes, night clubs, etcétera, de 2,800 kilos, 5 kilos y 10 kilos.

Suministros a procesadores en barriles de 44 kilos, 132 kilos y 440 kilos.

Todos los pesos indicados se entienden de fruto neto escurrido.

Casa especializada en variedades finas.

Exportaciones a todos los países del mundo.

Referencias bancarias: Todos los bancos de Madrid y Sevilla.



EMMELYN MARS

MADRINA HAITIANA DE ESTUDIANTES ESPAÑOLES



HABLA en español con cierta timidez. Lleva siete meses viviendo en Madrid. Anteriormente residía en Francia. Emmelyn Mars, hija del embajador de Haití, tiene dieciocho años. Es una encantadora criatura.

—He visitado—nos dice—Segovia, Toledo, Aranjuez, Avila, La Granja...

Tiene ya muchas amigas aquí.

—Me compenetro muy bien con la mentalidad de las españolas.

Estudia en el Liceo francés. Terminará su Bachillerato en España.

—En Madrid hay muchos estudiantes haitianos. Yo estoy aprendiendo, con bastante facilidad, el castellano. Lo que más me gusta de España es el flamenco. Pero el flamenco auténtico, claro, no el que se hace en las salas de fiestas. También me gusta mucho recorrer el viejo Madrid.

—¿Estudiará usted alguna carrera en España?

—Quiero estudiar idiomas para trabajar como intérprete.

Por primera vez una muchacha de color ha sido elegida reina de una promoción de estudiantes madrileños. Y esta muchacha es Emmelyn, que ha hecho así su presentación en sociedad. Los alumnos de la última promoción de la Escuela de Peritos Industriales eligieron a Emmelyn para presidir su fiesta de fin de carrera. Don Louis Mars, padre de la muchacha y embajador de Haití en España, fue anteriormente ministro de Asuntos Exteriores y embajador en París y en Washington.

—España me ha proporcionado con todas estas cosas—dice Emmelyn—las mayores emociones de mi vida.

Los señores Mars sonríen satisfechos escuchando a su hija. Emmelyn viste con juvenil elegancia. Ha posado para nosotros en el marco señorial de la residencia madrileña de esta familia diplomática. Es como una delicada y oscura porcelana; hay en ella toda la rara distinción de un afortunado cruce de razas. Emmelyn es feliz en España.

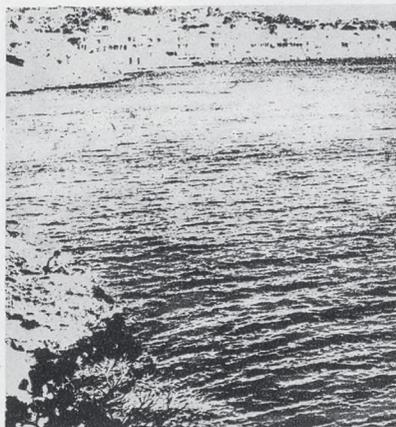
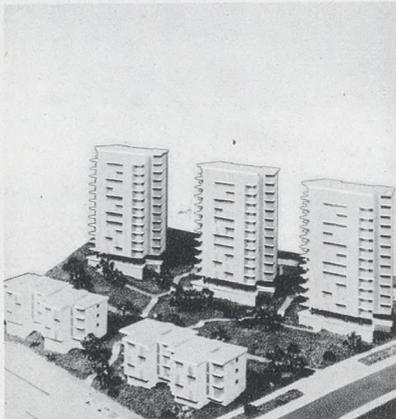
(Fotos Garrote-Eurofoto.)





Resuélvales HOY sus problemas de MAÑANA

con UNA INVERSION INMOBILIARIA EN ESPAÑA



país de gran desarrollo económico, estabilidad política y moneda segura.

Hoy en día, ESPAÑA es La Meca de los turistas europeos. Más de trece millones de personas de la Europa septentrional huyen de su clima áspero, buscando los placeres del mar y del Sol.

Sin duda alguna, PALMA DE MALLORCA se ha convertido en el foco de la industria turística española, con una temporada de diez meses al año y más de 200 vuelos de aviones diarios a todas las capitales de Europa.

Para completar el gran desarrollo hotelero, LYONSA se complace en ofrecerle la oportunidad de invertir un capital modesto en la adquisición de un apartamento moderno en el complejo residencial **Zodiac**. Construidos en la misma orilla del mar, en el paraje de Illetas, a siete kilómetros del centro de Palma, tienen piscina, jardines, locales comerciales y toda clase de servicios.

Zodiac estará dirigido por los copropietarios, a través de un Administrador, quien se encargará del cuidado e incluso del amueblamiento y alquiler de su apartamento, si Vd. desea percibir una renta inmediata, complementaria a la revalorización del inmueble.

Para información detallada y folleto, le rogamos rellene y nos envíe el cupón adjunto.

Lyonsa

RONALD LYON ESPAÑOLA, S. A.

Plaza Gomila, 7 PALMA DE MALLORCA (España)

Nombre:

Dirección:

ASISTENCIA TECNICA Y CULTURAL

*Don Gregorio Marañón,
condecorando
al doctor José A. Mora,
secretario general
de la O. E. A.,
con la placa
de Miembro de Honor
del Instituto
de Cultura Hispánica.*



Programación conjunta de España y la O. E. A. para América

*Durante su visita
a España,
en el pasado año,
el doctor Mora
recibió
en el Instituto
de Cultura Hispánica,
de Madrid,
a un grupo
de estudiantes
becarios de la O. E. A.*

Por NIVIO LOPEZ PELLON



ESPAÑA es hoy para América noticia, experiencia y cooperación técnica, y gran parte de esta última se canaliza, dentro del Programa de Extensión Continental de la Unión Panamericana, por el acuerdo firmado en octubre del pasado año entre el Instituto de Cultura Hispánica y la Organización de Estados Americanos. Este acuerdo, dispositivo para generar una serie de iniciativas, ha sido puesto en marcha. El secretario general del Instituto, don Enrique Suárez de Puga—irrenunciable dinamismo—, ha ido a Washington, sede de la O. E. A., y a su regreso nos informa aquí sobre los aspectos más sobresalientes de sus conversaciones.

No cabe duda que en Hispanoamérica se está produciendo una transformación en su régimen de estudios, porque son postulados inaplazables la cualificación de sus juventudes obreras y la más completa formación de sus nuevas generaciones de técnicos y profesionales. España, inserta ya en la Unión Panamericana, a lo largo de tres años de cooperación en este campo de asistencia técnica, programa ahora una nueva etapa de política conjunta de asistencia cultural, educativa, social y técnica. Por eso preguntamos al señor Suárez de Puga:

—¿Nuevos proyectos aprobados dentro del Programa de Extensión Continental?

Programación conjunta de España y la O. E. A. para América

En Madrid se levantará un monumento al matrimonio Huntington



El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, durante la visita que realizó a la señora Anna Huntington, en Bethel, Connecticut.

—Se presentaron para su discusión, y se aprobaron, dos nuevos proyectos: de una parte, la ayuda técnica que la Organización Sindical española puede prestar a Iberoamérica en la formación de profesionales y monitores a través del Instituto de Cultura Hispánica, procediéndose en este caso de acuerdo con estudios previos de las necesidades de los países; y de otra, el ofrecimiento de formación de directores de Oficinas Sectoriales de Programación Iberoamericanas, mediante un curso en el Instituto de Desarrollo Económico de la Comisión del Plan de Desarrollo sobre el Plan español de Desarrollo, con lo que éste comenzaría a conocerse y proyectarse en América.

—Los países hispanoamericanos, en cuanto a la programación de un desarrollo económico-social, ¿están en situaciones muy distintas unas de otras?

—Se presentaban aquí tres alternativas: realizar el Curso para directores de Planificación de países en que esta materia es inexistente; países con un plan central de planificación establecido, pero con dificultades en la ejecución sectorial o en el encuentro de jefes de Oficinas de Programación, o dar el curso para los altos jefes de Planificación de un país con el fin de mostrarles cómo funciona el Plan español.

—¿Se logró alguna fórmula que conjugase esta diversidad?

—En principio se estableció que conveniría más incidir en cursillistas, y, al finalizar la enseñanza de éstos, traer a España por un breve plazo algunos altos jefes de Planificación de los países a los que pertenecieran los cursillistas. Pero, a su vez, concentrar por ahora los esfuerzos de la formación de planificadores en un área que pudiera ser Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, países en los que habría que tratar de echar a andar la planificación.

—¿Educación y desarrollo marchan de acuerdo en Iberoamérica?

—Precisamente tuvimos oportunidad en Washington de asistir a una «Reunión técnica sobre la integración de los planes sectoriales de educación en los planes generales de desarrollo económico y social», convocada por la propia Unión Panamericana o Secretaría General de la O. E. A., en la cual participaron Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú y Estados Unidos. Su objetivo fue analizar las experiencias de los países participantes en la elaboración y ejecución de sus planes de desarrollo y de sus planes de educación, así como en la utilización de los estudios de recursos humanos. Fue la primera vez que España estuvo presente en una reunión interamericana, a la que concurrieron, además, representantes del Banco de Reconstrucción y Desarrollo, Oficina de Educación Iberoamericana, la U. N. E. S. C. O. y la Agencia de Desarrollo Económico.

—La enseñanza del español en las Universidades norteamericanas, ¿ocupó también la atención de sus conversaciones en la O. E. A.?

—La enseñanza del español en los Estados Unidos se ha incrementado en los últimos años. Es innegable, pues, la necesidad de libros de texto adecuados de calidad intelectual y pedagógica. Consecuentemente, hemos ultimado los planes para la adición de cinco libros de texto de la serie «Biblioteca para el estudiante norteamericano», que se publicarán este año. Hasta el momento se están confeccionando los tres primeros: «Gramática para principiantes», por el profesor español Carballo y el norteamericano Fox; «Antología de la poesía», por el profesor español Yndurain y el norteamericano Roberts, y un libro sobre «La civilización hispánica», por los profesores German Bleiberg y Javier Malagón.

Y ya que hablamos de libros, informemos también del acuerdo tomado para la creación de una sociedad distribuidora en los

Estados Unidos de los libros de la editorial del Instituto de Cultura Hispánica.

—Se habla del precio excesivo con que se marca en el mercado norteamericano el libro español...

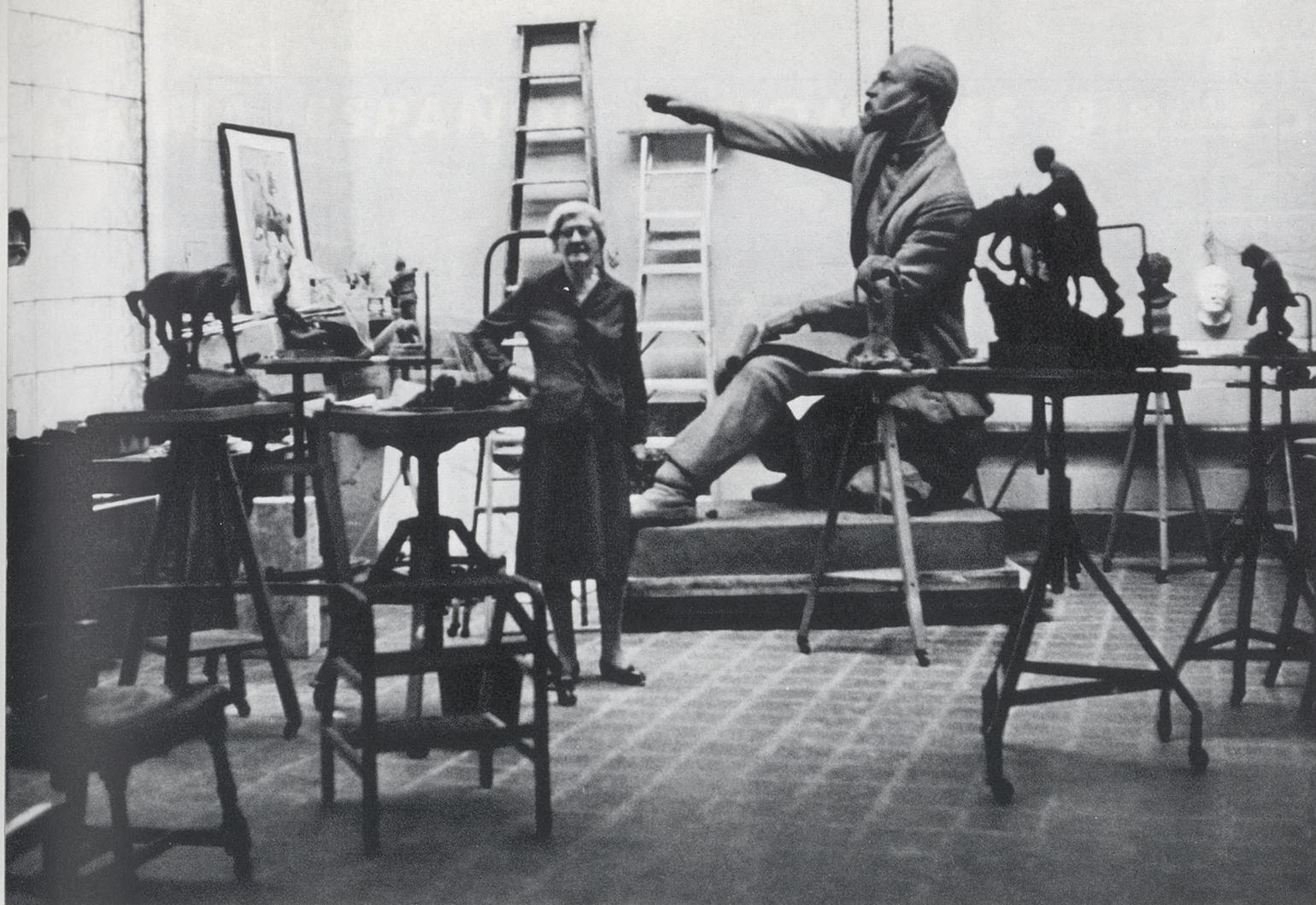
—«Las Américas Publishing Company», que tiene gran cantidad de libros españoles y la representación del Instituto Nacional del Libro Español, ha corregido ahora los precios. Mi visita sirvió también para que conociese el fondo de «Ediciones Cultura Hispánica» y se llegase incluso a un acuerdo de compra, de parte de «Las Américas Publishing Company», del fondo editorial de Cultura Hispánica. Podríamos decir que lo que hasta ahora no se había logrado en el mercado norteamericano con el libro español se obtendrá próximamente. Y es posible que más adelante se cuente con otros distribuidores regionales, por ejemplo en el oeste y sur del país.

—¿Se han celebrado conversaciones con autoridades y otras personalidades, españolas y norteamericanas, sobre el futuro del Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York, cuando ésta termine?

—Sí; y la idea de mantenerlo como centro académico permanente de cultura interamericana ha sido aceptada, pero puede realizarse de dos formas: trasladando el Pabellón a la isla de Manhattan o bien utilizando la instalación en Flusing Meadow, esto es, manteniéndolo donde se encuentra. Es sabido que el Departamento de Educación de la ciudad de Nueva York pretende establecer un centro educativo-cultural con sus dos Pabellones, el de la ciudad y el del Estado, que tiene carácter permanente. En tal caso cabría que el Pabellón español quedase marcado en este «campus» universitario. No cabe duda de que se trata de una hermosa realización, de permanente prestigio para España, que próximamente se concretará.

—¿Por qué su visita a la señora Anna Huntington, de la Hispanic Society of America?

—En mi calidad de secretario de la Co-



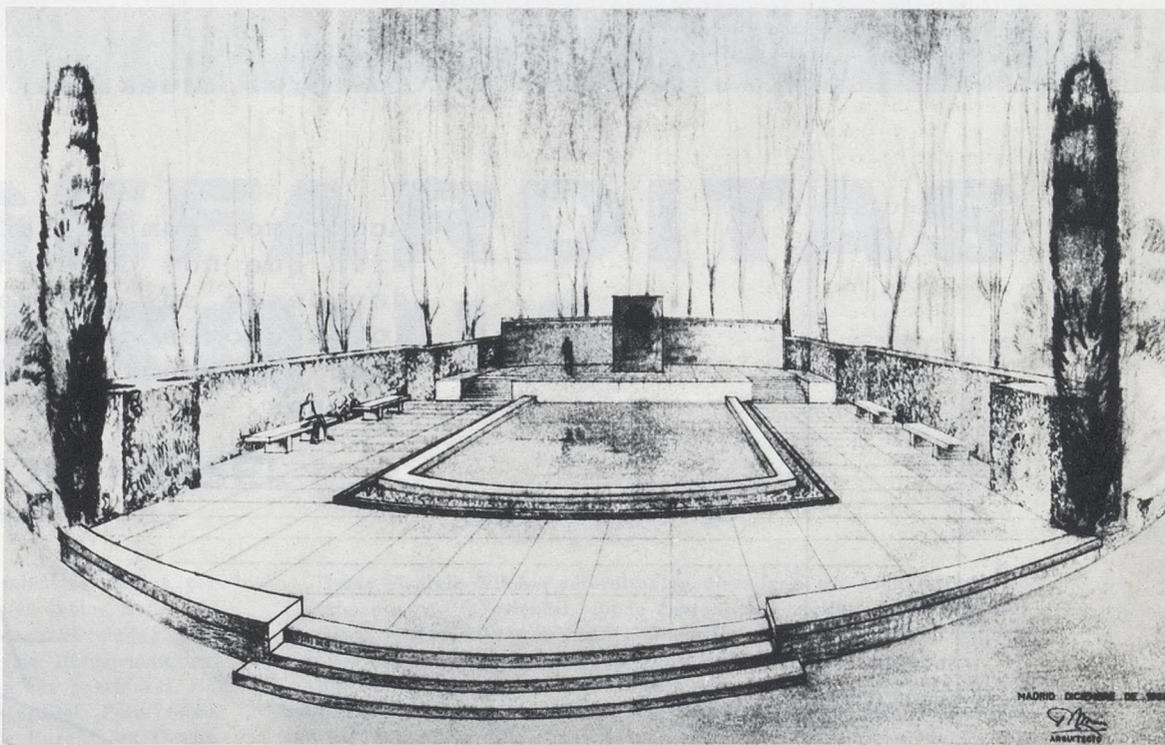
La escultora Mrs. Huntington, actual presidente de la Hispanic Society of America, ante la estatua de Collis Huntington, en su estudio.

misión nacional del monumento a los esposos Huntington en Madrid, visité en Connecticut, donde tiene su casa y su estudio, a esa gran mujer, esposa del fundador y presidente ella hoy de The Hispanic Society of America. Allí, rodeada de bosques y lagos y entregada a sus esculturas y a su amor a España, la autora de «La antorcha» conoció los planos que le mostramos del monumento que España dedicará a ella y a su esposo en uno de los lugares más señalados de la Ciudad Universitaria, mostrando su agrado en cuantos detalles le explicamos sobre el monumento. El amor a España de los esposos Huntington es como la antorcha de su grupo escultórico: pasa de unas manos a otras, de las de un corredor rendido a las de un jinete que le releva, al igual que la obra de los Huntington. Y esa antorcha pasará de unos estudiantes a otros, de unas generaciones a otras.

—Y España misma es hoy, en el muestrario de sus realizaciones, una gran llamada que va pasando de uno a otro continente, de Europa a América, del Instituto de Cultura Hispánica a la Organización de Estados Americanos, como demuestra esta reciente programación conjunta de asistencia técnica y cultural. ¿No lo cree usted así?

—Son los caminos nuevos de la Hispanidad: asistencia técnica, colaboración cultural, encuentros de las artes y las letras, tareas en común, planes de desarrollo económico-social a escala de intercooperación: antorcha, en fin, encendida en el Instituto de Cultura Hispánica, paseada por la Organización de Estados Americanos y llevada, con las muchas iniciativas que se irán poniendo en marcha, de unos pueblos a otros, hermoseando el ancho mundo de la Hispanidad, que dentro de cortos años será la mayor comunidad de pueblos en la tierra que hablan el mismo idioma.

N. L. P.



Proyecto del monumento al matrimonio Archer-Anna Huntington, obra del arquitecto don Pascual Bravo, que se levantará en la Ciudad Universitaria de Madrid.

KENYON & ECKHARDT INC.

Advertising & Marketing

NEW YORK 17: 247 Park Avenue

PUBLINSA. KENYON & ECKHARDT S. A.

Publicidad y Marketing

AP. CORREOS 526 - TEL. 2259231-2-3

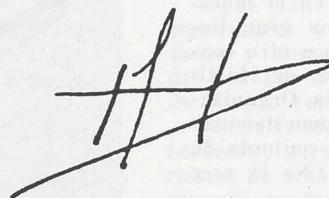
MADRID *Ploxa de Salamanca, 7*

Mundo Hispánico
Instituto de Cultura Hispánica
MADRID

Muy Sres. nuestros:

Aceptamos complacidos la ocasión que nos ofrecen de saludar desde sus páginas a todos los lectores de "Mundo Hispánico", españoles e hispanoamericanos.

Atentamente.



MADRID BARCELONA NEW YORK DETROIT BOSTON WASHINGTON SAN FRANCISCO LOS ANGELES CHICAGO
TORONTO MONTREAL MEXICO CITY LONDON DALLAS CARACAS SAO PAULO GUATEMALA PANAMA



Arco de la ciudad de Tarso, levantado para recibir a Cleopatra. Una placa conmemorativa lo recuerda todavía.

LOS SEFARDITAS EN TURQUÍA

Por MARU RAMOS DE KINSEL

A un español siempre le emociona escuchar mientras camina por las calles de Nueva York su propio idioma en labios, acaso, de algún puertorriqueño de los que viven en aquella ciudad, casi un millón. Resultan familiares los países de Hispanoamérica, porque en ellos hablamos nuestra propia lengua con sus habitantes. En Filipinas es signo de distinción hablar el idioma español. Pero, sobre todo, resulta impresionante encontrar al oriente de Europa, en Grecia y Turquía, comunidades nutridísimas de familias que hablan castellano y que se consideran españoles; familias que desde hace más de cuatrocientos cincuenta años, desde antes que Colón descubriera América, radican en Salónica, Estambul, Adana y tantas otras poblaciones griegas y turcas: hablamos de los sefarditas.

Mi encuentro con los sefarditas ocurrió en Adana, donde resido con mi esposo hace ya algún tiempo. Y desde aquel día que conocimos a Alberto Amado y a los suyos, una familia sefardita, he ido adquiriendo conocimiento sobre estos judíos españoles, lejanos de España en la distancia y el tiempo, pero próximos en el lenguaje, la añoranza, las tradiciones y el corazón.

Creo que en Salónica la comunidad sefardita es más numerosa: cerca de cincuenta mil individuos en una población de setenta mil habitantes. En Estambul puede que existan unas dos mil familias, y muchos más diseminados por todas las ciudades importantes de lo que fue el antiguo Imperio otomano, repartidos en su geografía, aunque unidos como el fruto de una piña.

Desde el siglo XV los sefarditas se diseminan por toda Europa, especialmente por la oriental, donde fueron bien recibidos por el sultán Bayaceto y después por Solimán el Magnífico. Pero desde entonces hasta hoy los judíos sefarditas se han considerado siempre españoles.

En los últimos tiempos, principalmente durante la segunda guerra mundial, como consecuencia de las persecuciones nazis, el Gobierno español desarrolló una eficaz e intensa labor de protección de los sefarditas en todos los países en que eran perseguidos los judíos. Les fueron facilitados pasaportes españoles a muchos miles de ellos y se evitó, por medio de gestiones diplomáticas, la deportación a los terribles campos de concentración de Polonia de muchos centenares de sefarditas detenidos en Francia y, sobre todo, en Grecia. Y, por último, por una ley promulgada el 29 de septiembre de 1949, el Gobierno de España ofreció la condición de súbdito español a todos los sefarditas que lo deseen.

Como he dicho, gracias a la casualidad conocimos en Adana, y por primera vez en Turquía, una familia sefardita. Cenábamos en el hotel uno de los primeros días de nuestra llegada a dicha ciudad, situada junto al Mediterráneo, al sur del país. Una orquesta italiana, muy buena por cierto, empezó a interpretar con gran brío música española. En una mesa, no muy lejos de la nuestra, una joven cantaba en castellano, al compás de la música; podía muy bien pasar por española: pelo negro, tez muy blanca, elegantemente vestida, y rodeando su cuello un espléndido collar de perlas. Estaba acompañada del que más tarde

Şalom שלום

BU GAZETE BASIN AHLAK
YASASINA UYRAKI
TAASIRUT ETMEZ.

A LO TUERTO TUERTO, A LO DREŞÇO DREŞÇO

ŞALOM
Sahibi ve Başmuharriri :
AVRAM LEYON
Yazı İşlerini İfili İdare eden
Mesul Müdür : Gad Neemi
İdarehane: Galata, Şair Ziya-
paşa Cad., Baraket Han, 24/5
TELEFON : 44 95 81
ABONMAN :
Un anfo L.T. 15
Estranjero > 35
İdareye gönderilen yazılar
nasredilsin veya ödilrossin
İade edilmez.

Yıl 16 - Sayı 812 15 Mayıs 1963 - Çarşamba Günleri Çıkar Haftalık Siyasal İhtimal Edebi TÜRKÇE-MUSEVICE GAZETE Sayısı her yerde 25 Kr.

21 İyar 5723

La Amerika nos akorda un milliarda de liras para nuestro relevamiento

FOR FIKSAR LAS BAZAS DE NUESTRO REJIMEN DE EKSPORTACIONES 1963-64

Ankara — Una junta se tiendra en el ministerio de Comercio del 4 al 6 junio, en el buto de fiksar las bazas de nuestro rejimen de eksportaciones a aplikar por la sezon de la eksportasion 1963-1964.

La junta egzaminara las desiziones, los komunikados i sirkularios en vigor, raportanosen al rejimen del komerzio eksterior, los sirkularios

Ankara. — Un nuevo akordo de kredito viene de ser sinyado por el ministro de las Finanzas, Ferit Melen i el ambasador de Amerika en Turkia, Sr. Raymond Hare, por un montante de 917 milyones i 434 mil liras ke serviran a nuestro relevamiento ekonomiko.

En siguida de la sinyatura del akordo, el ministro de las Finanzas diyo :

Sigan los terminos del akordo de febrayo 1963, permitien donos de azer merkidas agri-

nes de liras, ke reprezenta los 63 por sien del montante presidente.

Sr. Ferit Melen ajusto ke la primera partida del prestimo sera reglada despues de 3 años i ke lo todo sera likidado en 55 partidas egualas en el termino de 30 años kon un entereso anual manko de uzo por sien, sea egzaktamente 0,75 por sien. Los 22 por sien de este montante seran afektados al finansamiento de un stok permanente de 300 mil tonos previsto por el Ofis de los pro-

LA ADEZION DE LA TURKIA AL MERKADO KOMUNO

Brüksel. — El Konsilio de los Ministros del Merkado Komunio desidio de fiksar la data del 16 mayo, por kontinuar las konversaciones ke asiguran la adezion de la Turkia a este merkado. Estas konversaciones devran tener lugar entre los reprezentantes del governo turko i la komision kargada por el Konsilio de los Ministros del Merkado Komunio Evropeo.

En siguida de la sinyatura del akordo i de la elaborasion del protokol finansiero i komersial, el konsilio de los ministros del Merkado Komunio se ajuntara de nuevo el 30 mayo por tomar unas desizio-

Los Estados- Unidos no kedaran "brasos atados", si Israel seria menazado afirmo el consejero espesial del Prezidente Kennedy

Washington. — a La si-

darle un fuerte ayudo ekonomiko. De sus parte, mungos seniores amerikanos se preokupan igualmente de la situasion del Mediano-Oriente, el senador Everett Dirksen, der de los Republikanos, ka

«Salom» («buenos días» en hebreo), uno de los periódicos que publican en Estambul los sefarditas.

supimos que era su esposo. Yo la observaba discretamente, y, quizá por mera coincidencia, ella también empezó a fijarse en nuestra mesa. Salimos todos a bailar, y en un tropezón de los corrientes cuando se baila, pidiéndonos disculpas en inglés, añadieron: «¿Verdad que es preciosa la música de España?» Al decirles que yo era española, hubo exclamaciones de sorpresa y alegría, y a partir de aquel momento la conversación se hizo en nuestro idioma.

Nos invitaron a su mesa y se presentaron: el marido, Alberto Amado; su esposa, Liset: los dos, judíos sefarditas. Hicimos amistad, y unos días después fuimos a su casa. Al llegar tuvimos que cruzar un gran jardín y subir unas empinadas escaleras, en cada uno de cuyos escalones había diferentes plantas exóticas. Una gran enredadera de flores rojas cubría el porche. Nos recibió el matrimonio y pasamos a un salón, donde fuimos presentados a toda la familia. El hijo mayor, León, diecisiete años, estudia en Tarsus, ciudad donde nació San Pablo, en un colegio dirigido por misioneros protestantes americanos. Quiere ser ingeniero. Habla inglés, francés, español y turco. Nos dio un pequeño concierto de mandolina con sus hermanos, y lo hizo bastante bien el mediano, Yusef, con cara de travieso, muy simpático, y el más pequeño, Nisim, a quien llamamos desde el primer momento el «Filósofo», pues con sus grandes lentes de concha parece un pequeño estudiante de Filosofía. Los tres chicos nos parecieron a cada cual mejor. Tienen gran respeto a sus padres.

Alberto Amado nos habló de sus negocios de plantaciones de algodón. Su esposa, Liset, habla muy bien inglés, francés, español y turco; ahora estudia alemán. Se educó en Estambul, en un colegio católico de monjas francesas. Es muy inteligente y de una dulzura extraordinaria. El marido nos decía que lee muchísimo y que está al día de todos los problemas del mundo. La madre de Liset, madame Nuriye de Benbasat, una dama muy bella, con gran empaque, fue concertista de piano, como su hija, y habla también varios idiomas. Su marido, Roberto Benbasat, es sumamente agradable y un enamorado de las canciones españolas.

Una vez hechas las presentaciones, pasamos al comedor. Un mantel de hilo y encaje cubría la mesa, y en el centro, unas preciosas rosas rojas y dos grandes candelabros de plata. Sopa de yogur deliciosa, pescado, carne, legumbres y vinos. Con los postres sirvieron champán francés y lo que ellos llaman «pan de España», que me recordó el mazapán de Toledo. Terminada la cena, en el ambiente más cordial, el pequeño «filósofo» pidió permiso para retirarse, besó a sus padres y se fue a dormir.

En el salón nos sirvieron un vino delicioso, que hacen en casa todos los años, y café turco, muy espeso, con un trocito de azúcar dentro. Esta especialidad se llama «orta».

Mientras charlábamos, me fijé en dos preciosas tacitas de porcelana que estaban dentro de una vitrina. Nos contaron que es un típico regalo familiar de boda, condicionado a que si un día los esposos discuten seriamente y no se reconcilian en el plazo de una hora, estarán obligados a estrellar contra el suelo las dos tacitas, con sus respectivos platos. Contaban que cuando, como cualquier matrimonio, tenían sus más y sus menos, si la discusión subía de tono, uno de los dos empezaba a dirigir miradas significativas a las tacitas. Entonces, como

por arte de magia, cesaba la discusión, y lo celebraban tomándose en esas tacitas un «orta» (café) o un «chael» (té).

Los judíos sefarditas viven al modo español: comen y cenan tarde. Las comidas son, poco más o menos, iguales que las nuestras, incluida la deliciosa tortilla de patatas, que la consumen con más frecuencia si van al campo. Todos los sefarditas sienten gran devoción por el hogar y la familia. Sus máximas aspiraciones son siempre poder mejorar el nivel de vida.

Cuando se casa una joven sefardita, aparte del ajuar, su padre debe dotarla con una cantidad de dinero, según sus posibilidades económicas. Este dinero lo emplea el marido en la ampliación de su negocio y en cosas del hogar. Existe una condición: si un día el marido, por alguna razón, quiere divorciarse, debe devolver íntegra la dote que recibió de la esposa, y en alguna ocasión devuelve el doble. Este contrato lo hace el rabino de la sinagoga.

Cuando nace un niño, a los ocho días el rabino le hace la circuncisión. Al cumplir el chico trece años celebran una gran fiesta, que recibe el nombre de «Bar Mitzva» y tiene como significado el paso del niño a hombre. Durante la mañana del sábado el muchacho, acompañado de todos sus familiares y amigos, va a la sinagoga y allí lee un discurso, escrito en pergamino: habla de sus deberes como judío ante Dios y como hijo ante sus padres, agradece los cuidados que han tenido con él desde su nacimiento y promete compensarlos de todos sus desvelos. Una vez terminada la ceremonia religiosa, se celebra un banquete, y cada persona entrega al niño un regalo como recuerdo de ese día.

En la Pascua de los judíos sefarditas, durante una semana, comen un pan especial, que no tiene sal ni levadura, es de forma redonda como un disco, con pequeños agujeros en el centro. Este pan recibe el nombre de «Matsot» y con él conmemoran la huida de Egipto, cuando Moisés era perseguido por los faraones y durante el camino tuvieron que hacer pan con el agua que iban encontrando, unas veces limpia y otras veces de los charcos llenos de lodo o de cosas peores. Ese pan no tenía sal ni levadura, pues carecían de todo menos de la fe, que les daba valor para sobrellevar toda clase de calamidades.

En la fecha de «Yom Kipou» rezan los sefarditas durante todo el día, comen a las cinco, y hasta la tarde del día siguiente a las siete no prueban alimento alguno; tampoco beben ni fuman. Es un día dedicado especialmente a pedir perdón a Dios.

Al nuevo año lo designan «Roch Achana», que significa «cabeza de año», y cae sobre el mes de octubre. De mañana y tarde las familias van a rezar a la sinagoga. En la casa hacen un gran festín: primeramente, cuatro platos diferentes al horno, a base de espinacas, huevos, queso, calabazas y berenjenas. En el momento de tomar esta especie de aperitivo dicen una oración y después sirven la verdadera comida, que suele ser muy abundante y variada. Al día siguiente la gente joven va a visitar a los familiares y conocidos de más edad, les felicitan el año diciendo en castellano «Añada buena y clara» y besan la mano de las personas ancianas. Después visitan a los amigos jóvenes, y les felicitan el año con las mismas palabras, dando un beso en la mejilla.

Cuando algún sefardita desea comer carne va a una tienda donde hay un hombre especializado en matar animales, que recibe el nombre



Liset Amado, con sus hijos León y Yusef, miembros de una de las familias sefarditas residentes en Turquía.



León Avigdor; su esposa, Neli, y sus hijos, Rafael y Alberto, sefarditas de Adana.

de «Soget». Este hombre debe matar cualquier clase de animal que el comprador desee, de un tajo. Si tiene que usar dos veces el cuchillo, no deben comer esta carne, porque el animal ha sufrido al morir.

En la primavera celebran la fiesta de los primeros frutos. Después de la cena ponen sobre la mesa, en pequeñas fuentes, toda clase de frutas secas y frescas de la temporada. Se reúne la familia, y, antes de empezar a comer, el hijo más pequeño, en una bolsa, va metiendo un puñado de cada fruto. Esta bolsa la lleva a su habitación y allí come de su pequeño «botín» cuando quiere y como quiere.

Los nombres más corrientes que hemos conocido son: Clara, Sara, Rebeca. Y como apellidos, Sevilla, Toledo, Catalán, Coen, etc.

Sabemos que algunos sefarditas todavía conservan la llave de la casa que sus antepasados habitaron en España y aún recuerdan el nombre de la calle y el número. Así que cuando hacen un viaje a España la llevan consigo e intentan encontrar lo que fue hogar de sus mayores. Algunas veces, en Toledo, en Córdoba o en alguna otra ciudad experimentan la alegría de localizar el sitio y hasta la casa, que visitan con gran emoción y respeto.

Cuando muere un sefardita le colocan en el suelo, envuelto en una sábana, con los pies en dirección a la puerta. Pasadas unas dos horas, le llevan al cementerio. Allí, en un lugar especial para estos casos, lavan el cadáver, le cortan las uñas y le cubren con un sudario blanco, igual a hombres que a mujeres. Acto seguido le entierran sin caja, ponen un poco de tierra sobre los ojos y tapan la cara con la mortaja.

Por los padres llevan luto un año. Si el que muere es el marido, la viuda debe usar luto toda la vida, a no ser que vuelva a casarse. Alguna anciana, viendo acercarse el momento en que ha de partir al lugar «donde irás y no volverás», desea ella misma confeccionarse la mortaja. Cuando está terminada celebra una pequeña fiesta, a la que invita a otras amigas de su misma edad.

La Biblia la conservan escrita en un rollo de pergamino, guardado en un estuche de plata cubierto por un terciopelo, en el que están grabadas las Tablas de la Ley. En ciertas ocasiones un niño lleva sobre sus hombros la caja alrededor de la sinagoga, y los fieles tocan la caja con los dedos, que luego llevan a los ojos y a la boca.

Conocimos en Adana a otra familia de sefarditas. Son cuatro: dos hijos: Alberto, de veinte años, y Rafael, de diez; los dos estudian en diversos colegios. La esposa, Neli, y León Avigdor, el marido, hombre simpático y parlanchín, que nos contaba que hace sólo unos años trabajaba como contable en una empresa, ganando muy poco. Un día, arrojándose de valor, decidió establecerse por su cuenta, con muy pocos ahorros, grandes sacrificios y también grandes ilusiones. Hoy tienen un magnífico piso en propiedad, un gran camión nuevecito, su negocio de ferretería y una fábrica de tubos de oxígeno. Dice con orgullo que todo se lo debe a sí mismo y a su esfuerzo personal, y no quiere pensar en las calamidades pasadas. El y su esposa hablan el español a la perfección. Son gente muy amable, dispuestos siempre a complacer a un amigo y a serle útil. En cualquier emergencia, su mesa siempre está dispuesta para aceptar a algún invitado. En diversas ocasiones pudimos comprobar su amable hospitalidad. Nos hablaron de un conocido de ellos que «labora» en el algodón y sabe tañer muy bien la mandolina. La

esposa no estuvo bien del «meollo», pero ahora la tiene en la «campana» y «manca» muy poco para que «retorne» ya; el marido «ogaño» no pudo ir.

Escuché en otra ocasión una conversación de sefarditas. Una señora decía: «Ayer "topé" una amiga que "mora" cerca de aquí. Tiene dos "hixicos" "mancebos" y pronto va a "parir" otro. Le voy a "mercar" un regalo.» El castellano de los sefarditas ha evolucionado muy poco.

Estuvimos unos días en Estambul y visitamos a los padres del matrimonio Amado, que ya habíamos conocido en Adana y que mencioné anteriormente. Lo primero que nos sorprendió cuando llegamos al portal fue que para poder subir en el ascensor era necesario usar una llave. Cada inquilino tiene la suya, y quien no viva en la casa debe utilizar la escalera para subir y bajar, o bien rogar al portero que le abra el ascensor con su llave.

Después de cenar, madame Nuriye interpretó al piano obras de Chopin, Beethoven y Mozart. Su marido nos contó anécdotas muy curiosas de un viaje que hizo a la Argentina, donde, por milagro del idioma español, él se encontraba como entre los suyos. Es un hombre muy simpático que sabe un gran número de chistes judíos, que cuenta con gracejo excepcional. No resisto la tentación de transcribir aquí uno que refleja las características de esta raza: Un joven judío que vivía en una pequeña ciudad con su familia escribió a un doctor famoso de Viena para que visitase a su padre, que estaba muy grave. El doctor contestó que iría en seguida, pero que sus honorarios no serían menos de veinte mil liras. El joven contestó que estaba de acuerdo. Llegó el doctor a la pequeña ciudad, y en la estación el joven judío, todo compungido, le explicó que su padre había muerto, pero que él ayudaría al doctor a cobrar las veinte mil liras llevándole a visitar a varios enfermos, a los que no podría cobrar más de dos mil liras, pero como había muchos, que además sabían que él era un gran doctor, pronto reuniría el dinero. Pasados unos días, el doctor sobrepujó en mucho tal cantidad. Al despedirse del joven en la estación, quiso darle una gratificación por su ayuda. El joven rehusó, diciendo: «Doctor, usted es noble conmigo, y yo quiero serlo con usted. Pagado estoy de sobra, pues mi padre no ha muerto; está muy sano gracias a los medicamentos que usted le recetó cuando le visitó, mezclado con los enfermos a los que sólo cobró dos mil liras, habiéndome así ahorrado dieciocho mil liras.»

En Estambul hay dos grupos de judíos: los sefarditas, descendientes de españoles, y los asquenas, que descienden de los alemanes. Hace unos años eran mortales enemigos entre sí, algo así como los Capuletos y los Montescos. Jamás admitían un matrimonio entre ambos grupos. Hoy día están perfectamente unidos y no quedan restos de aquellos odios y rencores. Los sefarditas en Estambul tienen varios periódicos: «La Luz de Turky», «La Vera Luz» y «Salom» (que quiere decir en hebreo «Buenos días»), todos ellos editados en español.

Los miembros de las treinta familias sefarditas de Adana tienen casi todos nombres bíblicos, están muy unidos y generalmente gozan de buena posición económica, que les permite viajar cada año por Europa. Pero su mayor orgullo es considerarse españoles.

M. R. de K.

A tiro de **Vespa**

Al alcance de su **Vespa** está el campo. A Vd. le gusta pasar allí algunos días de vacaciones y viajar en un vehículo que supera todas las dificultades del terreno



Su **Vespa** le lleva en un seguro y agradable paseo.

Servicio Oficial Vespa en toda España

De cada 10 scooters matriculados 7 son VESPA

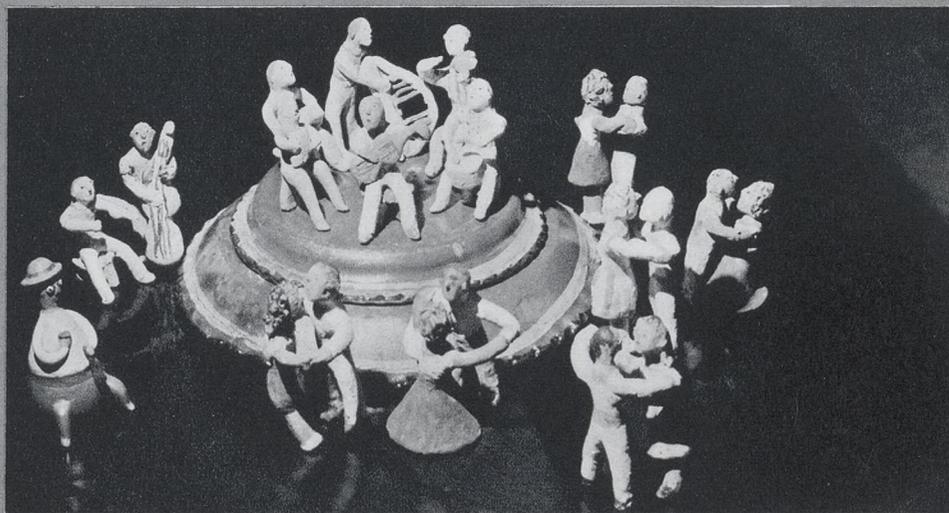
Un año de garantía



Objetos de uso doméstico en los Estados Unidos, México y Colombia se han reunido en esta cocina española.

ARTE POPULAR DE AMERICA Y FILIPINAS

VA a nacer en Madrid el Museo de Arte Popular de América y Filipinas. La primera manifestación y el punto de arranque será la gran exposición organizada por el Instituto de Cultura Hispánica, que se instalará en un pabellón levantado expresamente frente al edificio del Instituto. En él se exhibirán más de cuatro mil objetos, procedentes de todos los países de Hispanoamérica, de Filipinas, Estados Unidos y Canadá. Cerámica, juguetes, vestidos, sombreros, instrumentos musicales, joyas, máscaras, objetos ornamentales, utensilios de trabajo y todo aquello que el hombre utiliza cotidianamente en la casa, en el trabajo, en las fiestas o en sus conmemoraciones paganas o religiosas.



Conjunto de cerámica con dos juegos de Paraguay.



Sobre la frente de esta calavera de azúcar, una inscripción: «Yo, muy feliz.» Son golosinas que se consumen en México en la conmemoración de Difuntos.



Como los «huesos de santo» españoles, todas estas figuras mexicanas, de azúcar y mazapán, se fabrican especialmente para el 1 de noviembre.



Cerámica popular de uso cotidiano en varios países de América.

ARTE

POPULAR
DE AMÉRICA
Y FILIPINAS

SON más de cuatro mil objetos—desde el más pequeño, como un anillo, hasta el más grande, como una figura de tres metros y medio de altura—, recogidos de los mercados populares de todos los rincones de América, de los talleres más modestos y anónimos, de los artesanos más oscuros y más prestigiosos. México, cuya aportación es, por reflejo de su acervo de tradiciones y de valores artísticos populares, la más rica, envía unas mil doscientas piezas, algunas de plata. En la confección de todas estas muestras se han empleado los más diversos materiales: madera, paja, barro, papel, tejidos, fibras vegetales, cartón, papel mascado, masa de pan, metales, vidrio, azúcar, mazapán, semillas, hojas y flores... Todos los que la naturaleza brinda al hombre de aquellas tierras y todos los que ha sido capaz de preparar o modificar por sí mismo.

La aportación de Ecuador alcanza los quinientos objetos. La de Perú llega a los cien. Todas las piezas reunidas están actualmente en uso entre las gentes americanas. Determinada vasija, cierto juguete, sólo es posible encontrarlo en una localidad apartada, a veces sólo en fechas determinadas del año. Otras se han extendido a casi todo el continente. Hay zonas en las que predomina la máscara, o el utensilio de barro. Se podría hacer una geografía del arte popular y, desde luego, un estudio étnico y antropológico desde las manifestaciones de los diferentes grupos del pueblo americano. Efectivamente, esperamos que la Exposición, base para la creación del Museo, sea también motivo de muchos trabajos, de libros—alguno ya en preparación—y hasta alguna película, como el documental para el que se han hecho ya las gestiones previas.

El arte popular, especialmente la cerámica, que es una producción común a casi todos los países, muestra claramente los signos del mestizaje de la raza. En este gran escaparate de América que será la Exposición de Arte Popular podrá verse la mezcla, o, mejor, la simbiosis de dos modos de ser, de dos culturas, que ha llegado a realizarse en nuestros actuales hermanos americanos.

El conjunto de piezas que reunirá la Exposición es la primera muestra de este género e importancia que se exhibirá al público. Estos fondos iniciales del Museo de Arte



Un mariachi satírico, hecho de papel mascado, pone música al baile de una pareja de cerámica. Sirve de pista una mola india panameña.



Figuras de cartón, imaginaria popular, de paja, y objetos de todas clases en los estantes de iconografía religiosa.



La escena ha sido sorprendida durante los preparativos de la Exposición. Sobre un arcón de los Estados Unidos, la figura puertorriqueña de un gallo; un candelabro mexicano, sombreros de El Ecuador y de otros países. La silla y la arqueta policromada son de México.

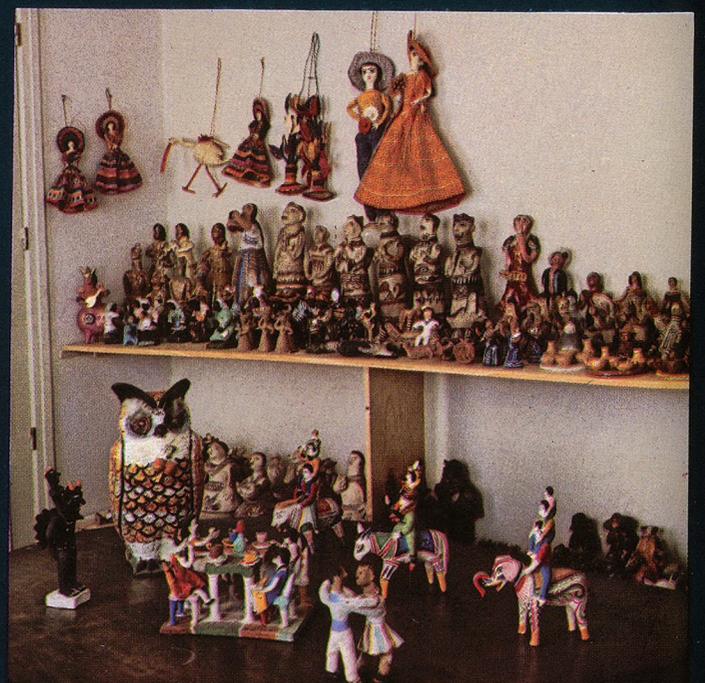


Muñecos de madera y trapo, llegados desde El Ecuador, esperan, de pie sobre su peana, el momento de ser exhibidos.

Un improvisado altar mexicano.
Cruzifijo de paja, candelabros
de barro policromado y pequeños
ángeles de hojalata.



Diversos juguetes americanos,
dispuestos para ser
clasificados antes de la
Exposición.



ARTE

POPULAR
DE AMÉRICA
Y FILIPINAS

Popular de América y Filipinas se han reunido gracias a las aportaciones de gran número de personas y organismos, privados y oficiales, con envíos en calidad de obsequio al Instituto de Cultura Hispánica. Este ha sido realmente el trabajo más importante en la preparación de la Exposición: la búsqueda y selección de objetos característicos de cada país. En esta tarea han intervenido un centenar de personas, encargadas de realizar el antiguo proyecto del Departamento de Exposiciones del Instituto, que, en los desplazamientos de su personal a América, alcanzó a vislumbrar lo que sería la Exposición que ahora está ya en marcha. Las más destacadas colaboraciones en ese aspecto han sido las de la señorita Eaton y Emilio del Junco, en Canadá; el Smithsonian Institute, en los Estados Unidos; señores de Cabrera y la Dirección General de Bellas Artes, en Guatemala; la International Petroleum y los señores Gómez Sicre y Robert Kingley, en América Central; Manuel Felguérez, Lilia Carrillo y el Banco del Valle, en México; Manuel Zapata Olivella y la Unión de Cafeteros de Bogotá, en Colombia; Humberto Toscano, en El Ecuador; conde de Matarazzo, en Brasil; Elvira Luza y Julio Garcés, en Perú; señor Berlatzky, en Argentina; Fernando Zóbel, en Filipinas, así como las embajadas de todos los países expositores. Año y medio de trabajo, que se culminará en mayo con la inauguración del pabellón, construido especialmente para este certamen.

Hemos hablado de los cuatro mil objetos que forman este inigualable conjunto. Los especialistas que trabajan en la preparación de la Exposición prevén que trascienda de tal modo que influya en los gustos del público, hasta el punto de modificar las orientaciones en la decoración moderna hacia los motivos populares hispanoamericanos.

La prolongada fase de preparación podría enumerarse esquemáticamente así: designados uno o varios seleccionadores, comienza la búsqueda de objetos en los mercados y entre los artesanos. Las compras se hacen con cargo a los depósitos, formados en cada país con distintas aportaciones. Anotados todos los datos referentes a cada objeto en fichas, se procede al embalaje y al transporte, por vía aérea o marítima, hasta España. Aquí se resuelve toda la gestión de adua-

Las piezas que figurarán en la Exposición se clasifican provisionalmente en el almacén del Instituto.



El pintor Carlos Colombino, seleccionador del lote de Paraguay, junto a una parte de su envío.



Dos aparatosas máscaras, que proceden de la República Dominicana y de Venezuela, y que se usan en las fiestas de la Candelaria y de Carnaval.



ARTE

POPULAR
DE AMERICA
Y FILIPINAS

nas y, finalmente, se procede a desembalar los objetos por personal especializado en esta clase de tareas. Frecuentemente se ha de restaurar alguna de las obras, entre las que hay varias de gran fragilidad. Y, una vez la pieza en las manos del personal del Departamento de Exposiciones—unas doce personas, contando los colaboradores—, se escribe la ficha de cada objeto, se le asigna un número general por el país de procedencia y un número que corresponde al total de ejemplares recibidos; se realiza el almacenamiento y clasificación material, para hacer después una clasificación definitiva por vitrinas o por grupos. Multiplíquese esta labor por cuatro mil y se tendrá una idea del trabajo que supone esta manifestación artística.

Una vez llegados todos los envíos, el Departamento, conjuntamente con el agregado cultural de la embajada de cada país, examina la colección para hacer una última petición, en evitación de omisiones fundamentales.

El pabellón de la Exposición de Arte Popular de América y Filipinas será una obra arquitectónica notable dentro de su simplicidad. Obra de Rafael Leoz Lafuente, arquitecto galardonado con numerosos premios nacionales e internacionales. Como se sabe, Leoz es autor de la teoría sobre el módulo L. Será un edificio de una sola planta, que se levantará frente al Instituto de Cultura Hispánica, y tendrá una extensión de unos seiscientos metros cuadrados, de estructura desmontable de aluminio y vidrio armado. La Exposición será, por su continente y contenido, un certamen extraordinario. Como ha dicho el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón: «Esta Exposición de Arte Popular de América y Filipinas está destinada a superar la vigencia episódica de todo certamen y convertirse en Museo permanente, en el que se van a conservar para siempre estas riquezas, de inapreciable valor histórico y cultural. Riquezas artísticas que nos reflejan el alma de los pueblos, ya que, según anticipó Bolívar, "el arte es la verdad de los pueblos, pues el arte crea lo que debe ser".»

EDUARDO MARCO

(Reportaje gráfico de Alfredo, en color y negro.)

Fingida
escena
de verbena
con
juguetes
mexicanos
de cerámica,
paja
y madera.
La carreta
policromada
es de
Costa Rica.
Sobre
los muñecos,
un grotesco
símbolo
de la muerte
convertido
en juego
de niños.



José María
Iglesias,
otro
de los
pintores
que
colaboran
en la
preparación
de la
Exposición,
clasifica
las
marionetas.
Son juguetes
de cerámica
y trapo,
que
caricaturizan
diversos
tipos
sociales.



En este
mercado
diminuto
se
reproduce
uno
de los
que existen
en
Hispano-
américa.
Son
cerámicas
de distintas
clases,
de carácter
ornamental,
procedentes
de Brasil,
Ecuador,
México,
Colombia
y Argentina.



Una faceta curiosa e interesante de los sellos de las Repúblicas Hispanoamericanas, que parece privativo de ellos, ya que es raro el país no americano que lo haya cultivado, es el que corresponde a los efectos postales dedicados a honrar o a enaltecer a la prensa.

El primer periódico que se editó en América fue la denominada *Hoja Volante*, que apareció en México en el año 1621. Luego habrían de salir otros, tales como la *Gaceta de Guatemala* (1729), la *Gaceta de Lima* (1745), el *Diario Literario* (México, 1768), etc.

Un continente con una tradición periodística de tanta solera ha emitido numerosos sellos sobre el tema. A continuación se hace una relación de los mismos.

Colombia, al cumplirse el CL aniversario de la independencia, emite una serie en 1940. Uno de los valores, el de 1,30 pesos, está dedicado al periódico *La Bagatela*. Ecuador, en 1959, con ocasión del LXXV aniversario de la prensa, pone en servicio un sello, en el que figura la cabecera de

El Telégrafo. Honduras conmemora el centenario de *La Gaceta del Gobierno*, en 1930, con tres sellos. Al cumplirse el IV centenario de la instalación de la primera imprenta en el Nuevo Mundo, México, en 1939, lanza una serie para el correo ordinario y otra para el aéreo, sobre tal efemérides. Una serie de 1961 de Nicaragua lleva un sello en el que se reproducen las cabeceras de la *Gaceta Oficial* y de *La Gaceta*. Panamá, al cumplirse en 1953 el centenario de la aparición del periódico *La Estrella de Panamá*, pone en servicio dos sellos. Y Venezuela dedica sendas series para el correo ordinario y el aéreo, en 1960, al CL aniversario de la *Gaceta de Caracas*.

Por lo que respecta a España, en 1936, el XL aniversario de la Asociación de la Prensa se recuerda con una serie para la correspondencia ordinaria, por avión y urgente, figurando en sus sellos, entre otros motivos, las efigies de los cuatro presidentes que hasta entonces había tenido la Asociación.

ARGENTINA

Los sellos de series generales de 1,50 y 12 pesos, el primero dedicado a la industria y el segundo al árbol denominado quebracho, han sido reeditados con distinto tipo de impresión.

BRASIL

El CL aniversario de la muerte de Antonio Francisco de Lisboa sirve como motivo para la emisión de un sello de 10 cruzeiros. Además, un nuevo sello de sobretasa obligatoria a favor de la lucha contra la lepra apareció con el facial de dos cruzeiros y con la efigie del padre Bento.

COLOMBIA

En homenaje a don Manuel Mejía se emite una serie formada por los valores 25 y 45 centavos y 5 y 10 pesos. Son sellos realizados en calcografía, a dos colores, con dibujos distintos y con la efigie de dicha personalidad. De los dos primeros se han hecho dos millones de ejemplares, y de los dos segundos medio millón. Han sido confeccionados por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid.

CUBA

Este país honra al médico y científico doctor Tomás Romay, en el bicentenario de su nacimiento, con una serie compuesta de los faciales y motivos siguientes: un centavo, efigie de Romay; dos centavos, cuadro de «la primera vacuna contra la viruela»; tres centavos, efigie de Romay y texto de la *Disertación y Memorias de la Vacuna*; 10 centavos, diseño de la estatua en honor a Romay. Tirada, 177.500 series.

La Segunda Declaración de La Habana da lugar a una serie con nominales de 3 y 13 centavos. Estos sellos tienen como fondo el texto íntegro de tal Declaración, repartido en cinco sellos, por lo

cual la realidad es que la serie la forman diez ejemplares. Tirada, 1.350.000 series.

En la serie dedicada a la pasada Navidad, formada por quince sellos de 2, 3 y 10 centavos, la tirada fue de 879.000 series.

ECUADOR

La serie conmemorativa de la Olimpiada de Tokio, a la que se hacía referencia en crónica anterior, ha quedado ampliada con una hoja bloque, en la que figuran los sellos de la serie con inscripciones marginales.

ESPAÑA

Durante el mes de abril aparecieron: el día 2, sello con el escudo de la provincia de Sahara, con tirada de cuatro millones de ejemplares, realizados en huecogrado multicolor, y el día 12, el sello de una peseta perteneciente a la serie Turismo, con una vista del puerto asturiano de Cudillero, confeccionado en calcografía y a dos colores y tirada de cuatro millones de ejemplares.

FILIPINAS

El Pacto de Manila, suscrito por Malaya, Indonesia y Filipinas, da lugar a una serie con nominales de 6, 10 y 25 céntimos, con tiradas de ocho, cinco y dos millones, respectivamente. Sellos fabricados en huecogrado. Se recuerda al Presidente Elpidio Quirino con dos sellos de 6 y 30 céntimos, realizados en calcografía y tiradas de 25 y 5 millones. Esta es la tercera serie que Filipinas dedica a una personalidad que fue el primer magistrado de la nación.

HONDURAS

Bajo el título de «Homenaje del deporte de Honduras», una serie de nueve sellos para el correo aéreo recuerda la Olimpiada de Tokio de 1964. En los dibujos de estos efectos figuran, entre otros,

el estadium de la capital nipona y una reproducción de una medalla antigua.

MEXICO

El L aniversario de la Convención de Aguascalientes da lugar a un sello de 20 centavos.

Por otra parte, los sellos de series generales—correo ordinario, valores 10 y 50 centavos y un peso, urgente, y correo aéreo, 10 y 20 pesos—han aparecido con nueva filigrana, así como el de 1,20 pesos de los Constituyentes de 1857, correo aéreo.

NICARAGUA

Seis sellos para el correo aéreo, cuyos faciales van desde el de dos centavos hasta el de dos córdobas, recuerdan la Olimpiada de Tokio.

PERU

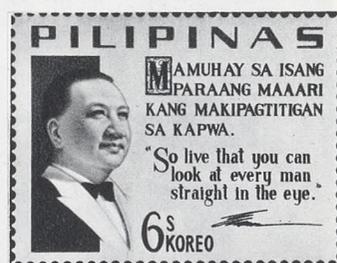
La III Feria del Pacífico, celebrada en Lima en 1963, ha servido como motivo para un sello de un sol, destinado al correo aéreo, y que tiene un dibujo alegórico.

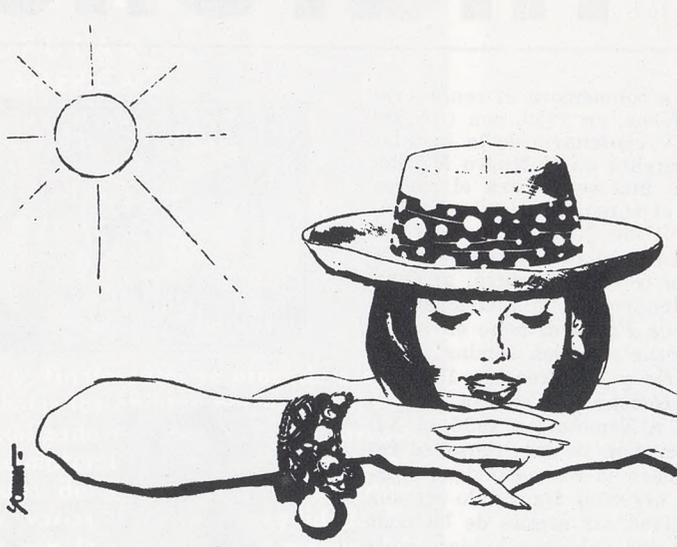
PORTUGAL

El I Congreso Nacional del Tránsito, promovido por el Automóvil Club de este país, se recuerda con una serie formada por los nominales de 1, 3,30 y 3,50 escudos, con tiradas de nueve, uno y millón y medio de ejemplares.

EL SALVADOR

Doce sellos para los correos ordinario y aéreo están dedicados a flores tropicales, que son reproducidas a todo color. Los nominales son de 5, 6, 30, 50 y 60 centavos para el correo ordinario y de 10, 15, 25, 40, 45 y 75 centavos para el aéreo. En total se han confeccionado 500.000 series completas, aunque de algunos valores la tirada sea mayor.





EL APERITIVO *"super-refrescante"*

UNO sólo, ya
CALMA la sed..!

BITTER*
CINZANO
soda



SE DEBE BIEN FRIO

VELAZQUEZ
GOYA
GRECO
ZURBARAN

CUATRO JOYAS DE LA PINTURA ESPAÑOLA
EN CUATRO NUMEROS DE «MUNDO HISPANICO»



Adquiéralos hoy mismo si aún no se encuentran
en su biblioteca



Los tres primeros encuadrados en tela

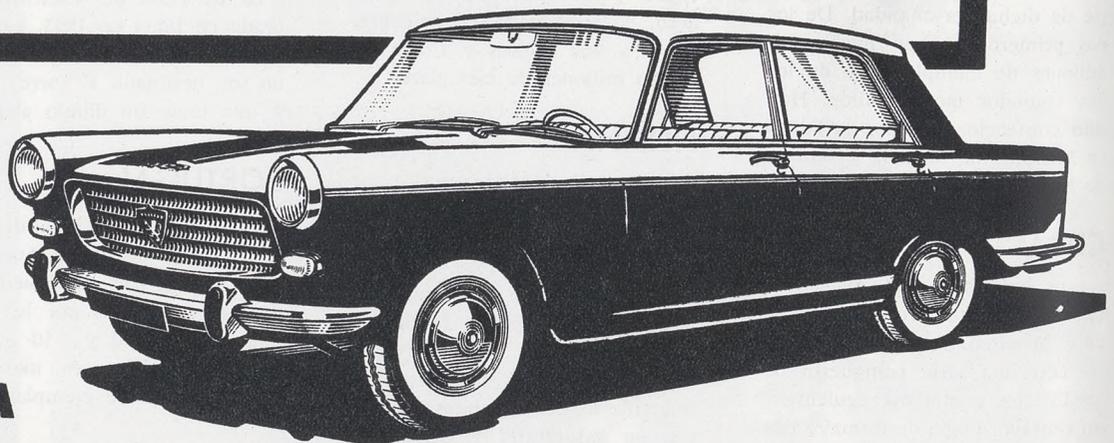


Pedidos a

EDICIONES MUNDO HISPANICO
APARTADO 245 - MADRID (España)

PEUGEOT

MODELOS 1965
MAS POTENCIA • NUEVOS FRENOS



MATRICULA

TURISTA

ENTREGAS MUY RAPIDAS • GARANTIA DE RECOMPRA

S. A. E., AUTOMOVILES PEUGEOT • AVENIDA DE LOS TOREROS, 6 • MADRID • TEL. 255 66 00

AGENCIAS Y SERVICIOS EN TODA ESPAÑA

TENORES DE ESPAÑA

EN distintas oportunidades se ha hecho referencia cálida sobre el momento vocal femenino que atraviesa nuestro país y la circunstancia pintoresca de que, mientras la capital de España carece de un teatro fijo dedicado a la ópera, cantantes nacionales alimenten las escenas líricas del orbe y brillen con la fuerza reservada sólo a las figuras de excepción. Si en otros campos la selección de nombres con relieve internacional queda reducida en serena tasación a tres, cuatro, no más artistas, en el que nos ocupa—y aparte las intérpretes con signos de excepcionalidad—abundan las capaces de realizar un papel brillante y ser representaciones dignas del panorama que integran. No se trata ya de que Victoria de los Angeles, Teresa Berganza, Pilar Lorengar, Consuelo Rubio o Montserrat Caballé posean talla elevadísima, sino de cuantas anuncian futuros prometedores en extremo y las que son realidad venturosa y digna de aplauso.

En los últimos años se impone otro sector, no ha mucho en crisis, que vuelve por sus fueros y parece decidido a emular gloriosas etapas, en las que lo español conseguía en él reflejo singular: el de los tenores. Luego de aquella época en la que Hipólito Lázaro y Miguel Fleta deslumbraban a los públicos por su arte, su voz, su personalidad, vinieron otros más grises. Ahora, de pronto, nacen a la escena lírica una serie de cantantes con medios no corrientes y cotización que ya tiene altura muy considerable. Sólo a guisa de orientación y de ejemplo recordaremos algunos nombres.

En primer término, claro, el de Alfredo Kraus. No hace diez años que era totalmente desconocido entre nosotros. En octubre de

1956, su presentación, al reinaugurarse el teatro de la Zarzuela, como intérprete de *Doña Francisquita*, lo señaló con signos de elegido. En nuestro género lírico, primero, ya en representaciones directas ya en discos; luego en veladas de ópera, Kraus impuso nombre y prestigio. Hoy es uno de los primeros tenores de repertorio italiano que más se reclaman y con más autoridad pisan los escenarios de Europa y de América: de la Scala de Milán a la Ópera de Chicago, de San Francisco a Venecia. Virtudes fundamentales entre las suyas: la musicalidad, la afinación perfecta, la cuadratura, la extensión y la igualdad de timbres, sin que éste podamos juzgarlo excepcional, como quizá no lo sean el temperamento y el volumen; pero la naturalidad, el buen gusto, la sensación de que no hay problemas de técnica ni de emisión, lo convierten para el auditor en artista de méritos máximos.

Otro nombre también relevante de artista mucho más joven: el de Jaime Aragall. Sólo hace dos años, comprimario en el Liceo barcelonés, intérprete de cometidos muy secundarios. Apoyado por la empresa del Gran Teatro, por sus paisanos, premiado en un concurso bilbaíno, es ya figura en la Scala de Milán, y lo que para él tuvo que ser todavía más emocionante, «divo» en el propio Liceo, donde sus representaciones de *La Bohème* constituyeron máximos acontecimientos. La voz muy lírica es bella, fácil, con notables agudos.

Más. Tendríamos que citar a bastantes artistas nuestros que alcanzan notoriedad. Pedro Lavirgen la consiguió en la temporada de ópera de México. Sigue fiel a nuestro lirismo, pero en donde brilla más su voz poderosa es en la ópera. Escucharle *Car-*

men con la nobleza de un centro lleno, cálido, grande y redondo y un temperamento riquísimo, constituye un placer y señala marchamo de legitimidad absoluta.

En fin, Ramón Sierra, bella voz un tanto malograda por falta de base grande formativa; Evelio Esteve, timbre precioso de lírico, de una parte, y Juan Oncina, ya más maduro, de otra, continúan con toda dignidad la relación.

Surge ahora un triunfador sobre el que el crítico no tiene directas impresiones porque todavía no actuó en España, pero del que se reciben los informes y comentarios más entusiastas, las noticias más halagüeñas. Se llama Francisco Lázaro—el apellido ha de obligarle mucho—, y en pocos años, en meses tan sólo, ha ganado la voluntad de magníficos aficionados y de figuras destacadísimas en la música austríaca. Dirigido por el propio Herbert von Karajan, por Sawallisch, se habla de él como de un superdotado por la calidad de la voz y las facultades.

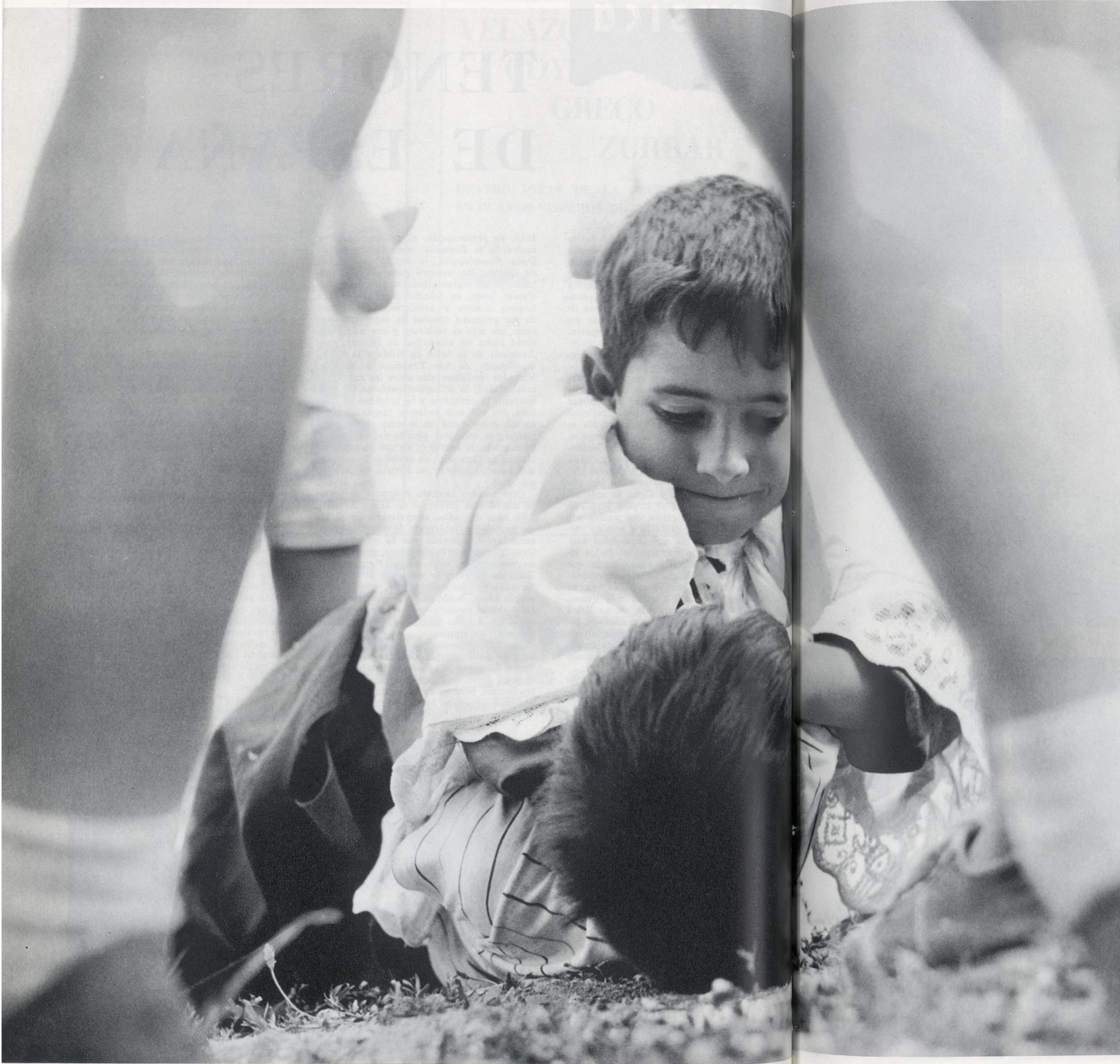
Mientras, el anuncio de que Madrid, gracias a Dios y a la Fundación March, tendrá pronto un teatro de la ópera fijo, se refleja en el aumento en las matrículas, en las esperanzas de los estudiantes de canto. Y, como consecuencia, se avencinan etapas muy prometedoras en el número y, lógicamente, en la calidad.

Caso curioso: no hay paralelismo con las voces graves. De momento son muy pocos los barítonos, los bajos de relieve. ¿Causas? ¿Y quién las sabe? ¡Si llegó a decirse que faltaban las voces de antaño por culpa de los antibióticos! Limitémonos a señalar realidades y a congratularnos de que sean propicias.

ANTONIO FERNANDEZ-CID



Pilar Lorengar
y Francisco Lázaro,
en Salzburgo.



españa

premio mundial de cine infantil

el filme "miguelín"
triunfó en cannes
por sus valores sociales

FUE la última película que llegó al Festival. Pero sorprendió a todo el mundo por sus «valores sociales», según rezaba el texto de concesión del premio. Con «Miguelín» ha conquistado España el Premio Mundial de Cine Infantil, concedido en Cannes. Luis María Hidalgo, un pequeño barquillero del barrio madrileño de La Elipa, encarna a Miguelín. Francisco Huertas y Antonio Domarco son otros de los actores infantiles que también se han revelado ahora. «Miguelín» está basada en un cuento de Joaquín Aguirre Bellver, el joven escritor especializado en literatura para niños. El director de la película es un hombre joven, Horacio Valcárcel, empeñado asimismo en la empresa de crear un cine alegre y formativo para los menores. He aquí la bella y sencilla historia que narra la película.



españa

premio mundial de cine infantil

MIGUELIN, muchacho de diez años que vive con su abuela, se dedica al transporte de leña, del monte al pueblo, con «Risueño», su borriquito. Sobrevienen en el lugar unos días de sequía y escasez. Miguelín, que es también monaguillo en la parroquia, sorprende al sacerdote dando su comida a Augusto, el hombre más pobre del pueblo. Impresionado por el hecho, Miguelín trata, a su vez, por procedimientos ingenuos, de ayudar a los necesitados del lugar. Los amigos de Miguelín son Chito y Perico. Chito es un niño rubio, compañero inseparable de un gato. Perico, hijo del tendero rico del pueblo, es propietario, feliz, de una bicicleta. Miguelín le propone a Perico que venda su bicicleta para ayudar a los pobres. Mas Perico le replica insinuándole que venda él su burro. Y aquí surge el conflicto en el alma del pequeño protagonista. «Risueño» es algo más que un instrumento de trabajo. «Risueño» es su amigo, y los amigos no se venden.

Juanón, tratante de animales, quiere comprar el burro. Y Miguelín acaba por cedérselo. Necesita colaborar de algún modo a la campaña de caridad. Coloca los billetes recibidos en el cepillo de las limosnas, sin decir nada a nadie. Pero el sacerdote y Perico han visto la maniobra. Y luego sorprenden a Miguelín en la cuadra, llorando la pérdida de su fiel amigo.

Se organiza una captura del burro, que ha huido al monte, hiriendo a Juanón, su nuevo propietario. El asnillo regresa por sí solo a la cuadra, en tanto el pueblo sigue viviendo su vida: procesión de San Isidro, rogativas para pedir la lluvia, bendición de los animales... Miguelín acude a las rogativas con «Risueño» y provisto de paraguas. Cuando todos se mofan de él, puesto que el día está claro, demasiado claro, el cura los amonesta: «Todos hemos pedido al santo que nos dé la lluvia, pero el monaguillo es el único que trae paraguas...» Miguelín ha tenido, efectivamente, verdadera fe. La película se resuelve con una alegre y benéfica lluvia.

Los recientes acuerdos tomados en España para proteger y estimular el cine infantil, formativo, empiezan a dar, como se ve, prontos y eficaces resultados. Las subvenciones que a esta clase de películas se conceden y el reciente triunfo en Cannes han estimulado a nuestros productores al lanzamiento de celuloideos para menores. Se trata de alejar al niño del mundo violento de las películas «de tiros», sin devolverle, por otra parte, al reino fiño de las hadas. Hay que crear para él, en la pantalla, una realidad optimista y ejemplarizadora, sin excesos didácticos.

Y si, como en el caso de «Miguelín», se consigue un cine hecho por niños, para los niños, habrá sido redondeado un ciclo perfecto. Y habremos empezado a ganarles la batalla a los piratas sangrientos y a los vaqueros asesinos.

F. PEREZ BLANCO

Luis
María
Hidalgo,
Francisco
Huertas
y
Antonio
Domarco,
los
nuevos
pequeños
actores



*España,
que empieza a contar
en la cinematografía europea
por su nuevo cine,
se coloca,
con «Miguelín»,
en primera línea
de la producción
de películas para niños.
De la calidad
del filme
dan una clara idea
estas fotografías.*



LA SEMANA



En la sesión inaugural de la Semana, el embajador de Nicaragua en España, doctor Urcuyo Rodríguez, ha impuesto a don Gregorio Marañoñ las insignias de Gran Oficial de la Orden de Rubén Darío. Los señores Urcuyo y Marañoñ figuran en la fotografía con los señores Calle y Trigueros, en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica.

Don Vicente Urcuyo Rodríguez, durante su conferencia inaugurando la Semana Rubén Darío. Presiden el solemne acto el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañoñ, con el encargado de Negocios del Perú, don Juan J. Calle; embajador de El Salvador, don Ernesto Trigueros; subsecretario de Educación Nacional, don Luis Legaz Lacambra; encargado de Negocios de la República Dominicana, don Joaquín M. Incháustegui; embajador de Haití, don Louis Mars; embajador de Filipinas, don León M. Guerrero; jefe del Gabinete Técnico del Ministerio de Información y Turismo, don Gabriel Elorriaga; director del Seminario-Archivo Rubén Darío, don Antonio Oliver, y otras personalidades.



Se celebró en Madrid con gran brillantez la Semana Rubén Darío, organizada por el Instituto de Cultura Hispánica y por el Patronato del Seminario-Archivo Rubén Darío, conmemorando el XLIX aniversario del fallecimiento del gran escritor nicaragüense, gloria de las letras universales.

Los actos dieron comienzo con una misa en la iglesia del Espíritu Santo de la Ciudad Universitaria, a la que asistieron los estudiantes nicaragüenses residentes en Madrid. La solemne inauguración de la Semana tuvo lugar después, el lunes 8 de febrero, en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica, presidida por el director, don Gregorio Marañoñ; subsecretario de Educación Nacional y presidente del Patronato del Seminario-Archivo Rubén Darío, don Luis Legaz Lacambra; secretario del Patronato y director del Seminario, don Antonio Oliver; embajadores de los países hispanoamericanos; jefe del Gabinete Técnico del Ministerio de Información y Turismo, don Gabriel Elorriaga, y otras personalidades.

En este acto el embajador de Nicaragua en España, don Vicente Urcuyo Rodríguez, hizo entrega de las insignias de la Orden de Rubén Darío, en el grado de gran oficial, al director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañoñ, pronunciando con tal motivo unas sentidas palabras, en las que puso de relieve la admiración constante del director del Instituto hacia el poeta nicaragüense que un día dijo de sí mismo que era «por alma y por cabeza español de conciencia, obra y deseo». Seguidamente don Gregorio Marañoñ agradeció la honrosa distinción que le otorgaba el Gobierno nicaragüense, poniendo también de manifiesto los valores que enaltecen la figura y la obra de Rubén, a quien se dedica permanente atención en el Instituto de Cultura Hispánica. Finalmente, el señor Urcuyo Rodríguez pronunció una brillante conferencia sobre Rubén Darío, cuyo apostolado de la hispanidad hoy, más que nunca, tiene vigencia y continuidad, anunciando que el Congreso de su país ha aprobado ya un decreto por el que se dispone la creación de una comisión nacional que cuide, prepare y realice con todos los honores la celebración, en 1967, del centenario de Rubén Darío.

Actos académicos

En el aula de la Tertulia Hispanoamericana, del Instituto de Cultura Hispánica, tuvo lugar una velada poética en memoria de Rubén Darío, que presidieron el director del Instituto, señor Marañoñ Moya; embajador de Nicaragua, doctor Urcuyo Rodríguez; secretario del Patronato del Seminario-Archivo, señor Oliver, y director de la Tertulia, señor Montesinos, con la intervención de varios miembros de la Asociación de Estudiantes Nicaragüenses. Como invitado especial del Instituto y del Patronato para asistir a los actos de la Semana Dariana participó también en esta velada el embajador de El Salvador en París y ante la U.N.E.S.C.O., don Ricardo Gallardo.

Aportaron su juvenil colaboración tres poetas nicaragüenses de las últimas promociones: Horacio Peña, Julio Cabrales y Luis Rocha, y seguidamente los actores Amelia Muñoz y José Ruiz recitaron varias composiciones que Rubén Darío escribió en Madrid, entre ellas las tituladas *Elogio de las seguidillas*, la *Salutación del optimista* y el famoso poema *A Francisca Sánchez*. La escritora Carmen Conde recitó varias composiciones de su libro *Jaguar puro, inmarchito*, editado con motivo de su reciente viaje a Nicaragua.

Incluido en la Semana Dariana, también constituyó un hondo homenaje al gran poeta el acto académico que en la Cátedra «Ramiro de Maeztu», del Instituto, organizó el curso de «Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid», y que presidieron don Ricardo Gallardo, embajador de El Salvador en Francia; don Luis Felipe Ibarra, cónsul general de Nicaragua en París; la sobrina del poeta, doña Rosa Turcios de Vaquero; don Luis Morales Oliver, y otras personalidades.

La intervención de diversos profesores hispanoamericanos dio a esta reunión académica singular relieve, coincidentes todos los participantes en realzar la figura excelsa y el hispanismo de Rubén, poeta de América y de España.

Premio Internacional de Poesía, y clausura

La solemne clausura de la Semana Dariana, en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica, fue presidida por el subsecretario del Ministerio de Educación Nacional, don Luis Legaz Lacambra; secretario general del Instituto, don Enrique Suárez de Puga; embajador de Nicaragua en Madrid, doctor Urcuyo Rodríguez; embajador de El Salvador en París, doctor Gallardo; jefes de misiones diplomáticas hispanoamericanas, y otras personalidades.

En este acto se dio a conocer el fallo del Concurso Internacional de Poesía Hispánica, convocado bajo el nombre tutelar de Rubén Darío. El premio ha sido otorgado al poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, por su libro *Poesía*, publicado en Ediciones Cultura Hispánica, de Madrid.

Después de unas breves palabras del subsecretario de Educación Nacional, doctor Legaz Lacambra, sobre la vinculación de Rubén Darío a la República de El Salvador, el embajador salvadoreño en París, doctor Gallardo, pronunció el discurso de clausura de la Semana Dariana, glorificando con gran penetración la obra poética de Rubén, que situó más allá del esteticismo, por su trascendencia hispánica y universal. También expuso las actividades jurídicas de Rubén Darío, en las que ha destacado igualmente su excepcional talento.

Por último, el secretario general del Instituto, señor Suárez de Puga, en nombre de don Gregorio Marañoñ, ausente de Madrid, clausuró las jornadas dedicadas al poeta con palabras justas y enaltecedoras de la significación rubeniana.

L. P.

RUBEN DARIO



Velada poética dedicada por la Tertulia Hispanoamericana a Rubén Darío. De izquierda a derecha: el escritor don Antonio Oliver; embajador de Nicaragua, don Vicente Urcuyo; director del Instituto, don Gregorio Marañón; embajador de El Salvador en Francia, don Ricardo Gallardo, y el poeta Rafael Montesinos.



La escritora Carmen Conde recitando poemas de su libro «Jaguar puro, inmarchito».



El cónsul general de Nicaragua en París, don Luis F. Ibarra, durante su intervención.

El subsecretario de Educación Nacional, don Luis Legaz Lacambra, durante su intervención en la sesión de clausura. Le acompañan en la presidencia del acto el director del Seminario-Archivo, señor Oliver; el embajador, señor Urcuyo; el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, señor Suárez de Puga; el catedrático señor Morales Oliver, y el presidente de la Asociación de Estudiantes Nicaragüenses, señor Munguía.

Don Ricardo Gallardo, embajador de El Salvador en París, que pronunció la conferencia de clausura de la Semana Rubén Darío.



LA VIDA COMO VOZ POÉTICA

Por JOSE PEREZ DEL ARCO

Embajador de España

TODA literatura nacional no es en el fondo sino imagen y producto de una determinada concepción del mundo. «Los dioses —dice Alcino a Ulises en la "Odisea"—tramaron el azar de los Aqueos y la caída de Troya a fin de dar a los poetas materia para sus cantos.» He aquí un reflejo muy inicial, pero muy confirmado luego por el tiempo, de la esencial vocación con que los griegos convirtieron la vida, ante todo, en apasionado quehacer artístico y poético. «Recuerda, romano, que tu destino es dominar a los pueblos del mundo y que tus artes han de ser las de conducirlos en la paz o someterlos por la guerra»: los famosos versos de Virgilio en la «Eneida» marcan así, con un acentuado contrapunto, la actitud ordenadora e imperial de Roma, que los tiempos habían confirmado también. En la Edad Media, contemplativa y mística, lo fundamental era, en cambio, encontrar el camino hacia Dios, y en el Dante, una de sus síntesis más cabales y perfectas, la meta y destino de la vida humana se hallan simbólicamente representados tratando de llegar a la contemplación de las estrellas: «E quindi uscimmo a riveder le stelle...»

Cuando cada año, en febrero—en este correr de las horas y las estaciones, que, girando constantemente sobre sí mismas, retornan sin cesar al fluir en que el tiempo consiste—, se apresta Nicaragua a conmemorar un nuevo aniversario del nacimiento de aquel ser estelar de la poesía hispánica que se llamó Rubén Darío, comprendemos una vez más que a veces la vida, que puede ser tantas cosas a partir del hecho fascinante y complejo del vivir, es fundamentalmente voz y verbo, que perpetúa su mensaje y lo transmite de generación en generación, en ese afán de pervivencia y eternidad que es exclusivo del hombre entre todas las criaturas de la tierra, y que marca justamente el valor ideal en que la vida consiste por esencia.

Que sea cierto, como lo afirmara Schiller, que la cultura surge en el fondo por aburrimiento—el aburrimiento, esa tremenda invención de la mente humana—y que todo ello no sea sino consecuencia de un infantil espíritu de juego; que sea cierto, tal vez, como lo indicara Splenger, que toda creación poética, artística o técnica está intrínsecamente implícita en la sustancia misma de la vida humana y responde simplemente a sus leyes íntimas y propias, que, poco a poco, van ganando manifestación y exterioridad; o, finalmente, que todo puede consistir en un plantarse del hombre ante las dificultades, y, al vencerlas, crear su propio y perfeccionado mundo, como lo imaginara Arnold Toynbee..., no lo sabemos ni lo sabremos nunca, ya que una de las tristezas y de las frustraciones de toda filosofía es justamente la imposibilidad de la comprobación final de lo que logre averiguar.

Pero lo que sí sabemos es que la vida es voz—en el principio fue el Verbo—; que la vida es voz interna que manda y conduce, determina y rectifica. Voz de conciencia, en suma, mediante la cual el hombre —aparentemente solo en el cosmos, arriba la magnitud de la bóveda estrellada y abajo la voz de su conciencia—trasciende las fronteras de su limitación física y asume espiritualmente el papel de conductor de su propia vida, haciendo esto no sobre una simple base de experiencia, sino a través de ese mensaje secreto y distante, pero auténticamente perfilado y real, cuya intimidad no conocemos, pero que ya Platón, en el «Fedro», intuía como reflejo del mundo puro, principio y fin, que es Dios y que hacia Dios tiende constantemente por múltiples caminos.

Mas esta voz interna, siempre presente y siempre creadora, imperativa a veces y a veces susurrante, tiene muy diversa manifestación: voz de mando; voz convocante, que conduce la práctica del vivir, y que entonces llamamos política, y se manifiesta en la organización del cuerpo social; voz interna, reflexiva, del puro pensamiento o de la pura intuición, con la que el hombre ahonda en el conocimiento del mundo, por las rutas de la religión y de la filosofía; y también voz poética, que se manifiesta en el arco iris del quehacer estético, sin el cual nuestra vida tendría infinita desolación y aridez.

Pero siempre, esta voz que crea, transforma, conforta y fustiga, se manifiesta con la personalidad no sólo de los hombres como individuos, sino, al mismo tiempo, con la de los pueblos como forma de ser colectivo, con aquel genio nacional diferenciado que Herder supo encontrar en cada uno de ellos, y en el que confluyen tanto su personalidad propia y específica como el legado histórico que sobre ellos gravita, o como su propia coyuntura vital en un espacio y tiempo determinados.

De aquí el distinto perfil y ser de las literaturas nacionales. De aquí, por ejemplo, la reciedumbre simple y concreta del Cid frente a la epopeya germánica. O la diferencia entre la novela pastoril, de estirpe italiana y griega, y el escueto planteamiento de nuestra novela picaresca. De aquí también la fundamental divergencia entre Lope de Vega y Racine; o, pasando al plano del arte, la que separa a Velázquez de Rubens, por no citar sino unos cuantos lapidarios ejemplos. Y de aquí igualmente el que esta voz haya encontrado una fundamental y reiterada forma de expresión, casi exclusivamente poética a lo largo y ancho de las tierras hispanoamericanas, en las que la poesía alcanza una dimensión que supera y desborda cualquier otra vocación, o cualquier otro tipo de creación, de entre el múltiple esquema en que se manifiesta la vida de los pueblos. Pues en casi toda Hispanoamérica esa voz suena casi siempre, radical y sustancialmente, como voz poética. Voz poética a través de la cual el hombre hispanoamericano expresa y concreta su actitud hacia la vida, su encuesta, sus dudas y sus afirmaciones, su sentido telúrico, sus alegrías y sus frustraciones, sus realizaciones y sus angustias, su paisaje y su mundo, en fin, tan honda y firmemente enraizados en su alma.

Muchas veces he pensado en cuál puede ser la razón de esta peculiaridad de expresión poética en que el hombre hispanoamericano tan exclusivamente se apoya. Y han venido a mi recuerdo las palabras de Ruskin. «Una cosa—decía—no será jamás exacta si no ha sido dibujada en razón del amor que se siente por ella; y no será falsa si se dibuja con amor, porque las deformaciones del amor son más verdaderas que la máxima precisión matemática.» Y así me parece que ocurre en la poesía hispanoamericana, en que la naturaleza y la vida circundante ganan avasalladora presencia y manifestación.

El tema de la naturaleza es una de las constantes fijas de la literatura universal. Aparece ya en el umbral de ella, en la dramatización del río, del árbol, del monte y de la mar en que Homero parece incesantemente recrearse. Y está, desde luego, presente también en la poesía española, casi con presencia monotemática, martilleantemente monotemática: desde «los claros y frescos ríos que mansamente van», de Boscán, y las «corrientes aguas, puras, cristalinas; árboles que os estáis mirando en ellas; verde prado de fresca sombra lleno», de Garcilaso, hasta el «río de cristal dormido y encantado; dulce valle, dulces riberas de álamos, blancos y verdes sauces», de Juan Ramón Jiménez; o «las colinas doradas, los verdes prados, las polvorientas encinas», de Antonio Machado, y el «verde que te quiero verde, verde viento, verdes ramas, el viento sobre la mar y el caballo en la montaña», de Lorca..., para no multiplicar excesivamente las citas.

Muy pocas veces nos hemos parado los españoles a pensar acerca de esta monotonía temática, reiterada y nostálgica, en que el paisaje español aparece en nuestra poesía, reflejando no el duro, afirmativo y ascético paisaje de rocas y pedregales, de pinos y de crestas, de guijarros en escuálidos ríos (que, por otra parte, nuestra novelística, siempre realista, pone constantemente de relieve), sino aquel otro que se refugia en el recodo cantarín del río, en los álamos del camino, en la brizna de hierba, y se manifiesta una y otra vez como forma de expresión en la antología poética de nuestro país a lo largo de todos los tiempos. Pareciera como si los poetas no hubieran descrito nuestros paisajes, sino que éstos, acongojados por su dureza celtibérica, se hubieran buscado a sí mismos a través de los poetas, y hubieran deseado así dar muestra para la eternidad de su expresión idílica.

Pues esto mismo, la vivencia de la voz de la propia tierra, que usa al hombre como médium o vehículo de manifestación, nos explicaría tal vez el tremendo sentido telúrico de la poesía hispanoamericana, la inmensa voz poética con que Hispanoamérica habla ante el mundo. Porque, en el fondo, esta tremenda voz no ha hecho, y no hace constantemente, sino mostrar la enorme dimensión del paisaje americano en todas sus latitudes, desde el rosario volcánico en que Centroamérica consiste hasta los ríos inmensos como mares, las selvas impenetrables aún hoy, las planicies de infinito horizonte o las cimas andinas en que respalda toda su estructura la América del Pacífico; el pez y la serpiente, el cóndor y el jaguar...; en fin, toda esa manifestación ciclópea de la naturaleza americana—de la que dieron cuenta puntual y asombrada los primeros cronistas de la Conquista—, y que en forma tan rotunda contrasta con la breve dimensión de las pequeñas enseñadas o de los sedientos ríos de la geografía del Mediterráneo y de Europa, en los que el hombre aprendió por vez primera a cantar a la naturaleza, es decir, a expresar con voz poética su sentido del mundo.

En el caleidoscopio de la poesía hispanoamericana, este sentido tremendo y conturbado del paisaje natural aparece una y otra vez, también como esencial tema de fondo, a veces no ya simplemente como tema, sino casi como obsesión y como radical actitud ante la vida. De ahí el aparente barroquismo de la misma—paralelo, por otra parte, a la forma en que el barroco arquitectónico encontró en América especial manifestación—y de ahí el que esta poesía hispanoamericana, en todas sus múltiples y espléndidas etapas, desde José Santos Chocano o Zorrilla de San Martín hasta César Vallejo, Carrera Andrade o Pablo Antonio Cuadra—entre muchos más ejemplos que podrían citarse—, se haya apartado casi por sistema de lo idílico, de la meditación suave y callada, tan reiteradamente presente en la poesía española, y haya en cambio acentuado la vertiente de esa lucha radical y agónica de la naturaleza, de ese bullir de formas y de esa exuberancia cuyo símbolo máximo y cuyo momento cenital fue Rubén, aunque Rubén, por ser un genio, no se adapte estrictamente a definición ni a forma alguna, ya que es característico de los genios el que nunca sigan una corriente, sino que la originen, la cambien o la entierren.

Y en esta voz poética de América, en este ser tonante de la voz poética de la América hispana, me parece pudiera encontrarse una de las claves del ser y el signo de los hombres, vacilantes, con asombro y esperanza al mismo tiempo; entre la magnitud inmensa del escenario de su vida natural y la concreta, pero al mismo tiempo infinita, dimensión de su conciencia individual y colectiva, que de aquélla fundamentalmente se nutre («Oh tierra, — Oh entraña verde prisionera en mis entrañas. — Tu norte acaba en mi frente»), como lo ha expresado Pablo Antonio Cuadra.

Doble maravilla esta del ser de la naturaleza y del ser del hombre, sobre cuyo aparente contraste, antítesis y unidad realmente, meditará hace dos siglos con innegable sustancia un hombre pequeño y serio, minúsculo y puntual, que pareció no haber existido sino para esto, y que se llamaba Manuel Kant.

Audiencia del Caudillo a los caballeros de Guadalupe



Su Excelencia el Jefe del Estado recibió en audiencia a una comisión de la junta directiva de la Asociación de Caballeros de la Virgen de Guadalupe, presidida por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, y acompañada por su miembro honorario el general don Antonio Castejón Espinosa, que liberó Guadalupe del asedio rojo en 1936. Después de unas palabras del archivero del Monasterio, padre Arturo Alvarez, ofreciendo a Su Excelencia el libro *Guadalupe*, del que es autor, el presidente de los Caballeros de la Virgen de Guadalupe, don Pedro Torrejón, entregó al Generalísimo la insignia de la Asociación y un artístico pergamino con el nombramiento de miembro de honor.

El Caudillo, al agradecer estas entregas, deseó el resurgimiento del Monasterio de las Villuercas y aludió a la importancia del templo de Guadalupe en nuestra Cruzada de Liberación, que, junto con el del Pilar, fueron los dos santuarios nacionales contra los que se estrelló el comunismo internacional.



El ministro de Asuntos Exteriores, Miembro de Honor del Club de Prensa

El ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, ha sido nombrado miembro de honor del Club Internacional de Prensa, de Madrid. El presidente del Club, Mr. Walker, agradeció, en nombre de los corresponsales extranjeros en España, las constantes atenciones de que son objeto los periodistas en el desempeño de su función informativa. Por último, el señor Castiella, al recibir el carnet de socio de honor que le fue entregado, se refirió a los años en que ejerció activamente el periodismo.

objetivo hispánico



Periodistas iberoamericanos recibidos por Su Santidad

Su Santidad el Papa Pablo VI ha recibido en audiencia especial a un numeroso grupo de periodistas de distintos países iberoamericanos, a quienes dirigió la palabra en español, exhortándoles a que permanezcan al servicio de la verdad y de la paz entre los pueblos.

Distinción a don Fernando d'Ornellas



El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, ha impuesto al agregado cultural honorario de la Embajada del Perú en Madrid, don Fernando d'Ornellas, la placa de miembro titular del Instituto, entregándole el diploma correspondiente. El señor D'Ornellas, que preside la Asociación de Agregados Culturales, agradeció al señor Marañón Moya esta distinción, en presencia de sus colegas de los Estados Unidos, Mr. Moody; de Honduras, doña Julia Zúñiga; del Paraguay, señor Díaz de Vivar; del Perú, doña María R. de Díez-Canseco; de Colombia, doña Amira de la Rosa; del director general de Información, señor Robles Piquer, y de los escritores Luis Rosales y José María Souvirón.



Conferencia sobre "Integración económica iberoamericana"

El doctor don Mario Amadeo, catedrático de Derecho Internacional y ex ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, pronunció una conferencia en el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, sobre el tema *Hacia la integración económica iberoamericana*.

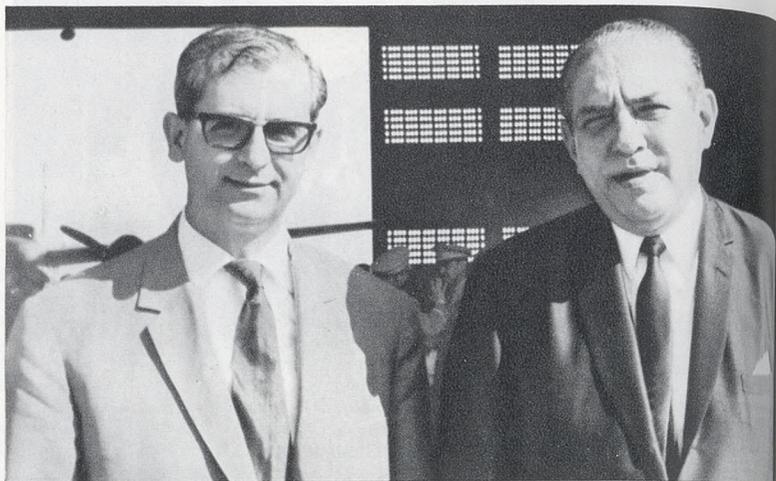
El doctor Amadeo manifestó que el problema del subdesarrollo ha dejado de ser una cuestión exclusivamente interna para convertirse en uno de los grandes temas internacionales de nuestro tiempo, cuya solución exige la cooperación de todos los países afectados y la asistencia de las naciones industriales. A esta conclusión llegó el pasado año la Conferencia Mundial de Ginebra. Se refirió también a la cooperación regional en Iberoamérica y a las experiencias del Mercado Común Centroamericano y de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, así como el «Plan Herrera» y las conclusiones del primer Parlamento Latinoamericano. Seguidamente enumeró, como metas fundamentales de la integración iberoamericana, la complementación industrial, la armonización de las políticas económicas, el aumento de las exportaciones de productos manufacturados y la adopción de una política común frente a terceros países. El doctor Amadeo abogó también por la creación de un organismo cuyas decisiones no tuvieran que someterse a la aprobación ulterior de los gobiernos. «Iberoamérica realizará su misión dentro de un mundo cada vez más pluralista, y de esta forma será posible que quinientos millones de iberoamericanos afirmen en el año 2000 los eternos principios que nos dieron el ser y nos justifican ante la historia.» Don Mario Amadeo hizo esta última afirmación argumentando que la integración económica de Iberoamérica sólo cobraría verdadero sentido en el marco de una vinculación política que respete la soberanía de cada país y en la afirmación de los valores esenciales de índole espiritual.

En la fotografía: don Mario Amadeo en el curso de su conferencia; don Emilio Navascués, director de la Escuela Diplomática; don Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica, que presidió el acto; don Alfredo Sánchez Bella, ex director del Instituto y actual embajador de España en Roma, y don Francisco Alconada, ministro consejero de la Embajada argentina en Madrid.

Coral en el Instituto de Cultura Hispánica

La agrupación coral «Santa Cecilia», de Valladolid, ofreció un concierto en el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica, con obras de Bastida, Rodrigo, Eiparraguirre, Sorozábal y otros compositores españoles. La segunda parte del concierto constituyó un homenaje expreso de Castilla al Instituto, con obras de Lasso, García Blanco y otros. El coro de cámara «Santa Cecilia» actuó bajo la dirección de Francisco Alvarez Blanca, fundador de la agrupación en 1958, la cual ha cosechado ya importantes triunfos en diversos conciertos y festivales.

Fiesta nacional de la aviación nicaragüense



El excelentísimo señor doctor René Schick, Presidente de la República de Nicaragua, fue cumplimentado en el aeropuerto de Managua por don Fernando Murillo Rubiera (a la izquierda), director del Centro de Estudios Jurídicos (Instituto de Cultura Hispánica de Madrid), con motivo de la celebración del Día de la Aviación Nacional.

Conferencia de un crítico de arte venezolano

Sobre *Apogeo y destino de la pintura académica*, pronunció una conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica don Juan Rohl, miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte. La conferencia, ilustrada con proyecciones en color, fue seguida de una lectura sobre el pintor venezolano Arturo Michelena, fallecido en 1898.



Misa en la Embajada de España en Caracas



Para conmemorar la iniciación del Año Santo Compostelano, el nuncio de Su Santidad en Venezuela, monseñor Luigi Dadaglio, ofició una misa en la sede de la Embajada de España en Caracas. Monseñor Dadaglio y el ministro de Relaciones Exteriores, señor Iribarren Borges, recibieron del embajador de España, don Matías Vega Guerra, medallas conmemorativas. En la fotografía, de izquierda a derecha: señorita María Carolina Iribarren, señora de Vega Guerra; ministro de Relaciones Exteriores, señor Iribarren Borges, y señora; embajador de España, señor Vega Guerra; nuncio de Su Santidad, monseñor Dadaglio, y el ministro consejero de la Embajada de España, don José María Aguado Saralegui.

Condecoración a un diplomático chileno



En la Embajada española de Tegucigalpa se celebró el acto de imposición de las insignias de la Orden de Isabel la Católica a don Roberto Otaegui, encargado de Negocios de Chile en la capital de Honduras.

En la fotografía, el embajador de España don Justo Bermejo pronunciando unas palabras de ofrecimiento de la condecoración al señor Otaegui, en nombre del Gobierno español.

Pablo Antonio Cuadra, Premio «Rubén Darío de Poesía Hispánica»

Le ha sido concedido al poeta Pablo Antonio Cuadra el Premio «Rubén Darío de Poesía Hispánica, 1964», por su libro *Poesía*, publicado recientemente en Ediciones Cultura Hispánica. Este libro agrupa una cuidada selección de sus poemas, desde 1929 a 1962. Pablo Antonio Cuadra, nicaragüense como Rubén, en cuyo homenaje se ha instituido este premio, es uno de los poetas hispánicos más relevantes de nuestro tiempo.



Estreno de una película española en Panamá

En el teatro Bella Vista, de Panamá, se ha estrenado, bajo los auspicios de la Embajada de España, *La verbena de la Paloma*, película española en technicolor rodada recientemente. El embajador de España, don Emilio Pan de Saraluce, aparece en la fotografía acompañado por varios periodistas panameños, que han dedicado amplios elogios al estreno de la película.

Obreros brasileños que estudiarán en España



El embajador de España en Brasil, don Jaime Alba, con los obreros brasileños favorecidos con una bolsa de estudios de Formación Profesional Acelerada, de acuerdo con el Convenio de Cooperación Social Hispano-Brasileño, que han salido en avión hacia España para cursar sus estudios en la Universidad Laboral de Tarazona.

Colaboración universitaria hispano-norteamericana

El marqués de Merry del Val (a la derecha), embajador de España en los Estados Unidos, y el doctor Thomas P. Lantos, director de los Programas Internacionales de los colleges del Estado de California, durante un acto oficial celebrado en la sede de la Embajada de España en Washington. El señor Merry del Val hizo una declaración en la que elogió los programas internacionales de los colegios universitarios californianos, que se desarrollarán en colaboración con las Universidades de Madrid y Granada.





Nueva directiva del Instituto Panameño de Cultura Hispánica

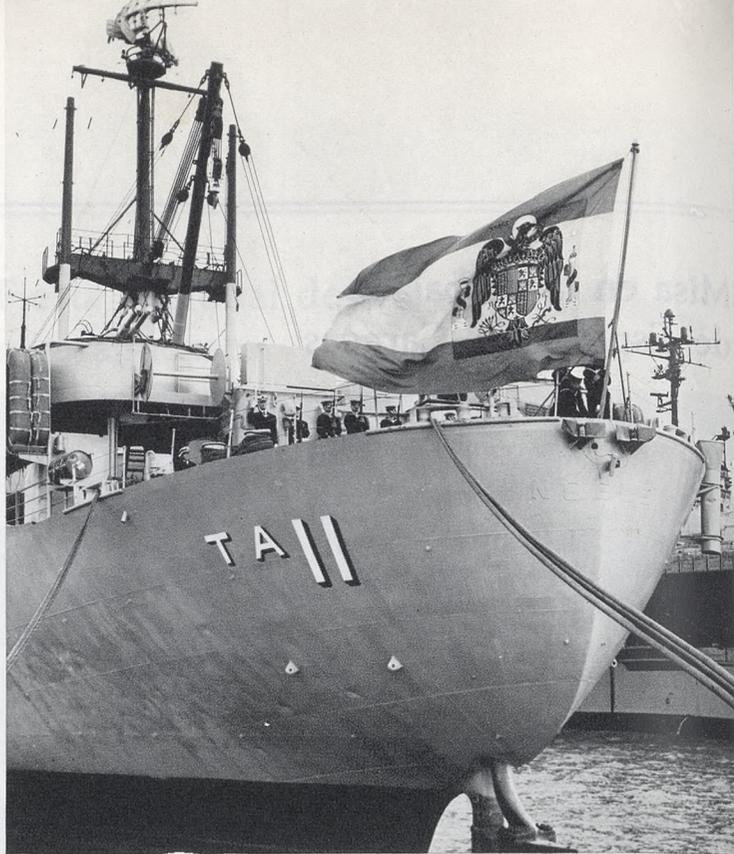
El ex Presidente de la República, don Ricardo J. Alfaro, ha tomado posesión de la presidencia del Instituto Panameño de Cultura Hispánica, al constituirse la nueva junta directiva para el presente período. Al asumir la presidencia en el acto que se celebró en la sede del Instituto, pronunció un discurso, en el que se refleja el entusiasmo del señor Alfaro por las tareas hispánicas, y que la prensa panameña recoge en toda su extensión. «Para mí es motivo de honda satisfacción—dijo—tener una vez más la oportunidad de consagrarme, junto con los españoles y panameños que somos miembros de este Instituto, a las actividades tendientes al goce y desarrollo de la cultura que han forjado en nuestra tierra los lazos irrompibles de la lengua, la sangre, la religión y el espíritu.» Recordó después que pasan ya del medio siglo las actividades demostrativas de la compenetración hispano-panameña, en las que el señor Alfaro tomó parte activa, e hizo una sucinta historia de estas relaciones. Al referirse al presente, el señor Alfaro subrayó la importancia del intercambio cultural que se está realizando y la trascendencia de que gran número de panameños realicen sus estudios en España.

En la fotografía se recoge el momento en que el presidente saliente, don Ismael Hernández, toma juramento al nuevo presidente del Instituto Panameño. De izquierda a derecha aparecen el embajador de España, don Emilio Pan de Saraluce; don Ricardo J. Alfaro, don Ismael Hernández, y el vicepresidente del Instituto, don Manuel Benavent.



Conferenciantes españoles, en Río de Janeiro

El decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid, doctor Santos Ruiz, y el doctor Mayor Zaragoza han realizado un viaje por diversos países iberoamericanos para pronunciar varias conferencias. A su paso por Río de Janeiro recibieron el agasajo del agregado cultural de la Embajada de España, doctor De Castro. En la fotografía, de izquierda a derecha: don José Francisco de Castro, secretario de la Embajada de España y encargado de los Asuntos Culturales; el doctor Santos Ruiz, doctor Mario Taveira, director de la Facultad Nacional de Farmacia de la Universidad de Brasil; señora de Taveira, y el doctor Mayor Zaragoza.



Buque de guerra adquirido por España

El navío de guerra *TA-II*, adquirido por España en los Estados Unidos, de paso para nuestra patria, recaló en San Juan de Puerto Rico. En la cubierta del buque se ofició una misa, a la que asistieron: el cónsul general interino de España y la señora de Arístegui; el comandante del buque, capitán de navío don José Díaz Cuñado; el jefe de la base naval americana en San Juan, capitán Turner; el presidente de la Casa de España, don José María Soroeta; los directivos del Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica, los presidentes de varios centros regionales españoles, periodistas de aquella capital y la tripulación del buque. Asimismo, se celebraron otros actos, entre los que cabe destacar el discurso del almirante John McN Taylor, la ceremonia de izar la bandera española en el *TA-II* y la toma de posesión del buque por el capitán de navío don José Díaz Cuñado, otorgada por el cónsul general de España, don Pedro Manuel de Arístegui. El comandante del *TA-II* ofreció a su vez un vino de honor a las personalidades asistentes.

La fotografía registra el momento solemne de ser izada la bandera española.



V reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos

En la ciudad de San Salvador se ha celebrado la V Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos. El Instituto de Cultura Hispánica fue invitado por la Secretaría Ejecutiva del Consejo para participar en la misma en calidad de observador, y estuvo representado por don Fernando Murillo Rubiera, director del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto, que en la foto aparece con el doctor Hugo J. Gobbi, del Comité Jurídico Interamericano, en una de las sesiones de trabajo.

ESPAÑA Y FILIPINAS

VINCULOS RENOVADOS

MANILA ACOGIO A LA MISION
ESPAÑOLA CON FRATERNA CORDIALIDAD

REBASANDO TODO PROTOCOLO, EL
PRESIDENTE MACAPAGAL DESPIDIO EN
EL AEROPUERTO A LOS VISITANTES
ESPAÑOLES, QUE PERMANECIERON
EN FILIPINAS UNA SEMANA

Por
Manuel
Calvo
Hernando

(ENVIADO ESPECIAL
de
«MUNDO
HISPANICO»)



La esposa del Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, acude al aeropuerto de Barajas para despedir a sus hijos y a la Misión oficial que parte hacia el Lejano Oriente. Con la egregia dama, los ministros de Asuntos Exteriores, señor Castiella—que preside la Misión—, y del Aire, teniente general Lacalle.



El nuncio de Su Santidad en España, monseñor Riberi, con doña Carmen Polo de Franco, despiden en Barajas a los marqueses de Villaverde, integrantes de la Misión oficial española en viaje a Filipinas.



Los directores generales de Información Diplomática, señor Martín Gamero, y de Relaciones Culturales, señor De la Serna; el jefe del Gabinete Técnico del Ministerio de A. E., señor Oreja, y el director del I. de C. H., señor Marañón, en el momento de subir al avión de Iberia.

ESPAÑA Y FILIPINAS

«No olvidaremos la belleza de vuestra tierra, no olvidaremos la grandiosidad de esta hermosa ciudad, no olvidaremos el dinamismo de este pueblo joven que trabaja lanzado con energía hacia su futuro, no olvidaremos, en fin, el respeto y el amor con que guardan los filipinos los testimonios del pasado español, que es también el suyo. Pero lo que ha de ser aún más inolvidable será vuestro afecto, vuestra emocionante acogida; en fin, vuestra amistad. Ella nos ha dado la medida de la fortaleza del vínculo que une a Filipinas y a España, y ella será el estímulo mejor para que redoblemos nuestro empeño en vigorizar cada día más ese lazo. Os lo prometemos.»

Cuando, al concluir su estancia en Manila, el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, decía esas palabras a los periodistas de Filipinas, daba la medida y el resumen de esta visita fraterna, que superó toda cordialidad y que, según se deduce de las propias frases del ministro, abre una nueva era en las relaciones entre los dos países.

Vamos a tratar de ofrecer a los lectores de MUNDO HISPANICO una visión periodística, y forzosamente sintetizada, de aquellas jornadas inolvidables.

LA MISION ESPAÑOLA

La Misión española estaba presidida por el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; su esposa y los marqueses de Villaverde, y figuraban en ella los directores generales de Política Exterior, don Ramón Sedó; de Información Diplomática, don Adolfo Martín Gamero, y de Relaciones Culturales, don Alfonso de la Serna; el director del Gabinete Técnico, don Marcelino Oreja; el primer introductor de embajadores y jefe de protocolo del Ministerio, don Antonio Villacieros, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón.

El objetivo de la Misión es tomar contactos directos en Filipinas, Tailandia, Formosa y Japón. Como declaró el señor Castiella a los periodistas al salir de Madrid, se trataba de visitar cuatro países con los que España ha mantenido tradicionalmente las más cordiales relaciones.

«Estos cuatro países—dijo el señor Castiella al salir—están situados en una zona en efervescencia, de la que en cualquier momento pueden venir peligros de graves tensiones que amenacen la paz mundial e incluso lleguen a desencadenar una catástrofe. Precisamente por su situación geográfica y por sus reservas morales, los cuatro son firmes puntales para la seguridad del mundo libre y sólidos baluartes contra la ola subversiva que amenaza hacer tabla rasa de la libertad del hombre en Asia.»

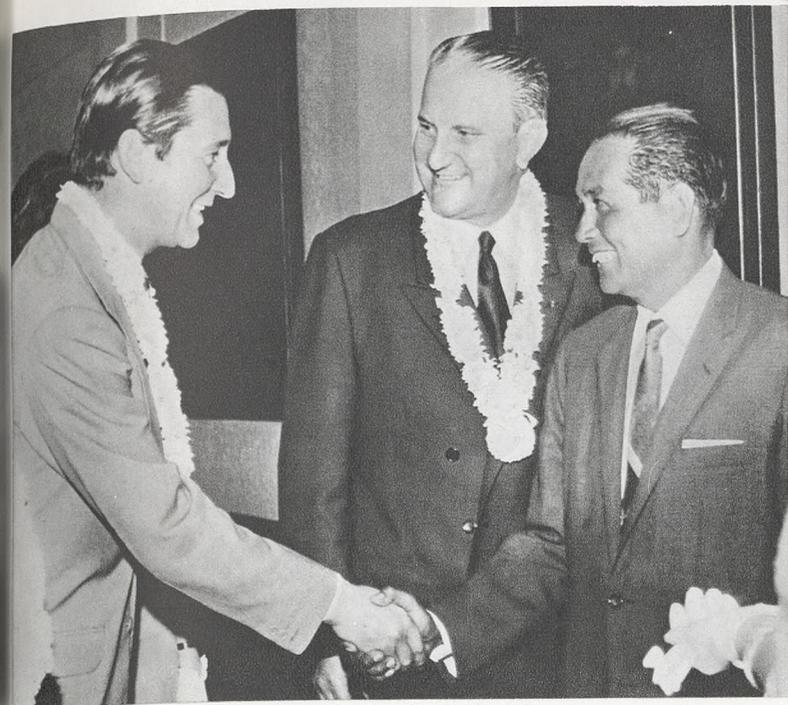
COMO A UNOS VERDADEROS AMIGOS

El Presidente Macapagal y su esposa recibieron en Manila a los señores de Castiella, a los marqueses de Villaverde y al resto de la Misión oficial española como un matrimonio recibe a sus amigos. Después del recibimiento oficial en el aeropuerto, estaba previsto, según el programa, que los huéspedes de Filipinas se retirasen a sus habitaciones, sobre todo después de tan largo viaje, que supone prácticamente veinticuatro horas de avión. Pero al llegar la comitiva al palacio presidencial de Malacañang, el Presidente de la República y la señora de Macapagal esperaban en la escalera, como se aguarda a unos antiguos amigos. Y una vez que, mientras firmaban en el libro de honor, los fotógrafos y la televisión de Filipinas y la televisión española tomaron cuantas fotos y cine quisieron, el Presidente y su esposa hicieron pasar a sus invitados (y con ellos a los periodistas españoles) a un salón, donde ofrecieron un refrigerio a los recién llegados.

Aquello tenía, sí, todo el empaque de una recepción presidencial, pero rezumaba también cordialidad y sencillez, como todo lo que se hace con amistad y con cariño. El Presidente Macapagal, que está ya en plena campaña electoral por el interior del país, la ha interrumpido para venir a Manila. La tradicional hospitalidad filipina se ha hecho presente de nuevo, y las excelentes relaciones entre Filipinas y España han quedado afirmadas una vez más en este acto fuera de programa.

No hubo discursos protocolarios, pero sí un amplio cambio de impresiones, que se generalizó muy cordialmente después de que el Presidente y su esposa evocaron la visita que realizaron a España y de que el ministro español de Asuntos Exteriores expresó su satisfacción por hallarse en la capital del archipiélago filipino. Después, el Presidente Macapagal y su esposa acompañaron a los marqueses de Villaverde hasta las habitaciones que les habían sido reservadas en el propio palacio, y los señores de Castiella se retiraron al palacete de Pangarap, residencia especial para huéspedes ilustres, situado en el mismo recinto de Malacañang.

Antes de retirarse a descansar, después de tan largo viaje, el ministro español, señor Castiella, fue abordado por los periodistas, a los que hizo una breve declaración recordando la consigna que lanzó el Presidente Macapagal cuando, al recibir la felicitación del Cuerpo Diplomático con motivo del Año Nuevo, expuso que uno de los puntos esenciales de la política exterior de Filipinas en 1965 sería el incremento de las relaciones con España. «Esta mutua atracción de nuestros pueblos—subrayó el señor Castiella—nos obliga a los gobernantes a laborar por la búsqueda de fórmulas que intensifiquen continuamente nuestras relaciones concretas. Y ése es el objetivo de este viaje.»



El Presidente filipino, Diosdado Macapagal, recibió en el palacio de Malacañang a la Misión española. En la foto, el Presidente saluda al marqués de Villaverde en presencia del ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella.



De izquierda a derecha: el ministro español de Asuntos Exteriores, el Presidente Macapagal, la marquesa de Villaverde, la primera dama filipina y la señora de Castiella, momentos después de su llegada a Manila.

Pero sí en palacio se quebró el protocolo en aras de la amistad, otro tanto había sucedido media hora antes en el aeropuerto internacional de Manila. Apenas desembarcados los miembros de la Misión, y cuando no habían tenido tiempo ni de saludar a las altas representaciones, españoles y filipinos les rodearon, y ya no fue posible establecer jerarquías ni precedencias. Un obispo misionero, nacido en Asturias, y las comunidades religiosas españolas en pleno, se mezclaban con el nuevo delegado de Iberia para el Extremo Oriente, que acababa de llegar hacía dos días para abrir una oficina (hecho de gran importancia para el futuro de las relaciones hispano-filipinas, cada día más necesitadas de apoyo y fortalecimiento por todas partes). Y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, se vio inmediatamente rodeado de hombres y mujeres que habían estudiado en España como becarios del Instituto, y que ahora son, en este bastión cristiano y anticomunista, del Oriente, los mejores amigos de nuestra patria.

El aeropuerto estaba engalanado con banderas españolas y filipinas, y lo mismo todo el trayecto de la misión hasta el palacio presidencial. En algunos lugares podía leerse la palabra «Mabuhay», que equivale a «Bienvenida». Y algunos de los españoles que viven aquí—esos españoles oscuros y heroicos, abrasados por la nostalgia de la patria lejana—produjeron atascos en la de por sí complicada circulación de Manila, porque al ver la bandera de su patria ondear por las calles no pudieron resistir la tentación y detuvieron su automóvil para recrearse contemplándola. Este es uno de los aspectos más entrañables de la visita del señor Castiella y de la Misión española, como lo fueron las del señor Martín Artajo y del teniente general González Gallarza. Aparte de sus consecuencias políticas, económicas o culturales, todos estos viajes tienen un saldo favorable y emocionante: cargar las baterías y los acumuladores de quienes, por las circunstancias de la vida, se ven obligados a vivir hoy muy lejos de su patria, tan lejos, que a veces tienen la impresión de que la patria se ha olvidado de ellos. Y viajes como éste vienen a convencerlos de que no es así, de que, además de celebrar debidamente el cuarto centenario de la evangelización del archipiélago, la Filipinas de hoy, y quienes en ella viven, filipinos y españoles, siguen presentes en el corazón de España.

EFUSIVOS EDITORIALES DE BIENVENIDA

Los periódicos «Philippines Herald» y «The Manila Chronicle» habían publicado por la mañana sendos editoriales de bienvenida. Entre otras cosas, el «Philippines Herald» afirmaba: «Más exactamente que una visita oficial, el viaje del ministro español Castiella aquí recuerda el largo período de estrechas relaciones de amistad entre Filipinas y España, su país materno, al cual debe muchas de

sus creencias, tradiciones y cultura... Es por demás aleccionadora la destacada representación enviada por España a este país en el cuarto centenario de su evangelización. De esta manera, los filipinos se sentirán doblemente honrados con la presente visita.»

Por su parte, el «Manila Chronicle» manifestaba que este viaje era la mejor ocasión para el estrechamiento de los lazos de la amistad histórica entre Filipinas y España, «porque Castiella, veterano en el servicio diplomático a España, ha tomado parte en muchas actividades que han promovido estrechas relaciones entre su pueblo y el nuestro... La población se siente satisfecha porque ellos—los miembros de la Misión española—vengan a visitarnos... Su presencia aquí no dejará de percibir cuanto ha significado para los filipinos, durante todos estos años, el legado que España dejó a este país.»

Castiella entregó a Macapagal un mensaje del Jefe del Estado español

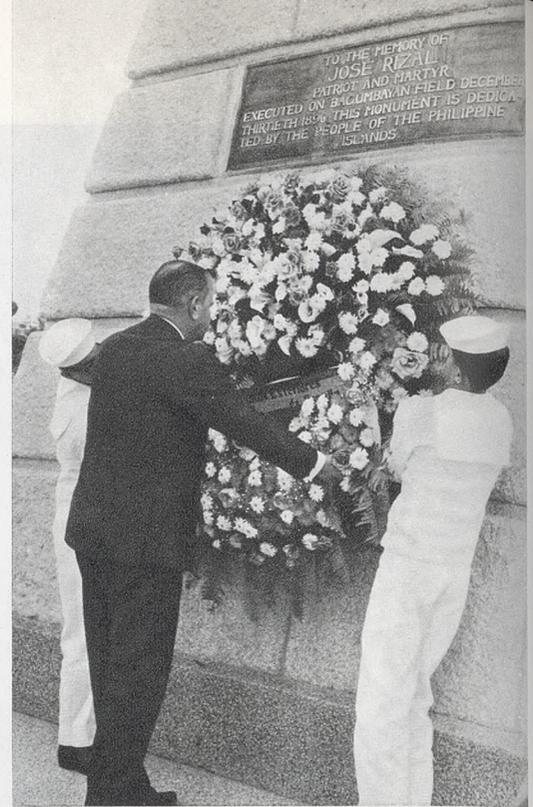
El Presidente de Filipinas afirmó que su patria es parte integrante de la Hispanidad

En la mañana del día 25 de febrero el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, con los miembros de la Misión, visitaron al Presidente de Filipinas en su despacho oficial. La conversación, en castellano, entre los señores Macapagal y Castiella, se prolongó durante unos cincuenta minutos, y fue cordialísima. El señor Castiella entregó al Presidente filipino un mensaje personal del Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y la maqueta de un galeón hispano de la época en que era floreciente el comercio entre Manila y Acapulco. En esta entrevista, el doctor Macapagal puso especial acento en afirmar que su patria es parte integrante de la Hispanidad y que lo español es consustancial con el alma filipina. «España dejó aquí una semilla que fructificó, ha crecido y se transforma en un árbol cada vez más robusto», dijo con sincera convicción, señalando que sus palabras no sólo correspondían a un criterio personal, sino que hablaba en nombre del pueblo filipino. Subrayó también que hay que aprovechar esta realidad para lograr que las relaciones entre ambos países sean cada vez más estrechas. «Nadie sabe lo que el futuro puede deparar a los países asiáticos—agregó el Presidente—y hay que garantizar que lo español, en cuanto de espiritualidad encierra, no se vea arrollado en este área del mundo por la ola materialista del marxismo. A todos nos corresponde la responsabilidad de salvaguardarlo.»

Al final de la entrevista fue redactada una declaración conjunta en la que se reafirma que «en razón de los fuertes lazos históricos



El Presidente de Filipinas recibió en su despacho oficial al ministro español de Asuntos Exteriores al día siguiente de llegar al archipiélago, y sostuvo con el señor Castiella una larga entrevista.



El ministro español de Asuntos Exteriores coloca una corona de flores en el monumento a José Rizal, en uno de los actos organizados con motivo de la estancia de la Misión oficial en Manila.

ESPAÑA Y FILIPINAS

hispano-filipinos, es ahora más necesario que nunca reforzar aún más estos lazos, dada la actual tensión que reina en el mundo».

Esta conversación oficial entre el Presidente filipino y el ministro español de Asuntos Exteriores se desarrolló en un ambiente de noble amistad y con plena identidad de criterios. Después, el señor Castiella y las personalidades que integran la Misión española se trasladaron al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde fueron recibidos por el ministro y el subsecretario, don Mauro Méndez y don Librado Cayco. Los señores Méndez y Castiella departieron cordialmente en español y brindaron por España y Filipinas.

OFRENDAS FLORALES

La Misión española se trasladó a continuación hasta la plaza Luneta, donde el señor Castiella ofreció una corona de flores ante el monumento a Rizal, héroe de la independencia filipina. De igual forma que Filipinas e Hispanoamérica honran a los descubridores y conquistadores españoles, España rinde homenaje a los emancipadores, con lo cual se hace justicia al pasado y se encauza el futuro.

El señor Castiella también depositó sendas coronas de flores ante el monumento a Legazpi y Urdaneta, y sobre la tumba del Soldado Desconocido.

OTRAS VISITAS

La Misión española, presidida por el señor Castiella, también cumplimentó al vicepresidente de la República, doctor Emmanuel Peláez, y a los presidentes del Senado, de la Cámara de Representantes y del Tribunal Supremo. En todas estas entrevistas se ha empleado, igualmente, el idioma español.

El paso de la comitiva por las calles de Manila fue seguido constantemente con grandes muestras de simpatía por el público. Numerosos edificios aparecen engalanados con banderas roji-gualdas.

FIESTA FILIPINA EN EL PALACIO PRESIDENCIAL

Por la noche, la esposa del Presidente de Filipinas, doña Evangelina de Macapagal, ofreció una cena, seguida de fiesta típica, en honor de la marquesa de Villaverde, que en todo momento recibió muestras de simpatía y cariño. Asistieron más de trescientos invitados.

El ministro don Fernando María Castiella, el marqués de Villa-

verde y los demás miembros de la Misión española vestían el «baron tagalog», la camisa bordada que tiene significación de indumentaria nacional, detalle que evidencia el carácter fraterno que se ha dado a la visita de la Misión española, y que fue comentado con elogiosa complacencia por los invitados filipinos. Cuando la marquesa de Villaverde entró en el gran salón de recepciones del brazo del Jefe del Estado de Filipinas, recibió de todos los presentes una cálida y prolongada ovación. La primera dama filipina, a quien acompañaba el ministro español de Asuntos Exteriores, ostentaba la Banda y la Gran Cruz de Beneficencia, que el señor Castiella acababa de entregarle en nombre del Gobierno español y cuyas insignias le fueron impuestas por la marquesa de Villaverde.

Después de la cena hubo una fiesta típica, en la que se alternaron las danzas tagalas con las españolas. Un grupo de bellas muchachas pertenecientes a las familias más distinguidas del país se presentó con trajes nacionales, según los modelos de hoy y los que lucieron sus abuelas en la Manila de fin de siglo.

CASTIELLA, DOCTOR «HONORIS CAUSA» POR LA UNIVERSIDAD DE SANTO TOMAS

El 26 de febrero, en la Universidad de Santo Tomás, de Manila, se celebró un solemne acto académico para imponer el grado de doctor «honoris causa» en Derecho al presidente de la Misión española y ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella.

El decano de la Facultad de Derecho, profesor Antonio M. Molina—antiguo becario del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid—, pronunció el discurso de petición, y recordó que en el Congreso de Malolos en 1898, entre un centenar de diputados de la nueva nación filipina, ya había cuarenta abogados, dieciséis médicos, cinco farmacéuticos, dos ingenieros y un sacerdote, y que el resto eran hombres de negocios, propietarios y comerciantes. Estos y otros datos sobre el avanzado progreso cultural y social de Filipinas en el momento de su independencia fueron utilizados por el señor Castiella en su discurso de aceptación del doctorado y de gratitud por su concesión, para compararlos con la dramática realidad actual de algunas regiones de Africa, que tan necesitadas están de clases dirigentes.

El acto académico de la Universidad de Santo Tomás tuvo un carácter fundamental de emocionado homenaje al Jefe del Estado español en las palabras del rector magnífico de la Universidad, P. Jesús Díaz, que pronunció el discurso de concesión de grado e hizo fervorosos elogios del Generalísimo Franco, señalándolo como ejemplo de «egregio y preclaro caballero cristiano que rige los destinos de la patria con entereza y singular acierto». Esta frase fue acogida



El señor Castiella y el marqués de Villaverde, en la residencia particular del vicepresidente de Filipinas, señor Peláez (a la izquierda), con el ministro filipino de Educación, señor Rocés.



Durante la recepción presidencial en el palacio de Malacañang, la marquesa de Villaverde impuso a la primera dama filipina la Gran Cruz de la Orden de Beneficencia, en presencia del Presidente y de los miembros de la Misión española.

con una cálida ovación de todos los presentes al acto, entre los que se encontraban el cardenal arzobispo de Manila, monseñor Rufino Santos; los miembros de la Misión española, ministros del Gobierno, personalidades del Cuerpo Diplomático, numerosos catedráticos, centenares de estudiantes e invitados filipinos y miembros de la colonia española en Manila. La marquesa de Villaverde también recibió una entrañable salva de aplausos cuando el rector mostró una fotografía enviada a Manila en 1937 y dedicada por la niña Carmencita Franco a los flechas filipinos.

La investidura solemne de don Fernando María Castiella como doctor «honoris causa» fue realizada por el vicescanciller de la Universidad, doctor Jesús Gayo.

A continuación el señor Castiella pronunció un gran discurso sobre el tema «España y Filipinas», que fue interrumpido varias veces por los entusiastas aplausos de todos los asistentes a este memorable acto académico, y cuyo texto taquigráfico reproducimos íntegro en nuestra sección de «Documentos».

Al final de su discurso, el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, fue felicitado por los decanos y profesores de la Universidad y por todas las personalidades asistentes. La marquesa de Villaverde, al abandonar el recinto universitario, recibió de nuevo las manifestaciones de simpatía de los millares de estudiantes que la habían aclamado a la entrada.

CONFERENCIA DEL MARQUES DE VILLAVERDE

El marqués de Villaverde, doctor don Cristóbal Martínez-Bordiú, pronunció una conferencia en la Universidad de Filipinas sobre cirugía cardíaca. El tema fue ilustrado con películas de operaciones a corazón abierto. Asistieron a esta conferencia numerosos cirujanos y científicos filipinos, que al final dialogaron con el marqués de Villaverde, después de aplaudirle con gran entusiasmo.

PUENTE ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

El ministro filipino de Relaciones Exteriores, doctor Mauro Méndez, y su esposa, ofrecieron en la noche del 26 de febrero, en su residencia, una cena de gala en honor del ministro español y señora de Castiella, a la que asistieron los marqueses de Villaverde con los miembros de la Misión española, varios ministros, el nuncio monseñor Martini y los diplomáticos europeos acreditados en Manila. Al brindar por España y por Franco, el ministro filipino de Relaciones Exteriores dijo que su país se siente incluido entre las naciones del mundo hispánico y que desea aumentar sus relaciones con Ibe-

roamérica. Y al referirse al «milagro español», el doctor Méndez expuso que queda explicado, porque España está regida por un hombre de la categoría de Franco, secundado en su labor por colaboradores consagrados a la tarea patriótica, que, bajo la dirección del Generalísimo, han conseguido una espléndida realidad en la economía, en la política y en la cultura.

El señor Castiella contestó a su colega brindando por el pueblo filipino y por Macapagal, y agradeciendo sus conceptos elogiosos. Destacó la importante situación de Filipinas en la política internacional como puente entre Oriente y Occidente, y subrayó la decisión filipina del mantenimiento del idioma español como medio de comunicación con la comunidad hispanoamericana. También se refirió el señor Castiella a las declaraciones del Presidente sobre el incremento de relaciones con España e Iberoamérica, manifestando que ha ido a estrechar estas relaciones y ha visto que si Filipinas está en el corazón de los españoles, España está en el de los filipinos.

El doctor Méndez condecoró después con el grado de «Commander» de la Legión de Honor al ministro español, y con el «Golden heart» a la marquesa de Villaverde y a la señora de Castiella. El marqués de Villaverde fue condecorado con la Orden de Sikatuna, en su categoría de «datu».

CAPILLA DEDICADA A LEGAZPI

En la mañana del día 27 la misión española asistió a una misa en San Agustín, el templo más antiguo de Filipinas, situado entre las ruinas del amurallado barrio de Intramuros.

Se situaron en lugares preferentes la señora de Macapagal, la marquesa de Villaverde, los señores de Castiella, el ministro filipino de Educación, don Alejandro Rocés; los miembros de la Misión, con el embajador español en Manila, don Miguel Teus, y otras personalidades. En lugar preferente del presbiterio estaba el nuncio de Su Santidad, monseñor Martini, y al lado de la Epístola, los prelados de Amoy y Jaro, doctores Velasco y Cuenco. La amplia nave de la iglesia aparecía abarrotada de fieles.

Después de la misa se procedió a la bendición e inauguración de una nueva capilla, en el lateral izquierdo del altar mayor, dedicada al adelantado Miguel López de Legazpi, cuyos restos fueron colocados en un sencillo túmulo con estatua yacente en bronce, regalada por el Gobierno español al pueblo filipino.

En este acto pronunció unas palabras de emocionada evocación sobre la noble y humana personalidad de López de Legazpi el ministro español, señor Castiella.

Terminada la ceremonia inaugural de esta capilla, doña Evangelina de Macapagal, con la Misión española y demás personalidades, pasaron al claustro del convento para visitar la exposición de foto-



Los señores Marañón, De la Serna y Villacieros; la marquesa de Villaverde, doña Sol Quijano de Castiella y otras personalidades, en el solemne acto académico de la Universidad de Santo Tomás.



El ministro español señor Castiella durante el discurso que pronunció al ser investido doctor «honoris causa» en la antigua Universidad de Santo Tomás, de la capital de Filipinas.

ESPAÑA Y FILIPINAS

graffias de misiones que la Orden de San Agustín—la primera que llegó a estas tierras—exhibe en todo el archipiélago.

A continuación, el señor Castiella se trasladó al palacio arzobispal para cumplimentar al cardenal Rufino J. Santos, con quien sostuvo una cordial entrevista.

RECEPCION EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA

A última hora de la tarde el embajador español en Filipinas, don Miguel Teus, ofreció en su residencia una recepción en honor de la Misión oficial. Los salones de la Embajada se llenaron con ilustres personalidades del Gobierno, del Cuerpo Diplomático y miembros de la alta sociedad filipina y española. Entre los cuatrocientos invitados figuraba el español don Tomás del Río, quien, a sus ochenta y ocho años, recuerda los días de la independencia, después de la cual se casó en Manila, creando una familia hispano-filipina.

Desde la Embajada, los señores de Castiella, los marqueses de Villaverde y otros invitados se trasladaron a la residencia de don Enrique Santamaría, sirviéndose un vino español en los jardines. La primera dama filipina asistió a esta reunión «para poder estar más tiempo—dijo—con mis amigos españoles». Y en honor de doña Evangelina de Macapagal, precisamente, Nati Mistral, que llegó a Manila hace unos días, cantó por primera vez «Filipina», cuya letra compuso la artista con música del maestro Moraleda.

ACTOS DIVERSOS

El cardenal Santos celebró en la capilla del Pilar, de la catedral de Manila, una misa para la Misión oficial, y a continuación invitó a los señores de Castiella, marqueses de Villaverde y demás personalidades españolas a desayunar en el palacio arzobispal, donde les expresó su simpatía y admiración por el Jefe del Estado y por el pueblo español. El ministro manifestó que transmitiría su mensaje al Generalísimo Franco y que su hospitalidad sería correspondida por el Gobierno de España en ocasión de su visita con motivo del Año Santo Jacobeo.

● En el colegio dominico de San Juan de Letrán, el director general de Relaciones Culturales, don Alfonso de la Serna, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, se reunieron con varios directores de los departamentos de español en Universidades, centros de enseñanza y organismos oficiales para tratar del estado actual de la lengua española en Filipinas. Fue acordado el envío de varios millares de libros de texto y literarios desde España y un aumento muy considerable para el próximo curso de becas a profesores filipinos de español.

● Los directores generales de Política Exterior, don Ramón Sedó, y de Información Diplomática, don Adolfo Martín Gamero, también se han reunido en el Ministerio de Asuntos Exteriores con sus colegas filipinos para establecer contactos y sostener entrevistas sobre los temas de su respectiva competencia.

● El ministro español y la señora de Castiella, los marqueses de Villaverde y varios miembros de la Misión sobrevolaron diversas islas del archipiélago. También tomó parte en este viaje doña Evangelina de Macapagal, que dedicó en todo momento a los visitantes españoles una entrañable atención. Todas las personalidades que efectuaron este vuelo regresaron a Manila a tiempo para asistir a la proyección de la película «Sinfonía española», en el teatro Rizal, que obtuvo un extraordinario éxito. La concurrencia de público fue tan numerosa, que ha desbordado la gran capacidad del moderno local.

● Don Luis Gil de Biedma, director consejero de la Compañía General de Tabacos, ofreció por la noche una cena de gala en honor de la Misión española, a la que asistieron la esposa del Presidente Macapagal, varios miembros del Gobierno, senadores y personalidades de la sociedad manilense.

● El ministro español señor Castiella recibió el martes, día 2 de marzo, a los superiores de las Ordenes religiosas y de los diversos colegios españoles en Manila y de otras zonas de Filipinas, con los que sostuvo un amplio cambio de impresiones. La reunión resultó muy importante.

● En el aula magna de la Universidad de Santo Tomás pronunció una conferencia el marqués de Villaverde sobre «Experiencia personal en el tratamiento quirúrgico de las bronquiectasias», completando su disertación con tres películas tomadas en Madrid en operaciones realizadas por el doctor Martínez-Bordiú y con otras proyecciones. Asistieron el claustro de profesores y numerosos médicos y estudiantes, que aplaudieron al ilustre conferenciante con gran fervor. Después de la conferencia el rector de la Universidad de Santo Tomás hizo entrega del diploma de profesor honorario de Cirugía Torácica al doctor Martínez-Bordiú, y de profesora honoraria del Servicio de Asistencia Social a doña Carmen Franco de Martínez-Bordiú. Asistieron al acto el ministro de Educación, la Misión española, el embajador señor Teus y numerosas personalidades. La marquesa de Villaverde y la señora de Castiella también visitaron después el Colegio de la Institución Teresiana.

● En el ministerio filipino de Relaciones Exteriores, el subsecretario del Departamento, don Librado Cayco, y el director general de Política Exterior de España, don Ramón Sedó, mantuvieron una importante entrevista durante más de una hora.



Visita de la Misión al ministro de Relaciones Exteriores. De izquierda a derecha: el embajador español, don Miguel Teus; el ministro filipino, señor Méndez; el señor Castiella y el marqués de Villaverde.



El ministro español asistió, en la iglesia de San Agustín, de Manila, a la inauguración de una capilla en honor de Legazpi, cuya estatua yacente se ve en primer término.

● Por la tarde se celebró en el Casino Español una recepción dedicada a las personalidades de la Misión oficial que preside el ministro señor Castiella. Acudieron centenares de personas pertenecientes a la colonia española de Manila y de las ciudades próximas. Esta reunión social ha resultado brillantísima.

CONDECORACIONES ESPAÑOLAS A PERSONALIDADES FILIPINAS

A la noche tuvo lugar en la Embajada de España la cena ofrecida por el ministro español de Asuntos Exteriores en honor de su colega filipino, doctor Mauro Méndez. Asistieron 75 invitados, entre ellos el ministro de Educación, doctor Roces; el cardenal Santos, senadores, diputados y embajadores de varios países estrechamente relacionados con España, así como diversas personalidades de la sociedad manilense.

El señor Castiella ofreció el agasajo con frases muy afectivas, en las que puso de relieve el agradecimiento de la Misión española por las numerosas gentilezas de que había sido objeto en Manila. Terminó brindando por el Presidente de la República y por la prosperidad del pueblo filipino. Le contestó el ministro filipino de Relaciones Exteriores, doctor Méndez, en términos de gran cariño para España. Finalmente brindó por el Jefe del Estado español.

En este acto el señor Castiella impuso al ministro filipino de Relaciones Exteriores la Gran Cruz de Isabel la Católica, y a su esposa, el Lazo de Dama de Isabel la Católica; al ministro de Educación, doctor Alejandro Roces, la Gran Cruz del Mérito Civil; al subsecretario de Relaciones Exteriores, don Librado Cayco, la Gran Cruz del Mérito Civil, y al embajador don Eduardo Rosal la insignia de Comendador con Placa de la Orden de Isabel la Católica.

HOMENAJE AL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

«Y entonces, la vieja lengua en que Miguel López de Legazpi le habló al rey Katunaw no servirá a ninguna nostalgia, sino a una gran esperanza.» Las palabras finales del discurso del ministro Castiella en la Universidad de Santo Tomás parece como si hubieran resonado en el hotel Manila, cuando más de quinientos miembros de la Asociación Nacional de Becarios y Universitarios filipinos y profesores de español se reunieron para rendir un cariñoso homenaje a don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, por la obra que el Instituto realiza en relación con Filipinas, especialmente en lo que se refiere a la defensa del castellano en el archipiélago. Más de mil filipinos han pasado hasta ahora por España como becarios del Instituto, y por ello el señor Marañón recibió el testimonio de gratitud y la petición de que esta tarea sea continuada y ampliada. Como se puso de relieve en este acto, sobre el

idioma español pesa una incertidumbre, y son el Instituto de Cultura Hispánica y la Dirección General de Relaciones Culturales (cuyo titular, don Alfonso de la Serna, también asistió al banquete), dos organismos que están tratando de adoptar medidas de urgencia para que la lengua de Cervantes y de Santa Teresa no deje de escucharse definitivamente en este rosario de siete mil islas que constituyen la República de Filipinas.

En su discurso, don Gregorio Marañón anunció los planes actuales para la defensa del castellano en Filipinas. En primer lugar, se prepararán textos para la defensa del idioma, realizados por los profesores de los cursos que desde hace algunos años se celebran en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y discos de pronunciación, entonación y conversación. Además, se pondrá en práctica el plan de ayuda de la U. N. E. S. C. O., coordinado por la Oficina de Educación Iberoamericana, y que comprende la edición de libros, la convocatoria de becas y el envío de misiones técnicas, y uno de cuyos actos será la celebración de un coloquio sobre el español, en Manila, el próximo año. En cuanto a los textos de historia, también se tratará de revisar aquellas exposiciones en las que se tergiversan los hechos, y, concretamente, la Universidad de Santo Tomás publicará una importante historia documental de Filipinas.

La señora María Kalaw Katigwak, que estaba también en la presidencia del acto, junto con otras personalidades filipinas, dijo algo emocionante e inquietante: su madre es madrileña y sus hijos ya no hablan español. Que unos nietos de madrileña no puedan ya expresarse en castellano es algo que da cierta pena, aunque el mundo actual tenga problemas tal vez más urgentes o más graves. Por eso, cuando le fue ofrecido a don Gregorio Marañón el collar de sampaguita (flor natural con la que en Filipinas se da la bienvenida a los viajeros ilustres), se subrayó que ello representaba el afecto y la gratitud de los becarios filipinos y de los profesores de español. La doctora Belén Argüelles, jefe del Departamento de Español en el Ministerio de Educación, señaló en un discurso, también lleno de viva emoción, que los becarios que regresan de Madrid son los grandes difusores de la lengua española en el archipiélago.

Excepcional despedida a la Misión española en Manila

El Presidente Macapagal y su esposa acudieron al aeropuerto, hecho sin precedentes cuando no se despiden a un Jefe de Estado

La marquesa de Villaverde ha dejado en Filipinas un recuerdo imborrable

El miércoles día 3 de marzo, al mediodía, el Presidente de la República de Filipinas y la señora de Macapagal ofrecieron un almuerzo íntimo a los señores de Castiella y a los marqueses de Vi-

ESPAÑA Y FILIPINAS

llaverde. Durante la conversación que por espacio de dos horas sostuvo con sus invitados, el Presidente expresó de nuevo el más vivo deseo de que se multipliquen los contactos de carácter técnico entre los dos pueblos hermanos y de que los proyectos que se han elaborado estos días se conviertan en rápidas realidades. También manifestó su satisfacción por la próxima visita a Manila del ministro español de Industria, don Gregorio López Bravo.

Después del almuerzo en el palacio de Malacañang, el ministro español de Asuntos Exteriores y señora de Castiella, los marqueses de Villaverde y los miembros de la Misión española dieron por terminada su visita oficial, de una semana de duración, a Filipinas, y se dirigieron al aeropuerto internacional, donde fueron despedidos por el ministro de Relaciones Exteriores y señora de Méndez y por el ministro de Educación (presidente de la Comisión especial para visitas oficiales) y señora de Rocés, jefe del Estado Mayor, subsecretario de Relaciones Exteriores y altos funcionarios de este Ministerio; embajadores de Francia, Italia, Portugal, Egipto, Argentina, China, Japón y Tailandia, y los representantes de Filipinas en Madrid y de España en Manila, presidente del Casino Español; monseñor Velasco, obispo de Amoy; principales miembros de la colonia española, representantes de las Ordenes religiosas, diversas personalidades y numeroso público.

Pero lo que rebasó todo el protocolo, como hecho sin precedentes, por no despedir a un Jefe de Estado, y como una prueba del carácter entrañable de las cordialísimas relaciones hispano-filipinas, fue la presencia del Presidente Macapagal y de su esposa en el aeropuerto para decir adiós a la Misión española, distinguiéndola así con una consideración personal y afectiva. Algo más de veinte minutos permanecieron el Jefe del Estado filipino y su esposa en la pista misma donde se había extendido la alfombra roja, y no se retiraron hasta que el reactor despegaba rumbo a Bangkok. Al preguntarle los periodistas su impresión sobre la visita de la Misión española a Manila, el Presidente respondió: «Estoy muy contento, muy contento.»

Este fue el final feliz del viaje de buena voluntad que la Misión española realizó a Filipinas y el comienzo de la gira que, a la hora de cerrar esta edición de MUNDO HISPANICO, efectúa en Tailandia la Misión que preside el ministro de Asuntos Exteriores. Durante la visita a Filipinas, la hija del Caudillo de España ha dejado un imborrable recuerdo de simpatía, y todos los componentes de la Misión oficial han rebasado los objetivos de la cordialidad y de la eficacia. Durante mucho tiempo, esta visita de la Misión española a Manila reavivará el recuerdo emocionado de Filipinas a España y a su Caudillo.

La gratitud por todas las delicadezas recibidas en Manila la dejó explícitamente consignada el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, antes de subir al avión, en las palabras que dijo a los periodistas:

«Cuando hace unos días llegamos a Filipinas comprobamos, casi en el mismo instante de poner el pie en el aeropuerto, que todas nuestras previsiones, fueran prudentes o fueran optimistas, habían sido absolutamente rebasadas. Desde aquel momento mismo quedamos envueltos en una onda de cordialidad, de amistad caliente y generosa, de gentileza, de cortesía y hospitalidad tan conmovedoras que ahora que salimos de Manila llevamos con nosotros, junto a la alegría de haber estado con vosotros, el sentimiento de una deuda impagable. Nunca lo olvidaremos.»

«No olvidaremos la belleza de vuestra tierra. No olvidaremos la grandiosidad de esta hermosa ciudad. No olvidaremos el dinamismo de este pueblo joven que trabaja lanzado con energía hacia su futuro. No olvidaremos, en fin, el respeto y el amor con que guardan los filipinos los testimonios del pasado español, que es también el suyo. Pero lo que ha de ser aún más inolvidable será vuestro afecto, vuestra emocionante acogida; en fin, vuestra amistad. Ella nos ha dado la medida de la fortaleza del vínculo que une a Filipinas y a España y ella será el estímulo mejor para que redoblemos nuestro empeño en vigorizar cada día más ese lazo. Os lo prometemos.»

«Será para nosotros muy difícil expresar nuestra gratitud al excelentísimo señor Presidente de la República y a su ilustre esposa, la primera dama del país, por sus infinitas gentilezas; a mi querido y distinguido colega el ministro de Relaciones Exteriores, al Gobierno y las autoridades filipinas y, en una palabra, a todos los innumerables amigos que durante estos días han rivalizado maravillosamente en hacer nuestra estancia agradable. A esta lista inacabable de nuestros acreedores quiero añadir, con especial emoción, la de mis compatriotas residentes en Filipinas, que con su presencia, su trabajo y su lealtad al país del que hicieron su hogar dan testimonio diario de que la amistad de nuestros pueblos es cosa viva y operante.»

«A todos, antes de partir, quiero decir, en el nombre de la Misión española y en el mío propio, con sencillez y desde el fondo de mi corazón, una sola cosa: Muchas, muchas gracias. "Maraming-maraming salamat".»

Monseñor Cuenco, arzobispo de Jaro, obsequia al señor Castiella con un bastón de bambú. Aparece en la foto con ambas personalidades el director del I. de C. H., señor Marañón.



El Presidente Macapagal y su esposa acudieron, excepcionalmente, al aeropuerto para despedir a la misión española. En la foto, de izquierda a derecha: el marqués de Villaverde, doña Evangelina de Macapagal, la marquesa de Villaverde, el Presidente filipino, la señora de Castiella, la señora del ministro filipino de Relaciones Exteriores, doctor Méndez, y el señor Castiella.



Despedida en el aeropuerto internacional de Manila. El Presidente Macapagal y el ministro español de Asuntos Exteriores se saludan al subir al avión la Misión oficial. Con ellos, la primera dama filipina, en medio de los periodistas.

ESPAÑA Y FILIPINAS

Texto del discurso pronunciado el 26 de febrero de 1965 por el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores de España, don FERNANDO MARÍA CASTIELLA, en la Universidad de Santo Tomás, de Manila, con motivo de su investidura como Doctor «Honoris Causa».

Hablar en Santo Tomás, de Manila; encontrarme aquí, entre estos muros que, si no son físicamente los de antes, guardan en espíritu la gloria de vuestra antigua Universidad; dialogar con ustedes en una lengua que pertenece al patrimonio cultural común, es todo ello algo así como situarme yo mismo en el centro de uno de los lugares más simbólicos de la nación filipina.

Un fecundo injerto espiritual. Pues mucho de cuanto significan las Filipinas de hoy, de cuanto tienen de encrucijada de mundos diversos, de mezcla de Europa y América con Asia, encontró su terreno propicio, su fecunda tierra, buena para germinar, en este recinto de cultura en el que durante más de tres siglos se ha ido realizando lenta, tenazmente, la operación de injertar el saber de Occidente en el tronco vital y vigoroso de un pueblo oriental que, de esta forma, iba a convertirse en uno de los ejemplos más singulares en el mundo de hoy, si no el único, de país con una múltiple y riquísima personalidad. Si Filipinas es hoy un pueblo abierto de espíritu, en cuyo seno se encuentran pacífica y fecundamente culturas diversas, es en buena parte porque desde hace cientos de años —varios lustros antes de que se fundara en los Estados Unidos la Universidad de Harvard— está abierta también a todos esta otra Universidad que ha sido durante ese tiempo semillero de las inteligencias del país y, en un momento histórico, escuela en la que se formaron, empezando por Rizal, algunos de los mejores hombres de la nación independiente.

Con el orgullo de que fueran españoles los que la fundaron; con la admiración hacia la Orden de Predicadores, esta dominicana Orden tan universal, que ha regentado siempre estas aulas, y con la esperanza de que siga en el futuro sirviendo a los más nobles intereses del pueblo filipino, yo saludo a la gloriosa Universidad de Santo Tomás y le agradezco profundamente la honra que hoy me concede al otorgarme el grado de Doctor «Honoris Causa».

Sentido jurídico de una empresa. Para un universitario, para un profesor de Derecho Internacional a quien las obligaciones de la política no han disminuido su vocación de jurista, este doctorado supone, en efecto, un honor muy especial. Pues se me confiere nada menos que en una casa de la Orden ilustre a que perteneció aquel dominico insigne, el Padre Francisco de Vitoria, verdadero fundador del Derecho Internacional moderno, y de aquellos sus magníficos Hermanos de Orden, los Padres Soto, Cano y Báñez, nombres todos ellos señeros en la historia de la Escuela española del Derecho de gentes que floreció en el siglo XVI.

En ningún sitio se podría evocar mejor a aquellos egregios dominicos que en esta Universidad de Santo Tomás, que ha sido, como la Salamanca de entonces, un faro de cultura y, al mismo tiempo, hoy es un testimonio por su inmensa lejanía física a la venerable Salamanca, de aquella gran doctrina española que, en el momento en que el mundo se desdoblaba y abría a sus dimensiones máximas, quiso encuadrarlo dentro de una norma jurídica y de un esquema de coexistencia pacífica que los teólogos clásicos españoles indicaron sería posible siempre que se edificara sobre la base de la regeneración social del hombre y la actuación de los derechos humanos, sobre la base de una comunidad internacional fundada en un orden moral y jurídico.

Doctrina que los teólogos y juristas españoles sentaban pensando en el gran despliegue histórico de su tiempo, lleno de nuevas tierras y de fuerzas políticas contradictorias, y que estaba imbuido de un espíritu de justicia como el que sometió a crítica todo el gran hecho de la Conquista del Nuevo Mundo y sus posibles justas causas, y el que se reflejó incluso en instrucciones admirables que se dieron al propio Legazpi o, más tarde, al Gobernador de Luzón cuando pedía a las órdenes religiosas consejo moral y jurídico sobre lo que debía hacer con las tribus de la región.



documentos

Con tanto rigor mantuvo España esta actitud de juridicidad en Filipinas que el gran internacionalista americano, profesor Brown Scott, en su bien conocida obra *The Spanish Origin of International Law*, tuvo que dedicar todo un capítulo exclusivamente a la penetración española en este país. Empresa en la que siempre aparece, junto al guerrero, el contrapunto de la Ley en la persona del auditor, del notario, del juez o del fraile teólogo que ponen el hecho terrible, palpitante y heroico de una guerra en las lejanías de España, dentro de las rigurosas fronteras de la ley y la moral.

Una evangelización perdurable. Mas no quisiera, señores, hacer de este discurso una alabanza nostálgica, nada más, al pasado español de las Filipinas. Todo cuanto diga quisiera que tuviese una intención de futuro, que fuese algo así como una exploración hacia el horizonte del porvenir. Pero éste no puede ser nunca entendido si no entendemos el pasado.

Por otra parte, vosotros mismos celebráis en este año de 1965 una gran efemérides del pasado, un hecho histórico, pero tan entrañablemente unido al ser actual de la nación filipina que en realidad figura en su medula misma: la evangelización del país, cuyo IV Centenario está a punto de cumplirse y que es un acontecimiento de tal trascendencia que ha determinado para siempre el perfil de la nación filipina y le ha enseñado, mejor que ningún otro factor hubiera podido hacerlo, su destino futuro.

Evangelización que hace de Filipinas un ejemplo singular en todo el ámbito asiático; que es una difícil, arriesgada pero hermosa victoria del espíritu misionero de España, y que constituye una prueba —acaso la más valiosa— de que allá donde España ha realizado una misión civilizadora ha dejado también un pueblo cristiano y, por tanto, un pueblo con un espíritu dinámico, abierto al futuro, misionero él mismo, universal como su fe. Un español eminente, Ángel Ganivet, cuyo centenario celebramos también este año, nos hizo ver esta virtud bien claramente cuando en su luminoso ensayo *Idearium español* nos recordaba cómo se produjo la pérdida de Flandes y cómo *mientras las demás naciones hubieran concluido por perder el dominio algo más tarde, sin dejar huella de su paso, nosotros la perdimos antes de tiempo, pero dejamos una nación católica más en Europa.*

Por tales razones, mis palabras en esta ocasión no pueden eludir el tema histórico que es, en buena medida, la causa de mi presencia aquí.

El encuentro de Oriente y Occidente. Yo creo que la conquista, evangelización y civilización de las Islas Filipinas, muy probablemente, fueron concebidas por España como el presupuesto indispensable para la realización de un gran proyecto que, de haber prosperado, hubiera acaso transformado la Historia: el encuentro profundo del Oriente con la civilización occidental. Si ello no pasó de un sueño, al menos aquí en Filipinas tuvo una realidad vigorosa.

Dicha realidad estaba ya prefigurada en aquella primera llegada española con la expedición de Magallanes en 1521, en aquel fascinante episodio que hoy imaginamos como quien imagina un tapiz fantástico en que se encuentran conquistadores y sultanes, soldados castellanos y embajadores de un rajá, misioneros de España y comerciantes malayos, navegantes vascos y guerreros orientales; un tapiz de ceremonias

extrañas y de firmas de tratados, de conversiones de una princesa de Cebú, que toma el nombre de Juana, y de entronización de una imagen del Niño Jesús que fue tallada en Flandes; una escena extraordinaria con misas en la playa tropical y, al fin, con la tragedia postrera de la muerte de Magallanes sobre las arenas de Mactan.

Allí estaba, en efecto, el indicio de un gran contacto de Occidente con Oriente. Contacto que no había de ser interrumpido y que tras las expediciones de Loaysa en 1526, de Saavedra en 1528 y de Villalobos en 1543 —¡qué tenaz insistencia española!—, había de cuajar, finalmente, con la llegada de Legazpi y de Urdaneta, llegada definitiva, establecimiento para los siglos que comienza con el célebre pacto de sangre entre el rey Katunaw y el conquistador vasco y que no ha terminado ni espero que termine nunca porque España, que hace mucho tiempo ya no está aquí corporalmente, desea estar para siempre dentro de vuestro corazón.

Juicio de la acción de España. Sé que no necesito hacer la defensa de la manera cómo España llevó a cabo este contacto secular. Ni la defensa ni la crítica. Ambas han sido hechas por vosotros mismos, filipinos, casi siempre con justicia y acierto. Únicamente quiero recordar, porque ello constituye una lección viva para el mundo de hoy, que Filipinas fue el primer país de Asia que alcanzó su independencia de una potencia europea. La alcanzó mucho tiempo antes que cualquier otro y, precisamente, en un momento en que el colonialismo moderno llegaba al punto de su mayor solidez.

Sé, en efecto, que no necesito defender nada ante ustedes, pues, como dice bien vuestro eminente profesor Tolentino, los defectos, incluso los graves defectos que pudiera en su momento haber tenido la acción española, quedaron más que compensados por los méritos que fueron, fundamentalmente, sacar al país de la esclavitud, las guerras civiles, la desunión, el retraso y el paganismo, para elevarle a la libertad, la paz, la unidad, la cultura y el cristianismo. «*We do not need —dice el historiador americano James A. LeRoy, citado por el propio Tolentino— to gloss over the defects of Spain, we do not need to condone the backward and halting policy which at last turned the Filipinos against Spanish rule, nor to regret the final outcome of events, in order to do justice to Spain. But we must do full justice to her actual achievements, if not as a ruler, at any rate as teacher and missionary, in order to put the Filipinos of today to their proper category.*» Palabras a las que responden, como un eco, las que acaba de decir una egregia personalidad filipina, el Arzobispo de Jaro, monseñor don José María Cuenco, quien nos ha recordado muy recientemente que en la balanza histórica de la acción española en Filipinas siempre pesará más la entrega de tantos tesoros que España dejó aquí y, sobre todo, *el inenarrable tesoro de su acrisolada fe cristiana.*

Un pueblo preparado para la independencia. Hoy, en que el mundo hace el juicio duro e implacable de ciertos colonialismos que, en nuestros tiempos de adelantos y técnicas, han dejado detrás de sí terribles vacíos espirituales y culturales, asombra pensar que, por ejemplo, a primeros del siglo XIX, la mitad de las iglesias del país estaban ya en manos de clero filipino; que en 1842 había, proporcionalmente, más personas letradas aquí que en España; que en 1866 la población escolar total era de 150.000 personas para 5.000.000 de



habitantes, o sea un estudiante por cada 33 habitantes, proporción mayor que en ciertos países europeos de entonces; que en 1882, y para 6.000.000 de habitantes, el país tenía una Universidad, tres Colegios de segunda enseñanza, cinco Escuelas de formación profesional, cinco Seminarios conciliares, cuatro Escuelas de estudios superiores, una Academia de pintura, una Escuela naval, varios centros de adiestramiento militar y de formación social y 1.000 Escuelas públicas que tenían una matrícula total de 380.000 alumnos. Admira recordar que en el curso 1886-1887, la Universidad de Santo Tomás contaba con 1.982 estudiantes, de los cuales 1.367 eran filipinos. Y reconforta la reflexión de que en el histórico Congreso de Malolos, de 1898, sobre un centenar de diputados de la joven nación filipina, había 40 abogados, 16 médicos, cinco farmacéuticos, dos ingenieros, un sacerdote y el resto eran hombres de negocios, propietarios y comerciantes. Impresionantes ejemplos y datos, todos estos —que han sido exhumados por vuestro eminente historiador, el profesor Antonio Molina— que hoy, cuando se comparan con la dramática realidad que contemplamos en ciertas regiones de África, tan huérfanas de hombres dirigentes, cobran un valor excepcional si se piensa que estas cosas ocurrían hace sesenta y siete años, es decir, que eran una lección anticipada en bastante más de medio siglo sobre la forma en que se debe cumplir una misión civilizadora.

Todo esto, vosotros lo sabéis y lo proclamáis, y es la razón por la cual la independencia filipina de España se produjo como se produce la madurez de una fruta, aunque luego habría de ser puesta en paréntesis por una ocupación extranjera que aportó, sin duda, grandes valores positivos para la estructura de la nueva nación y que ha quedado como un importante ingrediente del país, pero que nunca borrará la huella de una historia que permitió a las Filipinas hacerse independientes. Es la razón por la cual esa independencia se produjo en español, con lengua y mentalidad españolas, estimulada a veces desde la misma España, en un vaivén de incomprendiones pero también de diálogos, que pudieron haber sido fructíferos, entre españoles y filipinos; en un desconcertante juego de contactos y lejanías entre España y Filipinas, durante el cual algunos españoles estuvieron a punto de comprender claramente el momento histórico que vivían, y algunos filipinos estuvieron a punto de no romper nunca con España; es la razón por la cual el nobilísimo Rizal, profeta de la patria nueva, antiguo alumno del Ateneo de Manila, de Santo Tomás y de la Universidad de Madrid, hasta la última hora de su trágica muerte, guardó, junto a la enemistad fiera a un régimen político, su sentimiento de lealtad a España. Y es la razón por la que el viejo y heroico Aguinaldo, que ya en Baler había tenido un gesto digno del cuadro velazqueño de «las Lanzas», decía poco antes de morir: *España, España; la madre Patria...*

Esta manera profunda de hacer el contacto, que de forma tan indeleble quedó marcada en el nacimiento mismo de Filipinas, venía de aquel permanente deseo español de juntar lo diverso en lo unitario, de realizar unidades pluralistas, de penetrar en lo hondo de todo lo ajeno a ella. Deseo que estaba cristalizado ya en el primer libro impreso en Filipinas, en 1593, y que era nada menos que una *Doctrina cristiana en letra y lengua china*, en la que se realizaba uno de los más singulares encuentros de Oriente y Occidente, tan singular como trescientos años después había de ser el que producía José Rizal, el gran malayo, al traducir al tagalo —nada menos, también— poesías de Goethe, el gran europeo.

Por esta vía tan honda en que los medios de expresión, los esquemas

mentales occidentales —incorporados a través de tres siglos de acción en profundidad—, servían para que se manifestase el alma malaya que España había encontrado en Filipinas, pudo realizarse, pues, el encuentro entre Oriente y Occidente, que es el rasgo característico de este país. ¿Cuál es el futuro de ese contacto?

Singular variedad del alma filipina. Los españoles nos damos cuenta de que no podemos hablar de Filipinas como de un país hispánico, simplemente. Sabemos en qué precaria condición quedaron aquí muchas instituciones, formas de vida e incluso la propia lengua española. El que esto nos duela no debe impedir el reconocerlo así. Tal vez fuera inevitable que ello sucediera, dada la enorme lejanía de este país en relación con la vieja metrópoli y dada la falta de contacto con las otras provincias de la comunidad hispánica. Pero sabemos también que no podemos decir que Filipinas es, solamente, un país asiático. Más de un filipino ha sido certero en la definición de su país, pero por la actualidad de su pensamiento, por la cercanía a que está de España, porque en realidad es ahora nuestro más próximo y válido interlocutor, quiero referirme aquí a un filipino que, con inteligencia y con sinceridad en las que hay un amor a veces amargo, pero siempre amor, ha hablado repetidamente de Filipinas y España. Me refiero al Embajador don León María Guerrero, que, en diversas ocasiones y de diferentes maneras, nos ha recordado que aunque se hayan perdido o estén perdiendo la cultura y la lengua españolas en Filipinas y aunque Filipinas sea Asia y esté en Asia, no pueden desaparecer tres siglos y medio de presencia de España en vuestro país, no pueden borrarse sus consecuencias ni desvanecerse sus huellas del alma filipina, porque si Filipinas es Filipinas lo es por España. No sólo no se borran las huellas, sino que Filipinas carga con la herencia entera, con lo bueno y lo malo, la virtud y el vicio, el «sí» y el «no» de España, y entre esos puntos a veces extremos, el alma filipina vacila, duda, una especie de ambivalencia sentimental que nosotros, los españoles, debemos comprender sin pretender que ese alma, delicada y compleja, se desgarre en ningún sentido.

Filipinas, intérprete de dos mundos. Con todo el respeto a ese sutil mestizaje espiritual y al carácter contradictorio de la herencia española, nosotros pensamos que a Filipinas le corresponde un papel trascendental en el mundo moderno. Su destino es el de ser país-puente entre Oriente y Occidente y, como ya he dicho en ocasión no lejana, hacer de «intermediario que podrá explicarnos a los occidentales en nuestro propio lenguaje, y dentro de nuestro sistema de ideas, en qué consisten, en su autenticidad, el ser de los pueblos orientales, sus problemas, ambiciones y esperanzas. Y podrá explicarles a ellos, también utilizando sus propios esquemas mentales, cuál es la raíz del mundo occidental al que Filipinas, país asiático por un lado, pertenece, asimismo, con la legitimidad de una larga historia».

Esta misión de intérprete espiritual de dos mundos es hoy de la mayor importancia. Filipinas se encuentra en una zona geográfica vital, actualmente turbada por múltiples crisis y transformaciones hondas. Su madurez política, su estabilidad, su amor a la paz y sentido de la responsabilidad que le incumbe dentro de la comunidad internacional, pueden abrirle a Filipinas oportunidades en las que su rica personalidad nacional encuentre ancho campo de acción. Es una zona del mundo



documentos

ésta en la que muchos países buscan con afán su destino. Algunos han llevado a cabo un inmenso esfuerzo por proteger su estabilidad o superar crisis históricas, enfrentamientos pasados o problemas de desarrollo, y significan un elemento enormemente positivo al que la singularísima personalidad filipina puede añadir cada vez más eficacia en bien del orden y la paz internacionales.

Ahora bien: nosotros pensamos que, al servicio de esta misión, Filipinas debe recuperar un instrumento de comunicación no enteramente perdido. Me refiero a la lengua castellana.

Tampoco quiero caer aquí en la nostalgia. No estoy hablando únicamente de la lengua antigua, de la lengua de Cervantes, de San Juan de la Cruz o de Calderón. Ni siquiera estoy hablando de la lengua de los padres de la patria y la cultura filipinas, de la lengua de Rizal, de Aguinaldo o Bonifacio; de Palma, de Apóstol, de los Guerrero, de Recto, de Bernabé o de Balmori. No hablo de esa lengua en que están escritos el *Noli me Tangere*, *El Filibusterismo* y el *Último Adiós*; las proclamas políticas, los discursos de Malolos y, en fin, la mejor literatura filipina. Universal idioma que, fuera de Filipinas y de España, fue la lengua de los grandes mestizos hispanoamericanos Fernando de Alva Ixtillchótitl o el inca Garcilaso de la Vega, de Sor Juana Inés de la Cruz o del gaucho Martín Fierro, de José Martí o de Ricardo Palma, del Rubén Darío deslumbrante o de la dulce Gabriela Mistral, del Rómulo Gallegos o de Jorge Luis Borges. No hablo de lo que esa lengua nuestra, de todos, ya ha expresado. No hablo de algo que sea orgullo del pasado o pura inquietud de presencia actual española. Hablo a filipinos y de su futuro. Y me permito creer que esa lengua que es de todos nosotros puede aún rendir un servicio a Filipinas.

Iberoamérica y Filipinas.

Vuestro país, por el lado de su personalidad hispánica, por ese costado de su doble espíritu, conecta con una gran familia de naciones con las que participa de una herencia común, la familia iberoamericana. Se trata de una comunidad que tiene una presencia en el mundo, que tiene un peso actual y que ha de tenerlo aún mayor, porque dentro de ella se está jugando ahora buena parte del destino occidental. Si Filipinas quiere participar activamente del futuro de esa comunidad a la que por derecho pertenece, deberá acaso pensar si el olvido de la lengua no traerá consigo una reducción grave en las posibilidades de comunicación, e incluso en las posibilidades de solidaridad espiritual en el seno de la comunidad, y, con ello, una pérdida de la capacidad interpretativa que hoy posee y una mutilación de su ser histórico. Pues aquí, precisamente, en su relación con Iberoamérica, es donde Filipinas puede potenciar al máximo esa condición suya de país-puente, de país del diálogo; es donde puede convertir aquella capacidad interpretativa en acción política concreta. Nada hay a veces tan difícil como que un país entienda a otro, sobre todo si les separa la distancia. Pero Hispanoamérica, ese bloque de países con una actualidad y una influencia en las Naciones Unidas, puede entender al Asia, puede comprender los problemas de este área del mundo si se los explica Filipinas. Aquí está, a mi entender, la gran tarea filipina, una tarea que se puede traducir, como he dicho, en actuaciones políticas concretas, en decisiones en el seno de la comunidad internacional, en relaciones no sólo de índole espiritual y cultural, sino diplomática, económica y de toda clase. Hoy los problemas internacionales no están separados en compartimentos estancos, sino que se

relacionan entre sí y producen movimientos reflejos, en los que es necesario el diálogo y el entendimiento. Una votación internacional decisiva, por ejemplo, se produce con frecuencia por una incompreensión de un problema, o al revés. Nadie puede desdeñar esta realidad. Nosotros deseamos vivamente que las Filipinas la aprovechen con dinamismo y energía.

Las naos del futuro.

Durante doscientos cincuenta años, fielmente, incansablemente, la «nao de Acapulco», *the Manila Galleon*, la «nave de la China» ha estado uniendo a la Nueva España con la Nueva Castilla; es decir, a Méjico con Filipinas; es decir, igualmente, a América con Asia. Con una regularidad emocionante, que no alcanzó ninguna compañía comercial del mundo, la «nao de Acapulco» salía del puerto mejicano cargada de mercancías materiales y espirituales que venían de las Españas nuevas o viejas para rendir viaje en la bahía espléndida de Manila. Luego, en el tornaviaje, se llevaba de aquí las mercaderías de Asia, los tesoros de la China que la hicieron famosa. Ni los monzones, ni los naufragios, ni los piratas, interrumpieron jamás esta línea.

Parece como si estuviera predestinado el que el vínculo de Occidente con Oriente lo hiciera América en viajes y tornaviajes que se iban dejando en tierras y aguas americanas bellos y misteriosos testimonios del Asia lejana: a veces una balconada de cedro oloroso, opulenta como una pagoda; a veces la frágil «chinita» de los romances de América; a veces unas azules, delicadas porcelanas de K'ang-hsi, que aparecen en la bodega de un galeón hundido en aguas antillanas, después de haber atravesado el Pacífico en la «nao» y luego, a lomo de mula, las sierras del Anáhuac; a veces, por fin, una de esas ciudades maravillosas de Hispanoamérica, como Ayacucho, que visité cuando yo era Embajador de España en el Perú y que me asombró al ver que allá, a miles de metros de altura, en la inmensa y perdida lejanía del seno de los Andes, las iglesias de la villa se adornaban de cúpulas árabes y artesonados mudéjares contruidos por los alarifes que venían de España en las naos del Atlántico, al lado de relieves y esculturas puramente asiáticas —con elefantes y flores de loto—, que llegaban allí por la influencia de la «nao de Acapulco», y todo, al fin, se fundía en interpretaciones indígenas al renacentismo español, cerrando así, en medio de la alta soledad andina, un formidable círculo de influencias artísticas que daban la vuelta al mundo en manos españolas y que florecían en un impresionante mestizaje cultural.

¿No es misteriosamente simbólica esta larga línea que ha unido por siglos las costas de China, las Islas de Filipinas, el Oriente, en fin, con Europa y hasta con el mundo árabe, pasando por América, a bordo de un galeón español?

Tal vez América y Filipinas estén llamadas a seguir viviendo un gran destino común. Tal vez haya que aparejar muchas «naos de Acapulco», muchos galeones de Manila para el viaje y el tornaviaje entre americanos y filipinos. Pero ningún navío será mejor que la nave del idioma, nao de alto bordo que nosotros quisiéramos volver a ver navegar por la vieja ruta de Filipinas a América, desafiando «bagoíos» y monzones, sirviendo a un comercio del espíritu al que Filipinas no debe renunciar.

Y entonces la vieja lengua en que Miguel López de Legazpi le habló al rey Katunaw no servirá a ninguna nostalgia, sino a una gran esperanza.



SEÑOR SAN JOSE,

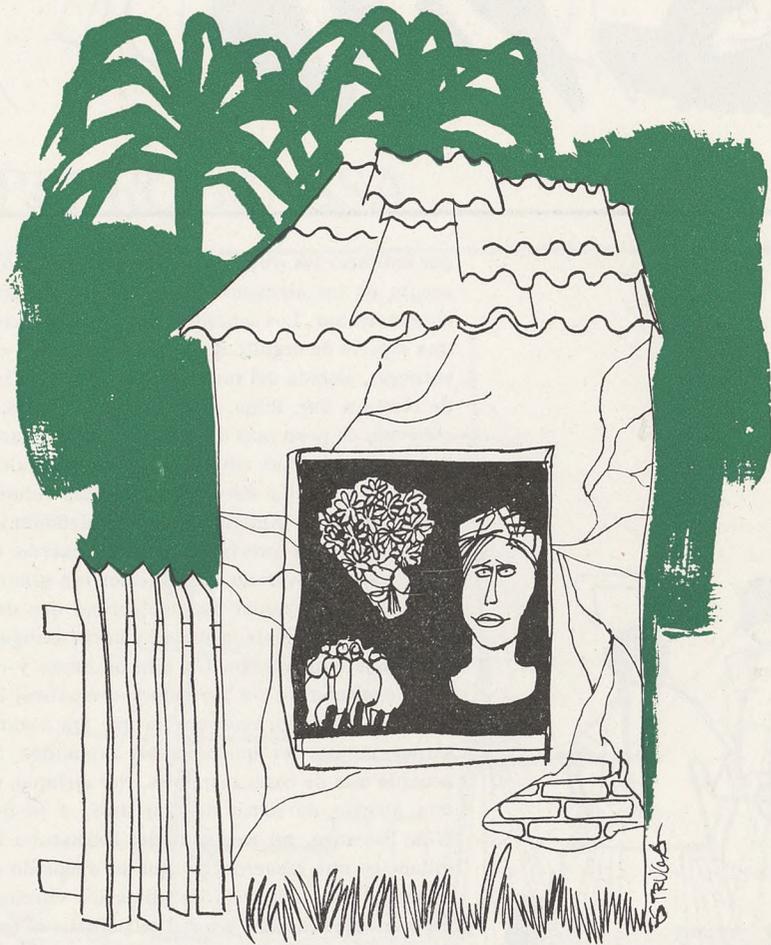
Victor de la Serna es, en las letras españolas, casi un milagro de calidad. Y es que en las letras, en las anchas letras, hay muchos caminos para elegir distintos tipos de andadura, y uno sólo en el que la velocidad es servidumbre que hay que aceptar a ciegas: es la trocha difícil, árida y generosa del periodismo. El fue más, mucho más que un periodista, porque no nos acostumbramos a que haya periodistas de su talla. Si esto se diera, Víctor de la Serna sería un maestro «natural» del género. Sus excepcionales dotes le dejan casi sin clasificación.

Al recoger ahora unas manos filiales, buenas herederas de lo que es, por otra parte, tesoro familiar sucesivo; al recoger estas manos, decimos, los escritos dispersos por mucha prensa olvidada en archivos y hemerotecas, han puesto de pie una lección dilatada de talento, de gracia y de trabajo. Porque la prosa de Víctor de la Serna ha sabido servir siempre sin perder un punto de la estatura del hombre que quedaba atrás sosteniéndola y dándole singular sentido.

Cuando en cierta ocasión elogiamos a Víctor de la Serna el artículo recién escrito, él sonrió, modestamente y muy de vuelta, para decir: «Si sabré yo lo que es escribir bien». Y aquí vino una cadena de nombres, breve y de eslabones bien elegidos... Sí; él sabía lo que era escribir bien entre los mejores que habían escrito el español de todos los tiempos. Y ese su gusto y su golosa intransigencia le hicieron valedor del idioma en terrenos difíciles y alguien diría de inútiles batallas.

Su amor al español de España estaba prolongado de manera caliente y sabía hasta las más expresivas formas del español en las orillas americanas. Por eso su nombre aquí, hoy y siempre, resulta activo y oportuno. Hay todavía mucho lenguaje en el aire que irá fijándose un día para los españoles de los dos lados del Atlántico, y Víctor de la Serna fue un adelantado de esa búsqueda y de ese cuidado que se tienen hoy por urgentes.

España, compañero es el libro que recoge los escritos del gran escritor, del finísimo y sencillo estilista. El capítulo que hoy reproducimos para nuestros lectores es una pequeña muestra del relieve expresivo y de la riqueza idiomática de este maestro del periodismo.

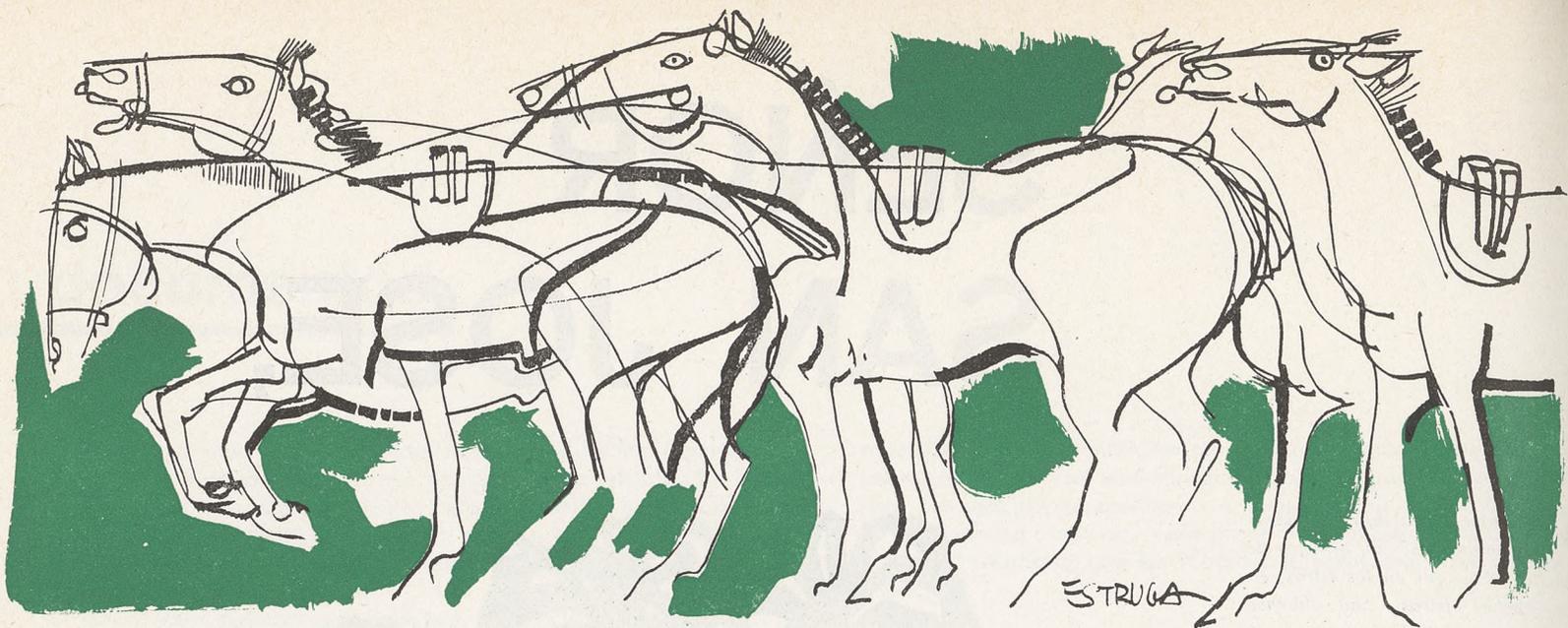


SARGENTO MAYOR

por VICTOR DE LA SERNA

Yo he oído muchas veces que España es un país de sorpresas. Y es verdad. Porque el ser español le puede a uno deparar situaciones tan sorpresivas como la de haber nacido en la concha rosada, aún caliente, del seno volcánico que la engendró, de Valparaíso, junto al Pacífico, el Ande al fondo con su nieve y su fuego. Valparaíso con sus siete cerros. Valparaíso con su aire andaluz, entre de Almería y de Málaga, también con sus viñedos y sus uvas y su dulce malvasía. Y, eso sí, con sus rancias familias vascas y montañesas, familias patricias en las que por menos de nada se tiene un bisabuelo virrey y se tiene un pariente que es cacique en el Arauco y tiene un sonoro apellido de las Cuatro Villas de la Costa de Castilla.

Chile está en el fondo de mis recuerdos casi como un paisaje submarino, entrevisto, medio en la memoria, medio en el relato, difuso y pulverizado por una bruma, en la que se mueven precisiones netas: la del obispo en una noche de terremoto acogiéndonos en su tienda de campaña con bendiciones y té caliente; la de mi padrino, que era presidente de los bomberos voluntarios (la bomba española), en que figuraban, para los casos catastróficos, tan corrientes, los mejores mozos del patriciado porteño. Se llamaba Enrique Campuzano, era de Torrelavega y tenía unos troncos de caballos que llamaban la atención entre Mollendo (que por entonces había fundado ya mi tío, Sixto Cueto, en la costa del Perú) hasta Valdivia, a la que ya llamaban también



por entonces los «rotos» «Faldifia», remedando el acento de los alemanes, que poblaban la gran ciudad del Sur. Los caballos de don Enrique eran una especie de orgullo de la costa. (La costa era entonces, aislada del mundo, una especie de isla de Norte a Sur, larga, de millares de millas, y estrecha, de poco más de dos. A Chile se le nota todavía en muchas cosas buenas su naturaleza «insular», y a ella debe el ser la más robusta personalidad de América y la más definida.)

También está precisado en mi recuerdo un Belén en pleno verano con un calor tan grande, que terminó en aquel horrible seísmo que destruyó completamente la ciudad y hasta desfiguró su paisaje circundante. Un aire de humo y cenizas ocultaba un sol bermejo y dramático, inclemente, bárbaro, que parecía que iba a abrasarnos y que nos quemaba los bronquios. Se acuerda uno de cosas increíbles. Por ejemplo, de una figurita de barro de San José, a la que *Niña Doralisa*, mi zagala india, le cantaba un villancico que recuerdo, yo que no recuerdo de memoria casi nada. Era un villancico virreinal, de cuando el capitán general se llamaba el Sargento Mayor. Decía así, estoy seguro:

*Señor San José,
Sargento Mayor,
abate bandera
que pasa el Señor.*

*El Señor pasó,
nadie lo sintió,
sola la bandera,
sola se abatió.*

Niña Doralisa era insignificante y dulce, silenciosa y apasionada. La noche del terremoto ella fue a la casa que habíamos abandonado y expuso su vida para llevarle un chal a mi madre, que tiritaba de fiebre en la tienda del señor obispo. Ella había armado el Belén con unas figuritas exactamente iguales a las españolas, sólo que el Santo Niño tenía la cara aceitunada y los ojos oblicuos, como un «rotito» del puerto. La Virgen tenía trenzas negras, y San José, barbilampiño, gastaba poncho de «huaso» y llevaba espuelas. La nieve era de ácido bórico y los Reyes Magos cabalgaban en guanacos andinos. *Niña Doralisa* sabía muchas canciones para el Nacimiento. Por ejemplo, una variante criolla de un romance castellano muy conocido:

*—Señora Santa Ana
¿por qué llora el Niño?*

*—Por una manzana
que se le ha perdido.*

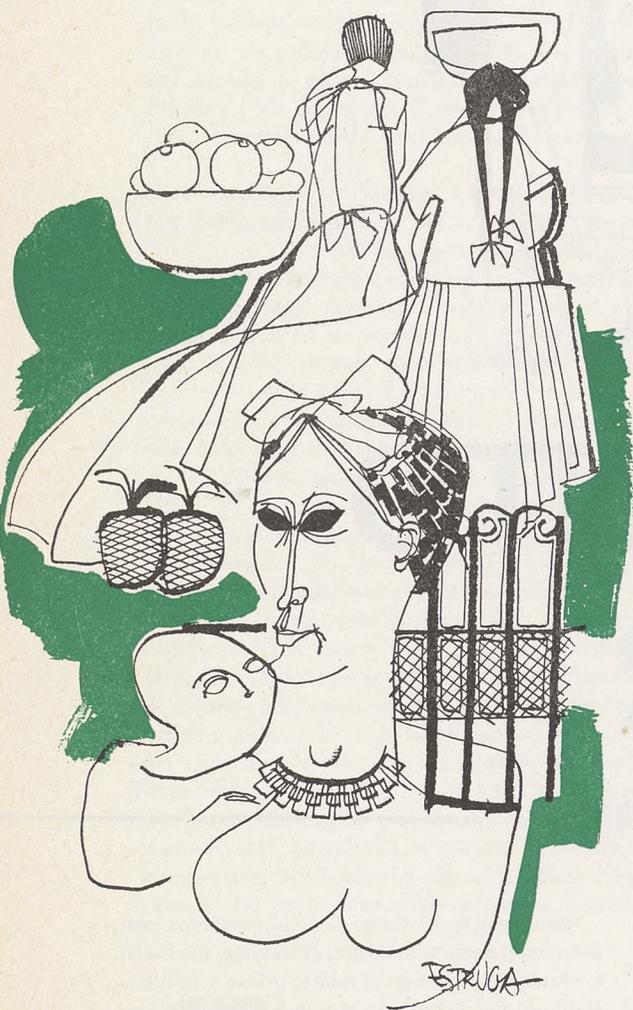
*—Si se le ha perdido
yo te daré dos,
una para el Niño
y otra para vos.*

Y otras muchas canciones villanas y sagradas, que habían dejado por los ancones de la costa, por sus calas profundas, abisales, los fuertes soldados de Pedro de Valdivia, hijos del valor y de la ternura, inocentes y arrolladores, y que hicieron suspirar desde su rinconcito a las abuelas de *Niña Doralisa* cuando paseaban arrogantes en sus potros andaluces camino del «austro indómito», donde esperaba Caupolicán con su maza y su rebeldía. Y con su valor que también hacía suspirar a las abuelas de *Niña Doralisa*, que se han pasado siglos suspirando por alféreces de Jerez de los Caballeros y por caciques de Talcahuano.

Pero de todo el Nacimiento porteño, destruido por un terremoto, aquel San José con traza de terrateniente chillanejo me impresionó como nada. Nunca más veré una representación más patriarcal, más humana, más cercana al «habitat» circundante que la del joven patriarca, padre legal de Jesús. En otra facha, de simple caminante tras un borriquillo, *Niña Doralisa* y sus hermanos indios no hubieran comprendido jamás que el Niño Rey hubiera podido ser preservado del odio de un cacique poderoso como Herodes. Ni hubieran comprendido el patrocinio del Santo Patriarca sobre el género humano y sobre la Iglesia.

Aquella Navidad fue tremenda. El mar, el gran mar del Sur, se estrellaba contra la cornisa de la costa, derrumbada a pique varios miles de brazas y ofreciendo a las olas un frontón gigantesco, parecía que iba a tragarse los montes. Finalmente, cuando habían ya pasado los Reyes Magos en sus guanacos, con sus rebozos de vicuña y sus cestos de dones, Valparaíso casi desapareció. El incendio provocado por la rotura de las cañerías de gas consumió la nieve de ácido bórico de miles de Nacimientos con una llama violenta. *Niña Doralisa*, que me había enseñado los primeros villancicos, me hizo la primera nana, sin separarse de nosotros, con los pies hinchados, enternecida ante mi madre aspeada. La nana era muy ingenua. No decía nada. Nada más que lo que se le está diciendo a los niños desde hace miles de años: que no quieren dormir.

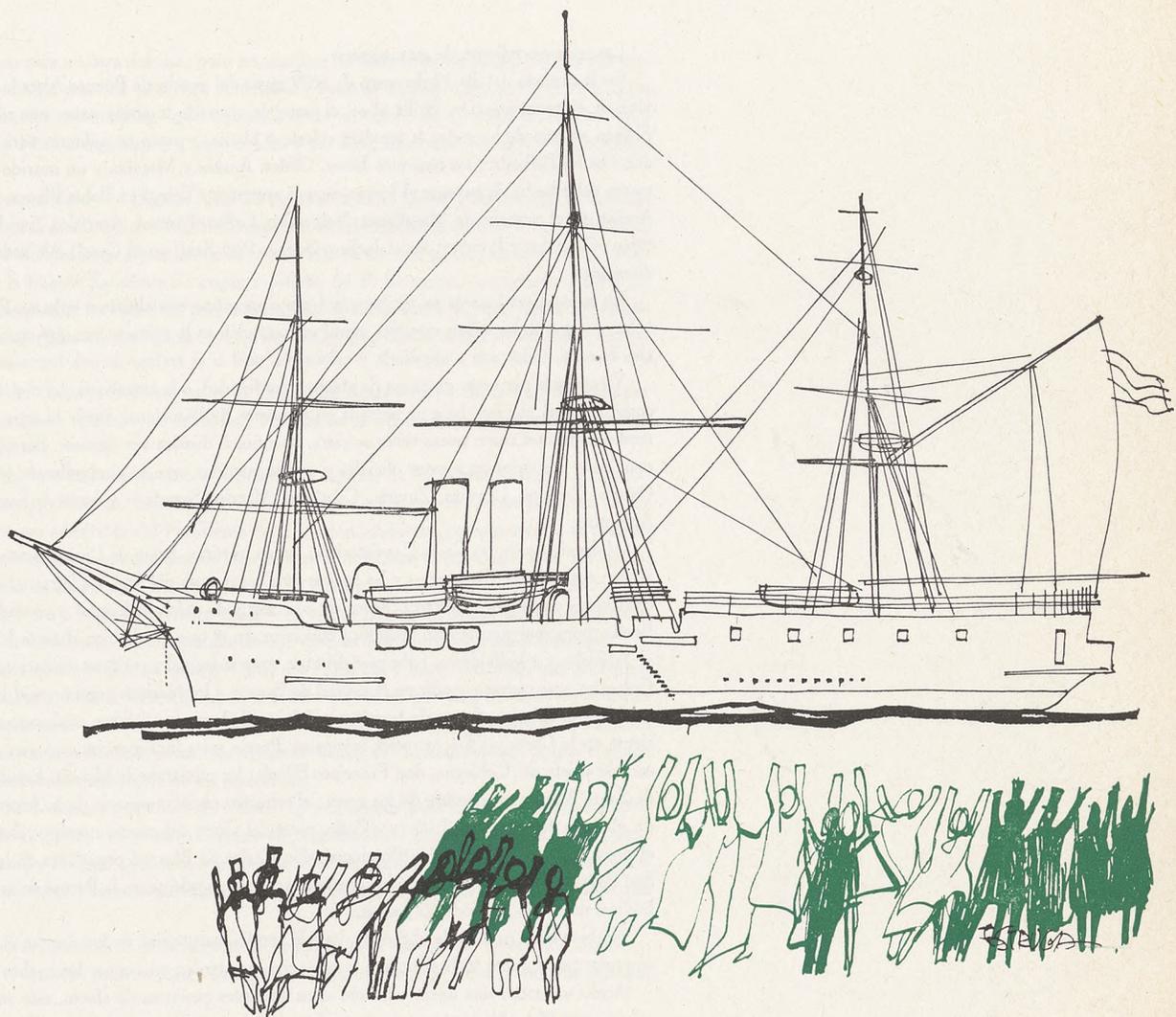
Pero lo impresionante era aquella idea de San José, Sargento Mayor de los celestes Ejércitos, vestido de caballero criollo a pie, tocado con el «galero» de anchas alas y dispuesto a proteger de aquella guisa al Niño Dios. Y a *Niña Doralisa*, con su nombre tan cursi y su alma tan inocente, también.



ESTO SUCEDIO UN 24 DE MAYO

por PEDRO MASSA

Pedro Massa es uno de esos españoles para los que el mundo es una posibilidad constante de amor a España y de extensión de sus gracias. Una pluma diaria al servicio de las más puras esencias españolas, un talento claro de escritor escogiendo las mil facetas que puede abarcar y que, por naturaleza y dedicación, posee, son títulos que comenzarían una relación mucho más amplia para hablar de Pedro Massa, primer escritor en quien recayeron juntos los dos premios importantísimos y ya con historia del periodismo español: el «Mariano de Cavia» y el «Luca de Tena». Pero el periodista inquieto, el viajero, que renuncia a otras misiones más cómodas, a otros escalafones más productivos, para mandarnos la crónica viva de cada hora del mundo, lleva dentro un escritor de serenas visiones, de hondos conocimientos, de profunda raíz hispánica. Y esos temas, que quizá hayan sido en la carrera de Pedro Massa el apoyo más sustancial y siempre verlebrado de sus páginas actualísimas, han venido ahora a reunirse en un espléndido libro, Esta España inagotable, que el autor publica, además, fuera de España —fuera de esta España, queremos decir— para que los efectos de sus primeros pasos caigan en tierras donde la cosecha pueda ser más generosa y oportuna. Carlos V y Falla, La Mancha y Barcelona, el Cid y Mesonero, la Duquesa de Alba y Antonia Mercé son figuras y lugares sobre los que la limpia y alzada prosa de Pedro Massa ha trazado su órbita amorosa y expresiva. Hoy MUNDO HISPÁNICO se honra con la publicación de un capítulo de este libro que ha de tener honda repercusión en las letras hispánicas contemporáneas.



*¡Oh, nave de las Indias que retornas a Iberia,
salve! Ya a nuevas playas tu proa se encamina,
tremolando, gloriosa, nuestra enseña latina.*

FRANCISCO A. DE ICAZA.

En la historia de las relaciones entre Argentina y España, hay un episodio singularmente emotivo y de una excepcional significación, que yo quiero contar ahora, sencilla y sentidamente, que es como estas cosas deben contarse.

El hecho está pidiendo ser evocado en estas fiestas mayas, en que se echan todas las campanas a vuelo para celebrar, precisamente, el siglo y medio del primer acto de independencia de esta tierra argentina, puesta, hasta entonces, bajo la soberanía española. Es decir, que nunca pudo ser más oportuno que en esta hora el recuerdo de la página que hemos de comentar, la que si, por un lado, coincide con la conmemoración del hecho inevitable de tomar vida propia un grupo humano desgajado, con dolor, del milenar tronco ibérico, por el otro, representa el momento más hondo y efusivo entre dos pueblos, España y la Argentina, que se sintieron entonces más unidos que nunca por los vínculos eternos de la tradición y de la sangre.



Las cosas sucedieron de esta manera:

En la mañana del día 12 de enero de 1899 zarpa del puerto de Buenos Aires la fragata *Presidente Sarmiento* para realizar su primer viaje de circunnavegación. Brilla al sol el casco de acero de la airosa nave, que se hace a la mar con placidez y contoneos de paloma. Flamea en uno de los palos la bandera celeste y blanca, y están en cubierta para dar el último adiós a Buenos Aires, el comandante, don Onofre Betbeder; los tenientes Irizar, Olider, Anabia y Moreno, y un nutrido grupo de guardiamarinas y grumetes. Por todos los mares del orbe ha de navegar el buque-escuela argentino. Tocarà en Bahía Blanca, Golfo Nuevo y Río Gallegos, en el Atlántico; Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes; Valparaíso, Callao, Panamá, Acapulco, San Francisco, Yokohama, Manila y Singapur, en el Pacífico; Colombo y Bombay, en el Indico; Suez y Port-Said, en el Canal; Alejandría, Nápoles, Génova, Tolón y Marsella, en el Mediterráneo...

En todos estos lugares se recibe a la fragata argentina con alegría y aplauso. Se la ve llegar a puerto, henchida la blancura de sus velas, y como todos saben que esta gentil embarcación es la primera vez que cruza los mares en largo periplo, poniendo a prueba sus alas bisoñas, todos son a agasajarla y celebrarla, cual si se tratase de una hermosa doncella en su primer alarde de aplomo y señorío.

Y escoltada por estas muestras de afecto y cordialidad, a la amanecida del día 16 de marzo de 1900, la «alada embajadora del Plata», como la llamó alguien, hace su entrada en el puerto de Barcelona, donde la esperan la aclamación y el entusiasmo de España en una medida y frenesí como pocas veces se viera. Montjuich dispara sus cañones. Barcelona entera se agolpa en ramblas y paseos para vitorear hasta enronquecer a estos oficiales y guardiamarinas, que se enorgullecen de sus apellidos españoles —Navarro, Irizar, Godoy, Oyuela, Campos, Urquiza, Zuviría, Caballero, Méndez Saravia— y lucen en sus guerreras y teresianas los emblemas de la nación Argentina.

Al día siguiente, las Casas Consistoriales, en su histórico Salón de Ciento, agasajan con una comida a los marinos del Plata, a la que asisten autoridades, dignatarios y las figuras más conspicuas del arte, las letras, el comercio y la industria catalanes. Se pronuncian los consabidos discursos —esta vez, llenos de emoción y de palabras hondas y verdaderas— y al final del banquete, los Coros Clavé y la Banda municipal ejecutan un magnífico concierto, en el que queda bien patente la tradición lírica de la tierra. Organizada ya una gira al Tibidabo y a Vallvidrera, hubo que diferirla, ante la formal y cariñosa invitación que llega desde Madrid, de parte de los reyes y del Gobierno, que quieren rendir en la capital de España a los marinos argentinos el homenaje de su afecto y admiración.

Madrid. Primeras horas de la mañana del día 21 de marzo. Lluve copiosamente, y un fuerte viento del Guadarrama hace que se sienta en la Corte un frío extremo, invernal. Pese a estas inclemencias, esperan en la estación de Atocha a la oficialidad del buque-escuela el jefe del Gobierno, don Francisco Silvela; los ministros de Marina, Estado y Gobernación; el jefe superior de Palacio, duque de Santo Mauro, en nombre de los reyes; el ministro plenipotenciario de la Argentina, don Vicente G. Quesada; el gobernador civil de Madrid, don Santiago Liniers y Gallo, nieto del virrey del mismo nombre; el alcalde de Madrid, marqués de Aguilar de Campoo; el presidente de la Diputación Provincial, don Carlos de Blas; el presidente de la Unión Ibero-Americana, don Faustino Rodríguez San Pedro; los príncipes de Wrede; artistas, escritores, académicos, la Prensa de la capital en pleno, a más de una ruidosa muchedumbre que desborda por andenes y salas.

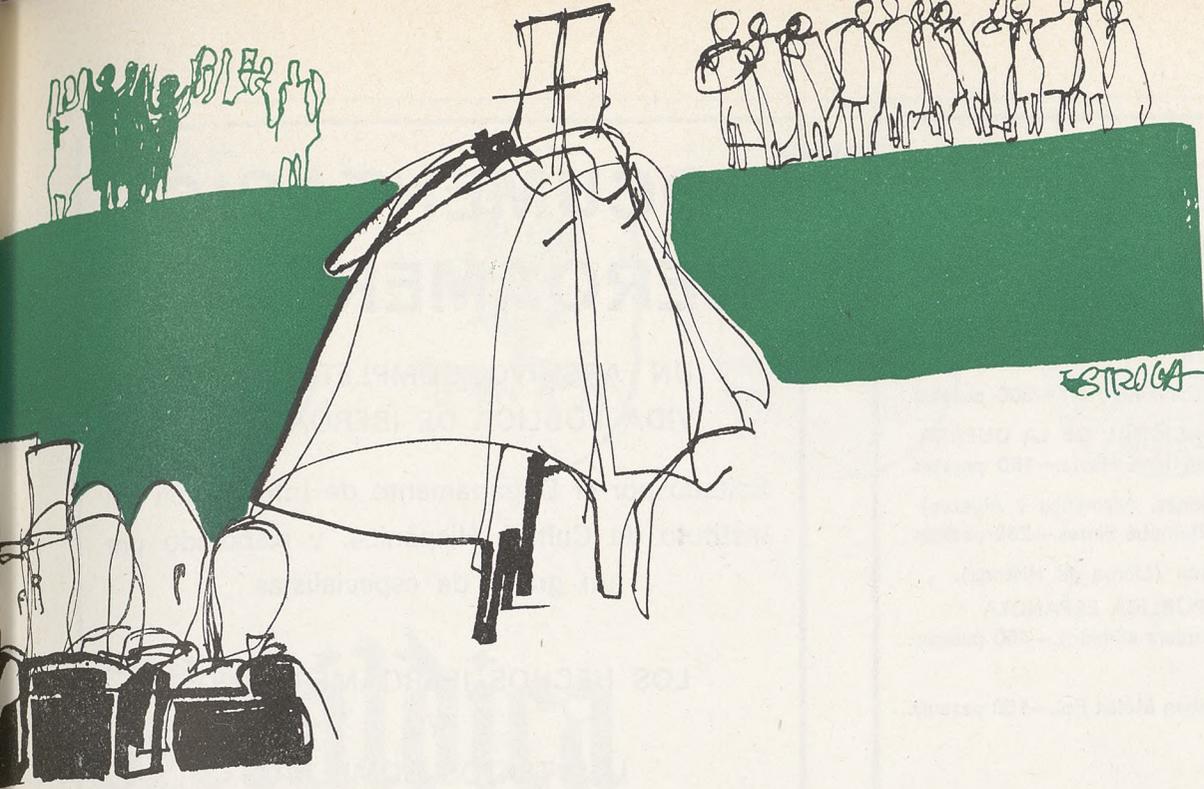
No bien hace su entrada el convoy, bajo la amplia marquesina de la estación, el público rompe en vivas y aplausos atronadores, que se prolongan durante todo el tiempo que los marinos tardan en ocupar los coches que han de llevarlos a sus alojamientos.

Acaso merezcan una ligera reflexión estas vibrantes muestras de afecto, este entusiasmo inenarrable con que Madrid recibió a los marinos del Plata. No hay que ver aquí solamente el sentir extremoso de una ciudad, sino algo mucho más vasto y profundo: el de una nación entera, encarnada en el pueblo de Madrid. Madrid fue siempre —y sigue siendo— el corazón armonioso de España porque todas las provincias llevan a él sus mejores sueños y destilan entre sus muros sus esencias más genuinas hasta convertirlo en otra España, pequeña y simbólica, en doble vertiente espiritual: rumbo y majeza por un lado, ostensible en muchos lienzos de Goya, y señorío y aristocracia por otro, evidentes en esos fondos serranios y en esos interiores de Velázquez con infantas y príncipes, envueltos en la luz purísima de la meseta castellana. De modo que cuando este Madrid, hondo y diverso, se entrega a estallidos de emoción, como en el caso que nos ocupa, puede decirse que por él grita y aclama España entera y que no hay más allá en el impulso efusivo de los españoles.

Nunca, ni en fastuosas visitas de reyes y emperadores, organizó Madrid un programa tan cumplido de agasajos como el que llevó a término en honor de los marinos de la fragata argentina. Recepción y banquete en el Ayuntamiento, en la Unión Ibero-Americana, en el Ministerio de Marina, en el Centro del Ejército y la Armada, en Lhardy (organizado por la Asociación de la Prensa y al que asistieron los hombres más eminentes del arte, las letras y el periodismo), en el Gobierno Civil, en la Diputación Provincial.

Recepción y banquete en Palacio con la presencia de los reyes y de toda la Corte; función de gala en el Teatro Real, donde se ejecutaron el Himno argentino y la Marcha Real española; visitas a museos, excursiones, fiestas privadas...

¿Qué íntima y poderosa razón movió a España, tan retraída y adusta en otros momentos, a abrir ahora de par en par las puertas de su alma y a celebrar con tamaño frenesí la nave argentina y a los hombres que la gobiernan? Va a responder por nosotros a este interrogante el esclarecido periodista don José Fernández Bremón, que en el número que dedicó *La Ilustración Española y Americana* al viaje de la *Sarmiento*, comentó en su «Crónica General» el ya famoso periplo con palabras realmente conmovedoras. «Cuando el alma de un pueblo está triste —transcribimos de la crónica de referencia— estalla en estas efusiones del corazón; y al ver entre nosotros al buque de guerra que enarbolaba la bandera argentina, y en la cubierta la juventud que ha de construir la fuerza naval de aquella República, los aplausos y los vitores brotaron irreflexiblemente. ¿Por qué? No se puede analizar lo que no se ha calculado. Ni aquel



buque nos pertenecía, ni aquellos cañones se fundieron para nuestra defensa; pero los marinos hablaban nuestra lengua y las maniobras se mandaban en español; en el pensamiento que las dirigía y en los corazones destinados a manejar aquella máquina de guerra, había sangre de nuestra sangre y alma de nuestra alma. España reconocía en aquel conjunto como un retoño de su savia, de su espíritu, y la inspiración popular saludó su bandera, aplaudió el Himno argentino y abrazó a jefes y oficiales, abrazando en ellos a la República Argentina.»

No hay que decir con cuánta emoción y agrado se recibieron en Buenos Aires las noticias de estas fiestas y homenajes. El teniente general don Julio A. Roca, Presidente de la República a la sazón, cursó a Madrid despachos cordialísimos, agradeciendo aquellas singulares demostraciones de afecto y confraternidad. Pero el Presidente argentino quiso ir más allá en sus testimonios de gratitud y cariño hacia España. Y días después de haber abandonado la fragata *Sarmiento* las costas españolas (el 30 de marzo, exactamente), dictó un Decreto en que se reglamentaba el canto del Himno Nacional y en virtud del cual se suprimían de dicho canto «algunas frases que mortificaban el patriotismo del pueblo español y no son compatibles con las relaciones internacionales de amistad, unión y concordia que hoy ligan a la nación Argentina con España».

Vino a completar esta feliz iniciativa el acuerdo del Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, de fecha 3 de abril, por el que se designaba con el nombre de España a la antigua plaza de los Inválidos, ubicada en la intersección de las calles Caseros y San José.

¡Albricias! Nada pudo haber hecho el general Roca que emocionara más hondamente el espíritu de los españoles que la supresión de aquella estrofa que los lastimaba sin objeto, y por la que nunca unieron sus voces a las que entonaron el Himno patrio en fiestas y conmemoraciones. Pero conmovidos ahora con el rasgo admirable del Presidente de la Nación, quisieron corresponder a él con esa gratitud abierta, impetuosa y multitudinaria, tan propia de los españoles, cuando alguien toca con nobleza su fibra patriótica. En efecto, una entidad de la capital federal —la Asociación Patriótica Española— movilizó a todas las instituciones hispanas de la República para la formación de un magnífico álbum —tapas de plata y oro y hojas de la mejor vitela— en el que habían de figurar las firmas de todos los miembros de las comisiones directivas de dichas instituciones, a continuación de una sentida dedicatoria al pueblo argentino.

A más de esto, la colectividad española, que, como queda dicho, no integró nunca los coros del Himno Nacional, este año quiso hacer especialísimo acto de presencia en las fiestas mayas y entonar fervorosamente el Himno patrio en las voces de todos los orfeones y masas corales de las instituciones hispanas. Y aún hubo más: un afamado músico español, don Félix Ortiz y San Pelayo, y un conocido poeta argentino, don Manuel López Weigel, compusieron una hermosa pieza que titularon «Canto de Confraternidad», la que también habría de ejecutarse frente a la Casa Rosada en la fiesta más memorable de los argentinos.

Y llegó así la mañana del día 24 de mayo de 1900. Desusadamente en esta fecha —elegida adrede para no coincidir con los actos oficiales del día siguiente—, una multitud de más de cincuenta mil personas avanzó en columna entre cantos y alegrías, desde plaza Lorea hasta las puertas mismas de la Casa de Gobierno, y al llegar aquí, una veintena de orfeones, bandas y masas corales —600 voces y 200 instrumentos en total— entonaron majestuosamente el Himno argentino, que fue coreado por la imponente muchedumbre que llenaba la histórica plaza.

Mientras se realizaba el canto, el doctor Angel Anido, presidente de la Patriótica Española, hacía entrega del espléndido álbum en el Salón de Recepciones al general Roca, quien con el artístico presente entre las manos y resonando en sus oídos la inmensa melodía de los coros, sólo acertó a decir:

—¡Gracias, muchas gracias, señores...! Ya estáis viendo... Han desaparecido para siempre los motivos que os impedían manifestar vuestro amor por la tierra donde formáis vuestros hogares y nacen vuestros hijos... Desde hoy, contaremos con quinientas mil voces españolas, que entonarán con nosotros el Himno Sagrado para todos los pueblos, el Himno de la Patria...

El término de estas palabras coincidió con el final del coro, momento en que el enorme gentío de la plaza prorrumpió en vítores y aclamaciones ensordecedores.

Los diarios de la capital federal dedicaron columnas enteras a reseñar la manifestación de los españoles. Tomamos de la información de *La Prensa* el siguiente párrafo: «Después de noventa años, con grandes intervalos de entusiasmo, el día patriótico de 1900 ha sido un día excepcional que no admite comparación con los aniversarios pasados, en todo lo que se relaciona con el ardimiento popular. Por primera vez, el entusiasmo de las gentes desbordó sobre plazas y calles para hacer obra propia, para regocijarse con sus expansiones, y esta noble circunstancia la debemos a la gentil colectividad española, que, en nombre de la confraternidad, se mezcló alborozada a nuestra fiesta, agitó el ambiente con las vibraciones de sus cantos y los acordes de sus orfeones. Los vítores más ardorosos saludaron a España y a nuestra República, y en todas partes donde se encontraron españoles y argentinos, confraternizaron con toda efusión.»

Entretanto, la fragata *Sarmiento*, origen de este episodio inolvidable, seguía navegando por el Atlántico y por el mar Caribe —Madera, Nueva York, La Habana, La Guaira—, haciendo realidad aquellas versos que le dedicara en Madrid, Francisco A. de Icaza, al gran poeta mejicano:

*Y la nave, cubierta cual semidiós guerrero
con bruñida coraza de impenetrable acero,
al desplegar al viento su triángulo escarlata
con la quilla de oro forma surcos de plata.*

P. M.

(Ilustraciones de Estruga.)

NUEVOS TÍTULOS DE «EDITORIA NACIONAL»

Colección **Mundo Científico.**

EN BUSCA DEL SER

Por Manuel Joaquín de Carvalho (Jr.).—300 pesetas.

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO RACIONAL DE LA GUERRA

Por Luis Cano Hevia.—150 pesetas.

NÚMEROS (Prácticas de Matemáticas, Aritmética y Álgebra)

Por Manuel Bernabé Flores.—250 pesetas.

Colección **Tierra, Historia y Política** (Libros de Historia).

HISTORIA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Por Joaquín Arrarás. Tomo I (Tercera edición).—450 pesetas.

EL DIARIO DE BARCELONA

Por Esteban Molist Pol.—150 pesetas.

Colección **Ateneo.** A 20 pesetas.

LOS EJÉRCITOS DEL FUTURO

Por Ángel González de Mendoza y Dorvier.

PLATÓN, PERSONAJE DE NOVELA

Por Vintila Horia.

LA MUJER Y LA POESÍA DE LO COTIDIANO

Por Pilar Paz Pasamar.

Colección **Prosistas españoles.**

GRANADEÑO, TORO BRAVO

Por Rafael Morales.—75 pesetas.

Colección **Novela.**

EL ENFERMO

Por Manuel Longares Alonso.—90 pesetas.

HISTORIA DE UNA ESQUINA

Por Rafael García Serrano.—100 pesetas.

Colección **Obras del Teatro español.**

REINAR DESPUÉS DE MORIR

Por Luis Vélez de Guevara.—20 pesetas.

EL VILLANO EN SU RINCÓN

Por Lope de Vega.—25 pesetas.

Colección **Mundo Actual.**

PALESTINA, MEDIO SIGLO

Por Mariano de Medraza.—170 pesetas.

Colección **Vida y Pensamiento español.**

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Por César González Ruano.—70 pesetas.

PRINCIPALES AVENTURAS DE DON QUIJOTE

Por Herreros.—100 pesetas.

LIBRO DE LAS ALUCINACIONES

Por José Hierro.—50 pesetas.

Pedidos a EDITORA NACIONAL.—Avenida de José Antonio, 62
MADRID-13

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Monumental edición ilustrada por el dibujante y humorista Herreros con un centenar de láminas a todo color.

Un volumen de cerca de 1.000 páginas, gran formato de 31 x 22 cm., impreso en papel estucado, con amplios márgenes y legitimidad perfecta.

Sencilla, moderna y sólida encuadernación en tela.

Esta novísima edición de la más importante obra de la literatura universal es un meritosísimo y notable esfuerzo de Editora Nacional, realizado en conmemoración del XXV aniversario de la Paz Española.

Precio: 2.000 pesetas.

Pedidos a EDITORA NACIONAL
Avenida de José Antonio, 62.—Madrid-13 (España)

DOCUMENTACIÓN IBEROAMERICANA

UN ARCHIVO COMPLETO DE LA
VIDA PÚBLICA DE IBEROAMÉRICA

Editado por el Departamento de Información del
Instituto de Cultura Hispánica, y elaborado por
un grupo de especialistas

LOS HECHOS IBEROAMERICANOS

Y

LOS TEXTOS COMPLETOS
DE LOS PRINCIPALES DOCUMENTOS
En volúmenes anuales

UNA EXPOSICIÓN OBJETIVA
DE LOS ACONTECIMIENTOS
En fascículos mensuales

EL MÁS COMPLETO ARCHIVO DOCUMENTAL
SOBRE IBEROAMÉRICA

Las publicaciones que se ofrecen, concreta-
mente, tienen los siguientes títulos:

ANUARIO IBEROAMERICANO
(HECHOS Y DOCUMENTOS) 1962

ANUARIO IBEROAMERICANO
(HECHOS Y DOCUMENTOS) 1963

ARCHIVO IBEROAMERICANO (Mensual)

Un material imprescindible para todo Centro
relacionado con el mundo iberoamericano

Precio de las publicaciones:

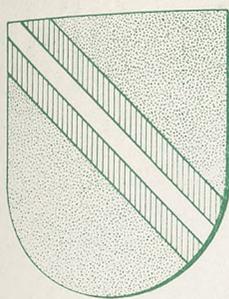
Anuario Iberoamericano (Hechos y docu-
mentos) 1962: 200 pesetas.

Anuario Iberoamericano (Hechos y docu-
mentos) 1963: 200 pesetas.

Archivo Iberoamericano (Suscripción anual):
1.500 pesetas.

Pedidos a EDICIONES CULTURA HISPÁNICA.—Avenida de los
Reyes Católicos, s/n. — MADRID-3 (ESPAÑA).

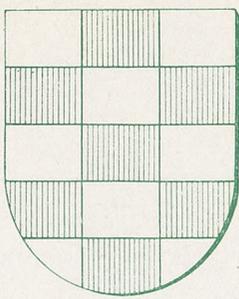
ALLER



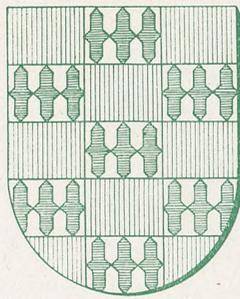
ROSALES



BERMÚDEZ



OROL



HIDALGO



Heraldica

por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

FERNANDO ALLER. *Santiago de Chile (Chile).*—Los Aller son asturianos, apellido derivado de una rama de Vigil, que fundó casa en el conejo de Aller, partido judicial de Pola de Lena, extendiéndose después por León, Galicia, Castilla y México. Probaron su nobleza en la Sala de Hijosdalgos de la Real Chancillería de Valladolid, en los años que se indican: don Pedro de Aller, vecino de Valencia de Don Juan (1527); don Sebastián de Aller, vecino de Villanueva de Valdejamuz (1530); don Juan de Aller, vecino de Castropepe (Zamora) (1548); don Jerónimo de Aller, vecino de Medina de Rioseco (1587); don Andrés de Aller, vecino de Valladolid (1618); don Rafael de Aller, vecino de Lorenzana (León) (1757); don Manuel de Aller, vecino de Santolaja (León) (1758); don Manuel de Aller, vecino de Torneros (1776), y don Joaquín de Aller, vecino de Villanueva del Carnero (León) (1814). Traen por armas: en campo de oro, una banda de gules (rojo) cargada de una cotiza de plata.

De las cercanías de Laredo (Santander) son oriundos los Rosales, desde donde se extendió por toda la península y América. Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1636, 1641, 1644, 1645, 1661, 1687, 1699 y 1758), Calatrava (1651, 1662, 1671, 1698, 1711 y 1737), Alcántara (1693) y San Juan de Jerusalén (1728), y diversas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Es su escudo de oro, con un rosal de sinople (verde) con seis rosas de gules (rojo), y, a su pie, dos lobos andantes de sable (negro).

FERNANDO DÍAZ CABARCOS. *Ferreira. Valle de Oro (Lugo).*—Descendientes de la Infanta Doña Teresa Enriquez, hermana del rey Don Alonso Enriquez de Portugal, son los Bermúdez. Ingresaron en la Orden de Santiago en los años que se indican: don Pedro Bermúdez de Santiago, natural de Castropol (1579); don Luis Bermúdez Alfaro, natural de Ciudad de Segovia (1626); don Diego Bermúdez de la Torre, natural de Lima (1667); don Pedro José de Bermúdez Ruiz de la Parra, natural de Colombia (1711), y don Cosme, don Ignacio y don Francisco Bermúdez y Martínez, naturales de Lorca (1715). Pertenecieron a la

Orden de San Juan de Jerusalén: don Pedro Bermúdez (1541); don Juan Bermúdez de Contreras, natural de Segovia (1603), y don José Bermúdez, natural de Betanzos (1743). Este apellido probó repetidas veces su nobleza en la Sala de Hijosdalgos de la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Audiencia de Oviedo en 1714, 1777 y 1831. Blasonan escudo jaquelado de plata y gules (rojo).

Los Orol tuvieron solar en el obispado de Mondoñedo. Traen: en campo de gules (rojo), siete escaques de plata, y, en cada uno, dos órdenes de contraveros.

VÍCTOR G. SALMADOR. *Montevideo (Uruguay).*—Como contestación a la posible legitimidad de la Orden de los Caballeros de la Concordia, por la que usted se interesa, me es muy grato copiarle al pie de la letra la comunicación de la Santa Sede, publicada en *L'Osservatore Romano* de 21 de marzo de 1963: «Desde hace tiempo se viene observando la aparición de hipotéticas Ordenes de Caballería que, creadas por iniciativa privada, tienden a sustituir a las legítimas formas de honores caballerescos. Como otras veces ya hemos advertido, estas atrayentes Ordenes toman el nombre de otras que realmente han existido, pero que desde hace siglos quedaron extinguidas; de Ordenes cuya existencia no pasó de ser un proyecto o de Ordenes totalmente ficticias y de las que se desconoce cualquier precedente histórico. Para mayor confusión en las ideas de aquellos que ignoran la verdadera historia de las Ordenes y de su evolución jurídica, a tales iniciativas particulares y autónomas se le unen y atribuyen calificativos que, en su día, tuvieron razón de existencia y que fueron propios de auténticas Ordenes legalmente autorizadas por la Santa Sede. Por eso, con una terminología totalmente monótona, esas Ordenes se atribuyen al título de Sagradas, Militares, Eclesiásticas, Caballerescas, Constantinianas, Capitulares, Soberanas, Nobiliarias, Religiosas, Angélicas, Celestiales, «Lascaridis», Imperiales, Reales, «Delcassiani», etc. Al embrollo de apertencias particulares, que no encuentran aprobación o cualquier reconocimiento de la Santa Sede, se pueden añadir las llamadas Ordenes de Santa

María o Nuestra Señora de Belén, de San Juan de Acre, dicha simplemente San Juan Bautista; de Santo Tomás, de San Lázaro, de San Jorge de Borgoña, llamada de Bélgica o de Miolans; de San Jorge de Carinzia, del Constantino de San Esteban, del Constantino Lascaride Angélico della Milicia Aurea, de la Corona de Espinas, del León de la Cruz Negra, de la Corona de Espinas, del León de la Cruz Negra, de San Huberto de Lorena o de Bar, de la Concordia, de Nuestra Señora de la Paz... (a todas éstas u otras similares y dichas Ordenes de Caballería con sus anejas Asociaciones de Cruces de Oro, de Plata, de Azur, etc., más o menos internacionales, se las debe agregar aquellas que con alguno de los apelativos indicados han asumido el título de la Merced, de Santa Brigida de Suecia, de Santa Rita de Casia, de la Legión de Honor de la Inmaculada, de San Jorge de Antioquia, de San Miguel, de San Marcos, de San Sebastián, de San Guillermo, de la histórica y extinguida Orden del Temple, del Águila Roja de San Cirilo de Jerusalén, etc.). Para evitar confusiones posibles al apoyarse en el uso indebido de documentos pontificios o eclesiásticos despachados solamente para fines religiosos o para Ordenes simplemente monásticas, y con objeto de impedir la continuación de abusos que van en personas de buena fe, estamos autorizados para declarar que la Santa Sede no reconoce ni da valor a los títulos caballerescos y a las correspondientes insignias que no sean concedidos por todas estas señaladas Ordenes».

ROSARIO ARCIDIACOMO. *Monroeville (Estados Unidos).*—Sirve para usted la anterior contestación, ya que se interesa por las Ordenes de San Lázaro y otras de San Marino.

NILDA R. DE HIDALGO. *Santurce (Puerto Rico).*—Los Hidalgo, oriundos de Galicia, usan escudo de azur (azul), con un lucero de oro de ocho puntas.

SEGUNDO E. RIVADENEIRA. *Buenos Aires (Argentina).*—Con casa solariega en Galicia, pasaron después los Rivadeneira a Toledo. Probaron

su nobleza en la Orden de Santiago (1609, 1629, 1641 y 1644), Alcántara (1555, 1643, 1653 y 1704) y San Juan de Jerusalén (1518, 1523, 1543 y 1555), y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Traen por armas: en campo de oro, una cruz floreteada de gules (rojo), cargada de cinco veneras de plata; en punta, tres fajas ondeadas de azur (azul).

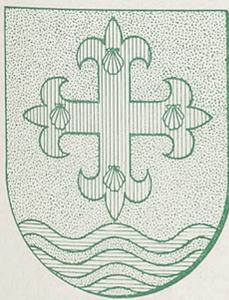
C. BRUSCA. *Brooklyn (Estados Unidos).*—Los Brusca son catalanes. Una rama pasó a Valencia. Es su escudo de oro, con un búfalo de sable (negro).

HENRY MENA. *Pleasant Hill, California (Estados Unidos).*—Del valle de su nombre son los Mena, partido judicial de Villarcayo (Burgos). Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1688, 1709 y 1767) y Carlos III (1794). Don Melchor de Mena fue creado Marqués de Casa Mena y Las Matas en 1764; don Juan Ignacio de Mena de la Quintana, Conde de Buenavista-Cerro en 1817. Usan escudo cortado: 1.º, en campo de plata, dos lobos de sable (negro), afeitados y andantes, y 2.º, en campo de gules (rojo), una caldera de oro.

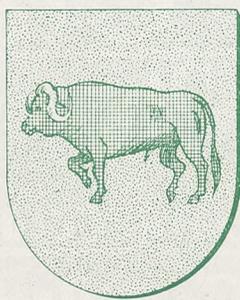
Los Velázquez son descendientes de doña Velazqueta, casada con don Bermudo I, Rey de León. Probó su nobleza numerosas veces en la Orden de Santiago y en las de Calatrava (1590, 1630, 1683, 1698, 1703, 1704 y 1726), Carlos III (1834) y San Juan de Jerusalén (1545, 1663 y 1678), y repetidas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Don Melchor Velázquez de Carvajal fue creado Conde de la Maseguilla en 1737; don Juan Pedro Velázquez-Gaztelu, Marqués de Campo Ameno en 1771, y doña María de la Concepción Velázquez y Witemberg, Marquesa de Valdeflores, en 1819. Traen: en campo de azur (azul), trece bezantes de plata puestos 3, 3, 3, 3 y 1.

LUIS A. ESPALTER. *Montevideo (Uruguay).*—De Cataluña son los Espalter, y usan: en campo de azur (azul), una camisa morisca de plata, atravesada por tres flechas de oro, con las puntas sangrientas, que son las de Avendaño.

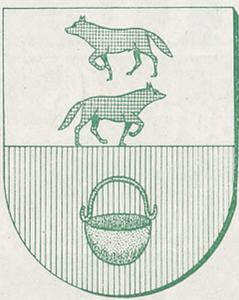
RIVADENEIRA



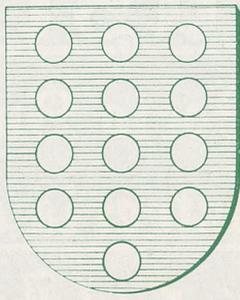
BRUSCA



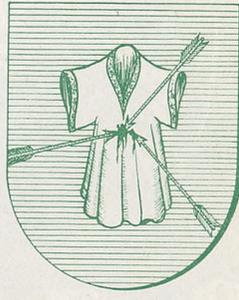
MENA



VELÁZQUEZ



ESPALTER





Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPÁNICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

RAFAEL GODOY. 740 South Catalina St., Los Angeles, California 90.005 (U. S. A.). Joven sudamericano de 28 años, que asiste a la universidad en Los Angeles, desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos, preferentemente muchachas. Viajará próximamente a España, por vacaciones.

LUCIANO PINTO MOURA. Rua Rodrigues Junior, 624. Fortaleza, Ceará (Brasil). Estudiante brasilero de 18 años desea correspondencia con personas de todo el mundo en inglés o portugués.

JACK T. SUTOR Jr., 3215 Landon Street, Lynchburg, Virginia (U. S. A.). Joven estudiante en la Universidad de Virginia desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambiar idioma.

FERNANDO OCHOA. Calle 38, número 65 B-57. Medellín (Colombia). Desea correspondencia con chicas francesas, italianas, suecas y norteamericanas, en español o inglés, para intercambio de discos, revistas, etc.

Miss ANNE E. CATTERMOLÉ. Post Office, Withensham, Nr Ipswich, Suffolk (England). Desea correspondencia con chicos y chicas de España en inglés a ser posible.

HELGA HACKEBEIL. Karl-Marx Stadt S 6, Erfenschlager Str. 14 (Alemania). Desea correspondencia con jóvenes españoles e hispanoamericanos para intercambio de postales, revistas, sellos, etc.

EL GRUPO ESCOLAR «César Carlos I.» Jaráiz de la Vera, Cáceres (España). Desea relacionarse con grupos similares de las Repúblicas Hispanoamericanas para intercambio de cartas, sellos de correos, banderines, monedas, insectos, etc. Contestan siempre a todas las cartas.

GREGORIA COLLADO ALONSO. Inspectora Enseñanza Primaria en Jaráiz de la Vera, Cáceres (España), solicita de los Amigos del Emperador Carlos V un aparato de cine para sus actividades culturales en el Grupo Escolar «César Carlos I.»

MAX G. SCHRÖFEL. 4.781 Bad. Westernkotten, Bruchstrasse 9 (Alemania). Joven alemán desea corres-

pondencia con chicas de habla hispana.

Miss EUGENIA MEEK. 222 East Washington, Greensburg, Indiana (U. S. A.). Joven señorita de los Estados Unidos desea escribirse con una chica española en español o inglés.

VÍCTOR JARA B. Huascar, 1.539. G. Jesús María, Lima (Perú). Desea correspondencia con jóvenes españoles, especialmente toledanos, para intercambio de postales, ideas, etc.

MARÍA ISABEL MENÉNDEZ. Antonio Zamora, 5, 1.º izq. Madrid-11 (España). Desea correspondencia con personas de todo el mundo.

MARÍA DEL L. DIMARE. Pasco, número 1.444. Rosario, Santa Fe (Argentina). Desea correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo para intercambio de sellos de correos.

CARMEN VENTO. Auxias March, número 1. Cuart de Poblet, Valencia (España). Desea relacionarse con chicos extranjeros de 20 años en adelante, en español.

DEEPAK GAMBHIR. C-122 New Rajinder Nagar. New Delhi-5 (India).

GUILLERMO FIGUERA. Qta. Cumacánú. La Montaña, El Paraíso, Caracas (Venezuela). Desea correspondencia con España e Hispanoamérica.

DAVID FARTHING. 60 Red Lion Lane, Shooters Hill, Woolwick, S. E. 18 (England). Desea correspondencia con chicas españolas.

GRACIELA TERSOLI. Pellegrini, 1.035. Fray Luis Beltrán. Provincia Santa Fe (República Argentina). Desea correspondencia con chicos de 17 a 22 años de cualquier lugar de España.

MARÍA DEL PILAR RODRÍGUEZ. Avenida del Manzanares, 94. Madrid-19 (España). Desea correspondencia con chicos de 22 a 25 años de todo el mundo para intercambio de postales.

ODONA CABRERA. Calle Canapé. Los Silos, Tenerife, Islas Canarias (España). Desea correspondencia con chicos católicos de 25 a 30 años.

JULIÁN BABIA. Estación Marítima, Puerto, Barcelona (España). Desea correspondencia con personas de todo el mundo, especialmente que se interesen por la navegación y coleccionen fotografías de buques.

MARÍA AMPARO PÉREZ. Calle Santo Cáliz, número 5, 3.º, Valencia-1 (España), y **MARY GLORIA GÓMEZ.** Calle Trinidad, número 4, Valencia-10 (España). Desean correspondencia con chicos del Perú.

BUZÓN FILATÉLICO

ANDY USERA. Box, 1.855. Bayamon (Puerto Rico). Desea obtener sobre primer día emisión y sellos nuevos españoles.

CATÁLOGO unificado y especializado de sellos de España, Provincias africanas y ex colonias. Está a la venta al precio de 50 pesetas en establecimientos de Filatelia y en casa M. Gálvez. Príncipe, 1, y Puerta del Sol, 4, 1.º Madrid-12 (España). La casa filatélica más antigua de España.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Desea sellos de Venezuela anteriores a 1950. Facilita de España, de países europeos y de Hispanoamérica en cambio.

ÁNGEL PRIETO LOZANO. Hermosilla, 114. Madrid-9 (España). Desea sellos usados del Vaticano. Ofrece a cambio de España y colonias españolas, nuevos y usados.

JUAN ANTONIO CASTRO. Juan Rosas, 3.975-77. Montevideo (Uruguay). Coleccionista de estampillas, ofrece sellos de Uruguay a cambio de todo el mundo.

GERARDO CASAL. Habana, 551. Habana-1 (Cuba). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo, especialmente con España.

JUAN PÉREZ. Apartado 74. Habana-1 (Cuba). Desea canje de sellos con personas de todo el mundo.

FRANCISCO BOTELLA RAMÍREZ. Mayor, 28. Orihuela, Alicante (España). Solicita intercambio de se-

llos con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

PEPINA LA RIVA VALE. Calle 12, número 11-58. Valera, Edo. Trujillo (Venezuela). Desea canje de sellos de correos con personas de todo el mundo.

JORGE E. QUESADA H. Apartado postal, 1.179. Guatemala. Desea intercambio de sellos de cualquier parte, con preferencia de África y colonias de todo el mundo.

JOSÉ SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4, 3.º dcha. Madrid (España). Desea intercambio de sellos con Argentina, Venezuela, Alemania, Francia y Filipinas. Falicita a cambio de España y Europa.

VINCENT MAS. 61 Cours Julien, Marseille (Francia). Desea canje de sellos de Hispanoamérica, solamente con coleccionistas avanzados. Facilito de Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo en todas las lenguas.

Miss KELLY SOLIS-NAVARRO. 4.340 W. Normal Avenue. Los Angeles, 29, California (U. S. A.). Desea intercambio de sellos temáticos (pintura, fauna, flora), y de España y Francia.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7.195. Capital Federal (República Argentina). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo, preferentemente europeos. Correspondencia certificada.

CASA M. GÁLVEZ. Oficinas: Príncipe, 1. Despacho para el público: Puerta del Sol, 4, 1.º Madrid-12 (España). La casa filatélica más antigua de España.

ARMANDO W. GORDILLO. Avenida 17, número 6.207. Marianao-13 (Cuba). Desea sellos de España a cambio de cubanos.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

MODESTO PASCÓ. Descarte, número 12 bis, 1.º, 1.ª Barcelona (España). Ofrezco en venta los siguientes número (algunos agotados) de MUNDO HISPÁNICO: 6, 7, 8, 10, 11, 13, 37, 38, 41, 42, 45, 47, 50 y 51.

1818 TEJIDOS B & C

Antiguas Pañerías Sin sucursales

Bustillo y Cia.

Socio Sucesor F. Vives

Sastrería a Medida y Confección

Plaza Mayor, 4-5-6 (Junto al Arco de Cuchilleros) Madrid